

¡NO OLVIDES ENCENDER EL TELEVISOR!



Vicente Trigo Aranda

- Si te gusta este libro, te agradecería que se lo recomendases a tus amistades.
- Original disponible en <http://www.vicentetrigo.com>
- © Vicente Trigo Aranda. Todos los derechos reservados.
- **Permitida la distribución libre de este archivo.**
- Queda prohibida cualquier forma de reproducción, total o parcial, de esta obra, sin contar con la autorización, por escrito, del autor.

Solitude

9 de Octubre

Es la primera vez en mi vida que decido comenzar un diario y, todavía, no sé muy bien la razón. ¿Le importa a alguien lo que yo escriba? ¿Lo leerán otros ojos distintos de los míos? De hecho, ¿yo misma lo revisaré alguna vez?

Ni siquiera estoy segura de si seré capaz de sentarme a escribir todas las noches, aunque tengo el propósito de ser constante y garabatear algo todos días, por muy pequeño que sea. Bueno, en realidad no pretendo anotar todo lo que me pasa en la vida, porque es más bien insípida... Sólo quiero plasmar en papel mis reflexiones, que mucha gente consideraría chorradas pero que son bastante importantes para mí. Algo así como una confesión diaria, aunque sin sacerdote.

Además, así utilizaré, por fin, mi buró. Siempre me han encantado esos escritorios tan elegantes, llenos de cajoncitos. Hace tres años, me compré éste y me costó un pastón... Y eso que sólo es una imitación barata. Lo tengo en una esquina de mi dormitorio y ésta va a ser la primera vez que lo utilice en serio.

Es curioso cómo ha surgido lo del diario. Estaba en la tienda de regalos buscando algo para Bea (ni a ella pienso hablarle de él), que mañana es su cumpleaños, y me he quedado prendada de la tapa del libro, toda en azules difuminados, con unas flores preciosas. Al abrirlo, me he dado cuenta de qué se trataba: todas las páginas estaban en blanco. No he podido resistir la tentación y me lo he autorregalado. A Bea le he comprado, finalmente, una de esas figuras que están ahora tan de moda.

Bueno, no se me ocurre que más puedo contar. ¿Tiene algún sentido escribir que hoy he acabado la caja de óvulos que me recetó la ginecóloga? ¡Qué rancia es la tía! De todas formas, tiene guasa que yo coja una infección vaginal, cuando hace tanto tiempo que no me como una rosca. Encima, el último óvulo me ha dejado perdida mi braga preferida. ¡Qué putada!

Más interesante sería comentar este extraño calor, que hace últimamente. En muchas tiendas y bares tienen puesto el aire acondicionado, una buena forma de coger un resfriado en estas fechas. Mientras tanto, los huracanes destrozan Méjico.

En las Noticias han dicho que el Niño es la causa de este tiempo tan loco, pero no comprendo muy bien a qué se refieren. Está claro que todo es debido a la contaminación. ¿Cuándo aprenderán que no se puede estar tirando continuamente basura a la atmósfera? Luego, pasa lo que pasa.

10 de Octubre

Menos mal que he conseguido resistirme a la invitación de Bea, que se empeñaba en llevarme a cenar a su casa. ¡Menuda ilusión! Toda su familia celebrando su cumpleaños y yo, allí, aguantando como una solterona.

¡Y sus hijas! ¡Con lo chillonas y maleducadas que son las dos! Para que luego hablen del candor infantil... Si son dos monstruos, que sólo saben dar mal. Preferiría mil veces un perro o un gato, y eso que no soporto a los animales.

Para no hacerle un feo a Bea, he consentido en que me invitase a merendar, aunque tampoco ha resultado una experiencia excitante. Hoy tenía el día tonto y no ha parado de hablar de los regalos de sus hijas y de su marido y de lo muy feliz que es. Eso sí, me ha repetido varias veces lo mucho que le había gustado mi regalo. Es una buena amiga.

Nada más llegar a casa, me ha telefoneado mi madre, que todavía mantiene la esperanza de verme casada y no para de preguntarme por mis amigos... ¡Como si los tuviera! ¡Qué pesada! Siempre pensando en los nietos que todavía no tiene.

Bien mirado, es una vergüenza lo de las madres. De pequeñas, nos educan para que seamos princesas a la espera de un príncipe azul; siempre arregladas y guapas. El problema es que no andan muchos príncipes sueltos por el mundo... Basta con echar un vistazo a mi alrededor. Es evidente que los maridos de mis compañeras no son nada del otro jueves. Ellas muy compuestas y emperifolladas y ellos unos simples trabajadores, aguantando sin rechistar a unos jefes tan gilipollas y desgraciados como ellos.

La verdad es que no sé cómo me puedo meter con ellos. Mi vida tampoco es para echar las campanas al vuelo. ¡Qué más quisiera yo!

Trabajo en una empresa de confección (para que demonios ponga esto, si yo ya lo sé y nadie más va a leerlo) y estoy hasta allí... Mi jefa es una estúpida urraca, me paga poco y, para ella, sólo soy una especie de esclava. En realidad, mi vida social es muy pobre; sólo tengo dos amigas, lo que se dice amigas: Bea y mi cuñada Pat, aunque, desde que ha tenido al peque, cada vez nos vemos menos.

Y, en cuanto a mi vida amorosa, ¿qué decir? Casi me da vergüenza admitir que me sobran dedos en las manos para contar las veces que he tenido relaciones sexuales a lo largo de toda mi vida. Se supone que las mujeres sólo debemos hacerlo cuando estamos enamoradas... ¡Y así me ha ido!

La primera vez, que según dicen nunca se olvida, fue con Tito, el hermano de Leti. Aunque únicamente coincidimos durante el último curso en el instituto, nos llevábamos de perlas. A todas horas juntas, hasta para ir al baño... Parece mentira la de vueltas que da la vida. Hemos perdido todo contacto... ¿Qué habrá sido de ella? Creo que pensaba ser abogada. No sé si lo habrá logrado, pero apostarí por el sí. Era bastante cabezona y conseguía siempre cuanto se proponía. Además, su familia tenía pasta a mansalva... y eso siempre ayuda.

Volviendo a la pérdida de mi virginidad, recuerdo que me quedé enganchada de Tito nada más conocerlo. Me enamoré como la colegial que era.

Estaba completamente coladita por él. Con sólo verlo de pasada, cuando iba a casa de Leti, flipaba y permanecía flotando en una nube rosa el resto del día. Él, que tenía tres años más que yo y bastante experiencia, acabó por darse cuenta de mi coladura y aprovechó la primera ocasión propicia que se le presentó.

Fue en la fiesta de despedida. Me pasé con la bebida, o, quizá, eso sólo sea una excusa, ¡qué más da! Cuando me sacó a bailar, las piernas me temblaban y apenas podía moverme, por lo que no tuve más remedio que apoyarme en él y aquello fue mi perdición. Al poco rato, él ya estaba a cien (se la notaba contra mi vientre, tiesa como una lanza) y yo apenas andaba a diez, pero no supe o no quise negarme, cuando me propuso que fuésemos a su coche.

No duró ni cinco minutos. Tumbó el asiento para atrás, me levantó la falda y me dijo que me quitase las bragas, mientras él cogía un preservativo (el muy cabrón tenía una caja en la guantera). Al volverse, ya lo tenía puesto. Me penetró enseguida, a lo bestia, sin preocuparse para nada de mí.

No hubo ni un beso ni una palabra de cariño, sólo unos cuantos empentones por su parte. No muchos, la verdad, porque se corrió antes de que yo empezase a notar algo, distinto del dolor que me había producido esa primera penetración.

Vaya cabreo que cogió el imbécil cuando terminó y comprobó que, al desvirgarme, le había manchado de sangre el asiento del coche. ¿Por qué no me has dicho que eras virgen, para ponerte un trapo bajo el culo?, repitió una y otra vez.

Entonces, me di cuenta de lo capullo que realmente era, pero ya resultaba tarde. Ese parece ser mi sino: darme cuenta cuando ya no hay remedio.

Lo cierto es que, a pesar de que tuvo la precaución de emplear un preservativo, estuve con el alma en vilo hasta que me vino la regla. ¡Qué mal lo pasé!... Llorando a escondidas y rezando sin parar. Prometí y juré a todos los santos que, si no estaba embarazada, nunca más lo haría. Fueron unos días delirantes. Me encerré en mí misma y no salí hasta que sangré. Y todo por culpa de aquel aprovechado.

Ya estoy muy cansada y voy a dejarlo por hoy. Si tengo ganas, mañana contaré mis restantes experiencias sexuales. ¡Qué gracia! ¡Como si fuesen tantas!

Para colmo, nada más acabar los óvulos han comenzado a dolerme los pechos y, quizá por eso, hoy tengo tan mala leche. Recuerdo que el idiota de mi primo, que tardó ocho años en acabar la carrera de medicina, me dijo una vez que ése es el primer síntoma de un embarazo. Con una vida sexual como la mía, ¡si hasta debo tener telarañas en el chichi!, es imprescindible la intervención del Espíritu Santo para quedarme preñada.

11 de Octubre

Anoche escribí que hoy comentaría el resto de mi apasionante vida amorosa, así que, como no tengo nada mejor que contar (¡vaya vida más monótona la mía!) y todavía no tengo sueño, me voy a dedicar a ello.

Desde que perdí la virginidad, pasaron más de cuatro años hasta que volví a tener relaciones sexuales completas. Antes de eso, hubo un par de chicos de la pandilla con los que llegué bastante lejos, caricias con manos y boca, pero sin penetración. En parte, porque mi primera experiencia todavía me tenía traumatizada y, en parte, porque aquello era sólo un jugar a los adultos, sin ninguna relación amorosa... y yo sigo pensando que el amor es imprescindible para el sexo.

Félix estudiaba Arte en la universidad y nos conocimos en una fiesta que organizaba el amigo de una conocida... Ni siquiera recuerdo de su nombre.

Félix no era muy guapo, la verdad sea dicha, pero tampoco resultaba desagradable y, además, tenía una labia portentosa. Congeniamos enseguida y estuvimos saliendo juntos casi un año. Aunque parezca mentira, sólo llegamos hasta el final una vez... Precisamente, la última. Fue en mi casa, una tarde en que mis padres salieron a visitar a tía Nina, cuando se fracturó el tobillo.

Tampoco esa vez sonaron trompetas, ni nada por el estilo. Se corrió apenas me la metió. A pesar de que, luego, lo intenté con ganas, de todas las formas que imaginé, no conseguí que se le volviera a entusiasmar. Me dejó con dos palmos de narices. ¡Yo que me esperaba el orgasmo del siglo! Imagino que debió sentirse avergonzado por su falta de vigor sexual y nuestra relación ya no fue la misma desde ese día. Antes de un mes, dejamos de salir.

Mi siguiente experiencia fue todavía más penosa y sucedió en mi vigésimo octavo cumpleaños. Unas chicas del taller donde entonces trabajaba, me invitaron a una discoteca y debieron proponerse emborracharme. Lo consiguieron. Cuando quise darme cuenta, me encontré inclinada sobre la taza de un water, con las piernas separadas y alguien penetrándome por detrás. Volví la cara y, entre una neblina espantosa, acerté a ver el rostro de un desconocido que gemía de placer con los ojos cerrados.

Intenté soltarme, pero el hijoputa me sujetó la cadera con firmeza y no me soltó hasta que terminó. Cuando levantó la tapa para dejar caer el preservativo, comencé a vomitar a cataratas. Para acabarla de fastidiar, el cabrón dejó abierta la puerta de par en par al salir. Creí morirme de vergüenza cuando, al girarme, vi a tres chicos que se reían de mí. Menos mal que no se atrevieron a tocarme.

Finalmente, hace tres años conocí a Roy en la playa, durante unas vacaciones. Los primeros días fueron de un aburrimiento total. Entre que el tiempo no acompañó y que me vino la regla, no tenía ganas de nada. Días después, cuando el sol decidió brillar con fuerza y mi tripa dejó de darme la lata, metí horas a lo tonto en la playa, por aquello de ponerme morena, pero tampoco disfrutaba mucho... ni siquiera cuando me quitaba la parte de arriba del bikini y contaba el número de estúpidos que acudían cerca de mí, como moscas a la miel.

Una tarde, en el paseo marítimo, se me acercó Roy para preguntarme una dirección. Me dijo que estaba haciendo un intercambio cultural de no sé qué y que no encontraba el hotel. No tenía nada mejor que hacer, así que lo acompañé; durante el camino empezamos a enrollarnos. Paseamos, hablamos, tomamos varias copas y, sin darme cuenta, acabamos llegando a su hotel. Decidida a no perder mi última oportunidad de sacarle el jugo a las vacaciones, acepté su invitación y subí a su habitación. Allí estuvimos todo un día sin salir, haciéndonos el amor como salvajes. Gracias a él, descubrí lo que significa correrse con un hombre. Fue algo completamente bestial. ¡Puro sexo!... Justo lo contrario de todas mis creencias.

Ya anocheecía cuando me comentó que debía hacer unas gestiones en el consulado. Me sorprendió un poco que hubiese quedado tan tarde, pero, según dijo, era la única hora en que su cónsul podía atenderle. Quedamos en que, mientras él estaba fuera, yo iría a mi hotel para cambiarme y, después, nos encontraríamos en el paseo, en el mismo sitio en que nos habíamos visto por primera vez.

Lo estuve esperando más de tres horas... Nunca apareció. Hasta fui a su hotel para preguntar por él. Allí nadie lo conocía. ¡Qué hijoputa! ¡Cómo se aprovechó de mí!... ¿De dónde sacaría la llave de la habitación?

De todas formas, tampoco me arrepiento mucho de aquel encuentro. Disfruté como nunca.

¿Será que todos hombres pretenden lo mismo? ¿Sólo buscan el sexo por el sexo, sin importarles nada más, o es que yo no sé ofrecerles otra cosa? La verdad es que Roy no tuvo motivo de queja. No me reprimí en nada y ninguno de mis agujeros quedó intacto.

¡Dios! ¿Qué me pasa? Me estoy excitando al recordar aquellos momentos en que rodábamos desnudos sobre la alfombra del hotel. Mejor voy a terminar y me tumbaré en la cama para acariciarme pensando en ti, Roy. ¡A tu salud! Fuiste todo un sinvergüenza y un gran cabrón, pero, y eso debo reconocerlo, hacías el amor como un toro. ¡Que nos quiten lo bailao!

¿Estoy loca o qué? ¿Cómo puedo escribir estas cosas? No me reconozco. ¿Tan cachonda me he puesto? Debo estar chalada. Ni yo misma me entiendo. ¿Tiene algún sentido que escriba mis fantasías sexuales? ¿No sería mejor arrancar esta hoja del diario?... Si alguien la leyese, me moriría de vergüenza. Pero, ¡qué digo! Nadie va a leer nunca esto, así que no importa mucho si lo deajo o lo quito.

Hasta mañana. Me voy a dedicar a los trabajos manuales.

12 de Octubre

Estoy cansada, tengo la cabeza como un bolo y no sé si aguantaré mucho rato escribiendo. Me he pegado todo el día leyendo los dos libros que me pasó Bea.

Los del mes pasado, que trataban de abducciones y extraterrestres, sí que estaban bien, pero estos dos últimos me han parecido un poco rollo. Sin embargo, como no tengo otra cosa mejor que hacer (mi soledad ya resulta patética), voy a intentar resumir lo poco que he entendido.

El primero (no recuerdo el título y no pienso levantarme para mirarlo) trataba de la medicina oriental. Por lo visto, el yin y el yang son energías opuestas que actúan en todo el universo, como el día y la noche. En el cuerpo humano estas fuerzas se canalizan a través de la energía vital, el chi (ya sabía yo que eso del chi-chi era muy vital, ¡ja, ja!), que circula por unos lugares (ching o algo así), que no son venas ni nervios ni nada por el estilo. Una especie de conductos inmatrimiales, como los paralelos y los meridianos de un mapa, que están ahí, aunque, en realidad, no están.

Según el libro, las enfermedades se producen a causa de los desequilibrios entre el yin y el yang. La única forma de restablecer este equilibrio es mediante la acupuntura, cuya eficacia está más que demostrada.

Es posible curar la enfermedad colocando las agujas en los lugares adecuados (¡y hay más de mil!) y en los momentos adecuados. Esto último, que yo desconocía, resulta que tiene una gran importancia, porque el chi tarda veinticuatro horas en recorrer los doce órganos del cuerpo, que, además, están emparejados, a modo de yin y yang.

Lo de los cinco elementos chinos (madera, fuego, tierra, metal y agua) y lo de cómo afectan a nuestro cuerpo me ha quedado claro, pero no entendido casi nada de las tablas ni del diagnóstico por el color de la piel... Me parecía chino. ¡Ja, ja! Que chistosa me estoy volviendo últimamente.

El segundo libro, “Tu destino está en las estrellas”, ha sido bastante peor, porque tenía demasiados números para mi gusto. A pesar de que no me gusta nada hacerlo (todo libro merece un cierto respeto), he tenido que ir saltando páginas.

Yo lo tengo muy claro: si la Luna ocasiona fenómenos tan enormes como las mareas y las manchas solares coinciden con guerras y todo tipo de desastres, parece lógico pensar que los astros influyen también en nosotros e, incluso, que su estudio nos permitirá predecir el futuro, en cierta medida.

¡Qué bien me ha quedado! Quizá sea una escritora en ciernes. ¡Cómo me gustaría!... Seré ilusa. Mira que compararme con Isabel Allende o Matilde Asensi.

Volviendo a lo de antes, en lo que no creo es en los horóscopos que aparecen en los periódicos. Estoy convencida de que los hacen a voleo, de cualquier manera. Sin embargo, una carta astral realizada con rigor y seguridad es otra cosa. Seguro que es una buena ayuda para analizar nuestra personalidad.

¡Qué calor tan sofocante para esta época! Aprovechando que estamos en la era de Acuario, voy a darme una ducha antes de acostarme.

13 de Octubre

Parece que el tiempo está comenzando a cambiar y que, por fin, va a llegar el otoño, aunque todavía no hace frío, ni mucho menos. Para mí, que todo este follón atmosférico se debe a la contaminación.

Esta tarde he quedado con Bea y hemos estado hablando de lo de siempre: karmas, abducciones, reencarnaciones, regresos de la muerte y otros muchos misterios del universo. Está muy liada con todos esos temas (esotéricos, los llaman los incrédulos) y me parece que yo también me estoy enganchando cada vez más. Hoy, hasta me he comprometido a asistir a la próxima reunión de su grupo.

Al final, la he acompañado paseando hasta su casa. Entonces me ha contado su última experiencia. Lleva dos noches comunicándose con su madre, que murió de un infarto cuando ella tenía ocho años, y le ha explicado que, en la otra vida, nuestro nirvana alcanza su esplendor y reina la armonía universal.

Su madre le ha aconsejado que se convierta en el centro espiritual de la familia y sea cariñosa con su marido e hijas. También le ha dicho que, para evitar los problemas circulatorios que tuvo ella (el infarto siempre acecha, son las palabras de Bea), debe hacer algo de ejercicio, llevar una alimentación ecológica y seguir alguna técnica de relajación. Tan convencida está de todo lo anterior, que, mañana mismo, se apuntará a un gimnasio y, también, a un cursillo para profundizar en la meditación trascendental.

Yo no digo que sea imposible entablar comunicación con los muertos, ni mucho menos. En realidad, creo en ella, pero, lo de Bea con su madre, debe ser producto de su imaginación. Me explicaré.

Hace un año, más o menos, fui a visitar a mi tía Nina. ¿Es exacto llamarla tía? ¡Qué más da! Sólo es prima segunda de mi madre, pero siempre hemos estado muy unidas y, desde que era pequeña, me he referido a ella como tía. Como tuvo la desgracia (o la suerte, cualquiera sabe) de no tener hijos, se encariñó conmigo y nunca he dejado de ser su nena. En cambio, a mi hermano Óscar nunca le hizo el más mínimo caso.

A tía Nina le acababan de hacer un by-pass en el corazón y fui a verla cuando la mandaron a casa. Según los médicos, que se creen medio dioses, salió muy bien de la operación; sin embargo, en mi opinión, ha envejecido veinte años desde entonces, aunque no se lo he dicho, claro. Con su edad, no creo que dure mucho más y eso me apena, porque la quiero mucho. Es una persona maravillosa y lo sentiré cuando se vaya.

Mejor, voy a olvidarme de eso, que me pueden saltar las lágrimas al menor descuido, y vuelvo a la madre de Bea. En medio de mi conversación con tía Nina, ella salió a relucir y resultó que las dos se conocían, porque hace muchos años fueron vecinas, cuando vivían en la parcelación. Según me contó tía Nina, la madre de Bea andaba un poco mal de la cabeza, con loqueros y pastillas, y se ahorcó una tarde lluviosa de otoño. Para evitarle un trauma a la niña, la engañaron diciéndole que había muerto de un infarto.

Nunca le he dicho a Bea nada de esa mentira piadosa y pienso seguir manteniéndola en secreto. Con lo que adora a su madre, la destrozaría.

14 de Octubre

Acabo de terminar el libro “La filosofía del término medio”, de esa psicóloga japonesa que está de moda y cuyo nombre nunca recuerdo. En realidad, más que un libro resulta ser un folleto gordo. Apenas cuarenta páginas, pero muy bien aprovechadas. Me ha gustado mucho.

Lo que viene a decir es que la mayor parte de nuestras angustias y depresiones tienen su origen en la búsqueda de la perfección completa... y ésta no existe o casi nunca se puede alcanzar. ¡Estoy completamente de acuerdo con ella!

Ya sea en el trabajo o en las relaciones personales, es muy difícil lograr la perfección... Como dice ella, los dioses escasean.

Su filosofía consiste en buscar la perfección en todos los aspectos de la vida cotidiana, pero sin angustiarse por no alcanzarla. Su enseñanza indica que, todo cuanto supera la media, debe ser considerado un logro suficientemente meritorio.

Ella cita dos ejemplos: escribir un libro y la vida en pareja. Comenta que si su meta fuese redactar un libro perfecto, estaría toda su vida repasando y puliendo cosas; nunca lo acabaría y estaría siempre pensando en él, angustiada y destrozada. Es preferible escribir un buen libro y, así, trasladar las inquietudes y anhelos a otros aspectos de la vida.

Lo mismo sucede con las relaciones personales. Si pretendo hallar mi hombre perfecto, mi vida será una búsqueda continua. Quizá lo encuentre, si realmente existe, aunque lo más probable es que acabe como lo que soy, una solterona. En su opinión, es preferible emparejarse con un hombre con el que nos compenentremos relativamente bien, aceptándolo con sus virtudes y defectos. A veces, pasaremos malos ratos, pero, a la larga, serán minoría frente a los buenos.

¡Qué bien lo resume todo en el proverbio final! Si lloras porque no ves el Sol, las lágrimas te impedirán ver la Luna.

15 de Octubre

Estoy fatal. He cogido un trancazo de mucho cuidado; el cambio de tiempo ha sido demasiado brusco. Tengo fiebre, me duele mucho la garganta y llevo la cabeza totalmente embotada, como si estuviera flipada. Será mejor que me acueste. Mañana no puedo faltar al trabajo.

16 de Octubre

Mira que a mí no me gusta nada tomar antibióticos, pero esta vez me encontraba tan mal que hasta he ido al médico y, ¡oh sorpresa!, por una vez, ha acertado y parece que me hace efecto. Aunque todavía me molesta bastante la garganta, se me ha pasado la tontera de cabeza y respiro bastante mejor. Eso sí, la tripa comienza a molestarme; en unos pocos días me vendrá la regla.

El tiempo, de nuevo, ha vuelto a mejorar. Si sigue así, y no me encuentro peor, mañana bajaré a la fiesta que todos años organizamos en la urbanización para celebrar el aniversario de la entrega de llaves. Cuando fallecieron mis abuelos, mis padres fueron muy cautelosos con lo que sacaron de la venta de los terrenos del pueblo y lo invirtieron en bonos del Estado, para que mi hermano y yo pudiésemos comprarnos un piso en el futuro. Gracias a ese dinero, puedo vivir aquí.

He de admitir que la urbanización es acogedora y está bien cuidada. Tenemos un portero para los cuatro bloques, una pequeña piscina con algo de zona verde, una zona de juegos e, incluso, una barbacoa. ¡Ah!, y lo más importante, podemos subir a las terrazas de arriba a coger bronce, de modo que, cuando llega el verano, ya estoy completamente tostada.

Mi piso es de los más pequeños, apenas setenta metros, pero resulta suficiente para mí. A pesar de eso, y del dinero de mis abuelos, todavía me vi obligada a entraparme con una hipoteca. ¡Cómo nos exprimen los bancos! Por suerte, aunque mi sueldo es una miseria, puedo pagarla todos meses sin problemas, gracias a que los intereses están bajando y a que tampoco tuve que pedir prestado mucho dinero.

Lo que más me gusta de mi piso son sus vistas. Vivo en un quinto y no tengo ninguna edificación delante (según me han dicho, tampoco está previsto que la haya). Así que puedo disfrutar de una maravillosa panorámica del parque... Y eso no se paga con dinero.

Al principio, me preocupaba bastante la enredadera que sube por toda la fachada, porque pensaba que algún ladrón podría encaramarse a ella para llegar hasta mi ventana. Sin embargo, todo el mundo me ha asegurado que es imposible escalarla. La verdad es que la fachada queda preciosa con la enredadera.

Bueno, me voy a acostar ya. A ver si mañana ya estoy mejor y no me pierdo la fiesta.

I'm beginning to see the light

17 de Octubre

Son las tantas y tengo ganas de coger la cama, pero estoy tan contenta que necesito escribir lo sucedido en la fiesta de la urbanización.

Al principio, todo ha resultado una repetición de los años anteriores. He llevado dos tartas de queso y la botella de crema de whisky que me regalaron en la Navidad pasada y que, todavía, no había abierto. Como siempre, ha habido un revoltijo de platos y hemos estado picando de todo y alabándolo en voz alta, aunque determinadas cosas no eran muy apetitosas que digamos. Después, claro está, no podía faltar la típica música pachanguera.

Para evitar tener que bailar, he puesto la excusa de que todavía estaba convaleciente, pero ha sido peor el remedio que la enfermedad. La del tercero del bloque C, me ha cogido por banda y se me ha enrollado con la úlcera de su padre y la artritis de su madre.

Como estoy con el antibiótico, no podía beber alcohol y, por eso, no he parado de beber agua. ¡Menos mal! La he tenido que dejar para ir al servicio y, cuando he vuelto, ya se había buscado otra oyente. Disimuladamente, me he ido a la otra punta de la fiesta.

He cruzado alguna que otra frase de cortesía con unas cuantas personas y, cuando ya tenía decidido subirme a casa, se me ha acercado Alex, el vecino que vive encima de mí. Él ha sido quien se ha presentado y, muy gentilmente, se ha disculpado por no haberlo hecho antes. Por lo visto, trabaja hasta muy tarde (no sé si en algo de electrónica o electricidad, siempre confundo ambas cosas) y le daba corte llamar de noche para darse a conocer como nuevo vecino.

Me ha dicho que sólo lleva un mes escaso viviendo aquí y le he contestado que ni me había enterado del cambio de inquilino, porque no hace el menor ruido. En cambio, Bea está hasta los mismísimos de la pareja que tiene encima; según ella, los gemidos que sueltan cuando hacen el amor, se oyen tanto que tiene la sensación de que estuvieran en su mismo dormitorio.

¿Por qué será que estos últimos días no paro de hablar, mejor dicho de escribir, sobre sexo? ¿Será que el cuerpo me pide guerra? Es preferible que deje este tema, no sea que me deprima. ¡Para una vez que estoy animada!

Alex ha resultado un hombre encantador, muy agradable aunque no muy hablador. Calculo que tendrá algunos años más que yo, así que, si no me equivoco, rondará los cuarenta. ¡La mejor edad para un hombre!

En el aspecto físico, no está nada mal y lo calificaría, sin vacilación, de atractivo; además, los Levis 551 y el Lacoste conjuntaban de perlas. Es alto y su rostro, en lugar de ser ovalado, tiene cierta forma triangular, que le da un cierto aire de firmeza; sin embargo, cualquier rastro de posible dureza desaparece gracias a su simpático bigote, que ya tiene algunos pelos blanquecinos.

Al principio, he pensado que estaba demasiado delgado, pero, luego, me he fijado mejor en sus brazos y me han parecido bastante musculosos. Su pelo es de un castaño tirando a rubio y lleva un corte que le queda muy bien, con un flequillo juguetón que se le va a las gafas en cuanto agacha un poco la cabeza. ¡Con qué gesto tan coqueto y natural lo coloca, de nuevo, en su sitio!

Aunque parezca mentira, hemos estado hasta el final de la fiesta prácticamente solos los dos. Me explico.

Teníamos mucha gente alrededor, ya que casi todos los vecinos estaban en la fiesta (y, además, siempre hay algún espabilado que aprovecha la ocasión y trae familia invitada). Sin embargo, parece como si hubieran reservado un espacio para nosotros dos. La gente nos saludaba de pasada, cuando se dirigía hacia las bebidas, pero nadie intentaba quedarse a charlar con nosotros. Ha sido mejor así... Una velada maravillosa, como hacía mucho tiempo que no disfrutaba.

No sabría repetir punto por punto lo que hemos hablado. ¡Ojala mi memoria fuese perfecta! Sí que recuerdo algunos de los temas que han surgido en la conversación: el trabajo, las vacaciones, la urbanización, el tiempo tan agradable y extraño. Con esto último, a lo mejor me he pasado un pueblo, porque me he lanzado por la vena ecologista, aunque me da que él también está en la misma onda. Espero no haberlo asustado. ¡Con lo que me gustaría volver a verlo! Para acabar de completar la escena, una romántica Luna llena estaba como puesta a propósito para iluminarnos.

Se me cierran los ojos. Será mejor que me acueste.

¡Ah! Un detalle que se me olvidaba escribir, aunque no se me ha ido de la cabeza desde que lo he sabido. Alex ha comentado que está divorciado, sin hijos, y que salió tan escarmentado que lleva, desde entonces, sin salir con nadie en serio. ¡Está libre!

18 de Octubre

Esta tarde he quedado con Bea; tenía que contárselo sin falta. Desde que la he visto, no he parado de hablar de mi encuentro de anoche con Alex y estoy convencida de que ella se ha alegrado al verme tan feliz y animada. Me ha hecho repetirlo todo, palabra por palabra, y no ha cesado de hacerme preguntas, al hilo de lo que yo decía. ¿De veras es tan atractivo? ¿Cómo iba vestido? ¿Tiene un buen trabajo? ¿Seguro que no tiene hijos?... Y cosas por el estilo.

Ahora, debo hacer un inciso. Me resulta muy incómodo escribir todo seguido cuanto se ha hablado en una charla. Estar siempre repitiendo “yo he dicho” y “ella ha contestado”, o al revés, es bastante pesado. Por tanto, acabo de decidir que, a partir de este momento, voy a poner en forma de diálogo todas las conversaciones que refleje en este diario... Y del dicho al hecho.

- Si es tal y como tú lo cuentas, es un chollo - ha comentado Bea sonriendo, entre alegre y picarona -. ¡No lo dejes escapar!

- Ya me gustaría a mí. Eso es muy fácil de decir, pero ¿cómo lo hago?

- Busca algún pretexto para volver a verlo.

- ¿No querrás que suba a su casa y le pida un poco de azúcar?

- Pues mira, mujer. Si te digo la verdad, no está mal la idea.

- ¡Anda ya! No seas tonta, eso está muy visto. Se imaginará que voy tras él.

- ¿Y no es así?

- Sí, pero no quiero que se dé cuenta.

- No seas idiota, Virginia. ¡Lánzate de cabeza y agárralo de los huevos para que no se te escape!

- ¡Qué basta eres Bea!

- ¡Y una mierda! - ha exclamado sin dejar de reír -. Deja atrás tus estúpidos prejuicios bobalicones y acuéstate pronto con él. Échale un polvo inolvidable y lo tendrás lamiéndote la mano, como un perrito faldero. Si no te das algo de prisa, acabará yéndose con alguna pelandusca y tú te quedarás a dos velas.

Si soy sincera conmigo misma, debo reconocer que Bea tenía parte de razón, pero, aunque hay bastante confianza entre nosotras, el tema sexual me parece algo tan íntimo que no me gusta hablar de él con nadie, ni siquiera con ella. Así que he cambiado de tema nada más que he podido y le he preguntado por el libro que traía bajo el brazo.

Enseguida lo ha abierto y ha comenzado a enseñarme fotografías, comentándome lo que cuenta el autor, un alemán creo. La verdad es que el tema resulta muy interesante y me parece recordar que ya vi un documental en la tele sobre él.

En una altiplanicie sudamericana, creo que se llama Nazca, hay unas enormes figuras de animales dibujadas en el suelo. Son tan grandes que solamente se pueden apreciar desde un avión o algo por el estilo. Ahora bien, ¿para qué se tomaron tantísimo trabajo quienes las construyeron hace cientos o miles de años? Si sólo son visibles desde el aire, ¿cómo las pudieron hacer? El autor menciona varias leyendas preincaicas que hablan de la venida de seres de las estrellas, de ciudades construidas por ellos a las que se llega mediante puentes luminosos, de grandes batallas contra hombres cuya sangre no era roja. ¿Realmente esas figuras gigantes en el suelo eran sólo una especie de rito religioso o, lo que me parece más lógico, servían de pista de aterrizaje para los extraterrestres? Si juntamos todas las piezas del puzzle, creo que Nazca es una clara prueba de la llegada a la Tierra de seres de otros mundos.

¡Ojala yo tuviera algún encuentro con alguno! Menudo sueño... Será mejor que me vaya a la cama, que ya estoy divagando a lo tonto.

Se me olvidaba algo, como siempre. Le he prometido a Bea que, mañana por la tarde, la acompañaría a una reunión de su grupo. Me apetece mucho. Estoy segura de que será apasionante.

19 de Octubre

Nada más levantarme, me he duchado y supongo que esta noche he debido tener sueños eróticos, porque estaba bastante excitada. He puesto el teléfono de la ducha a la máxima potencia y me lo he dirigido ahí, abriendo tanto como he podido las piernas. Nada más pensar en lo que haría Alex si me viese así, me he corrido. ¡Qué putón soy!... Parezco una perra en celo. Si alguien leyese esto, me moriría de vergüenza.

Antes de comer, me he tragado mis nervios y le he hecho caso a Bea. ¡Me he atrevido a subir a casa de Alex! No sabía qué excusa inventarme, porque si le decía que me había quedado sin aceite o azúcar, podría pensar que soy una manirrota para las cosas de casa y eso podría resultar contraproducente. Al final, se me ha ocurrido subir a pedirle pilas para el mando a distancia de la tele, que siempre es más perdonable en una mujer. Además, como él trabaja en algo de eso, no le resultaría tan extraña mi petición.

Me ha recibido con mucha amabilidad y me ha invitado a pasar a su casa, pero me ha dado un cierto repelús (mieditis pura y dura, en realidad). Le he respondido que no podía entrar, porque tenía la comida en el fuego.

Se ha disculpado por su aspecto, aunque a mí me ha parecido que estaba de cine en pantalón corto y con una camiseta ajustada; por lo visto, estaba colocando un armario en el cuarto de baño. Debo admitir que, cuando se ha vuelto para ir a buscar las pilas, no he podido evitar fijarme en su trasero. ¡Qué respingado lo tiene!

Ha regresado con dos paquetes de pilas, porque no sabía cuales eran las apropiadas para mi mando, y me ha invitado a tomar café después de comer. Me ha cogido de sorpresa y, durante unos segundos, no he sabido reaccionar.

De pronto, lo he visto claro. ¿Qué era lo peor que podía pasarme? ¿Que intentara aprovecharse de mí? Tampoco podría jurar que eso me fuese a molestar mucho. En pocas palabras, he aceptado su invitación.

Apenas he comido por los nervios. He estado todo el tiempo decidiendo qué ropa ponerme y buscando temas de conversación, imaginando comentarios y respuestas para impresionarlo. Al final, me he decidido por el vestido verde que no resulta ni demasiado recatado ni demasiado atrevido. En lugar de coger el ascensor, he preferido subir por la escalera y palabra que casi no llego; me temblaban tanto las piernas que parecían gelatina. Justo al tocar el timbre, el pensar en mis piernas me ha hecho recordar que no me las había depilado... ¡Ilusiones que se hace una!

Alex me ha recibido con una sonrisa encantadora. Le he encontrado de lo más atractivo: un pantalón negro, con una camisa rosa preciosa... y el pelo todavía húmedo de la ducha.

Antes de servir el café, me ha enseñado su piso que, como ya me esperaba, es exactamente igual que el mío. Sólo tiene amueblado el salón y el dormitorio; con buen gusto, aunque sin despilfarrar el dinero (eso me gusta). Una habitación la tiene abarrotada de aparatos y cachivaches de electricidad, a modo de pequeño taller.

Después, ha servido el café y ha sacado una bandeja de pastas que estaban muy sabrosas. El hambre me ha venido de repente, supongo que por los nervios; gracias a Dios, me he contenido y solamente he probado tres o cuatro. Al principio, los dos estábamos algo cohibidos, sin saber muy bien qué decir (de nuevo la urbanización, el trabajo, etc.), pero, cuando ha sacado unos chupitos, el ambiente se ha relajado.

No puedo negar que Alex es poco hablador; sin embargo, es tan buen oyente y se toma tanto interés por lo que le dices, que da gusto charlar con él. Sabe crear tal clima de confianza que hasta le he confesado que escribo todos los días un diario... E, incluso, le he hablado de mi buró. Parece mentira, ni siquiera se lo he contado a Bea y con él ha venido rodado.

Me he fijado en que tenía “El retorno de los brujos” en una estantería del salón y hemos estado hablando de esos temas casi un par de horas. Bueno, reconozco que he sido yo quien ha llevado el peso de la conversación, aunque estoy convencida de que Alex está en mi misma onda.

Le he enseñado mi llavero con el Tetragrammaton mágico y no ha parado de elogiarlo. Cuando he vuelto del baño (el maldito laxante siempre hace efecto cuando más inoportuno resulta), todavía seguía mirándolo y me ha preguntado el significado de los símbolos que aparecen en él. No he sabido explicárselo. Lo compré en un tenderete de la playa y creo que se trata de un simple amuleto de la suerte, aunque no lo sé con certeza. Le he prometido que le regalaría otro igual, si alguna vez lo encontraba, y, justo en ese momento, me he dado cuenta de la hora que era. ¡Qué mal me ha sentado haber quedado con Bea!

Me he despedido agradeciéndole su amabilidad. No he mentido lo más mínimo, se ha portado como un caballero. He hecho esperar quince minutos a Bea, que ya estaba impaciente. No le he dicho nada de mi encuentro con Alex. ¿Por qué será?

La reunión del grupo de Bea me ha resultado una pérdida de tiempo. No, no es que haya sido poco interesante, pero no he podido prestar apenas atención a lo que se ha dicho. No paraba de pensar en Alex. Creo que Bea ha observado que me pasaba algo, aunque no ha comentado nada. Me prometo a mí misma que otro día iré con ella y estaré mucho más atenta... Me voy a la cama. Espero tener felices sueños.

20 de Octubre

¡Maldita sea la regla! Me tiene que venir enseguida y ya me han salido dos granos asquerosos en la cara recordándomelo. ¿Por qué tenemos que pasar por esto las mujeres todos los meses?... Y además, ¿por qué algunas lo pasamos tan mal y otras ni se enteran? Por ejemplo, para Pat y Bea estos días son como otros cualquiera; en cambio, a mí me duele tanto la tripa que, si pudiera, ni a trabajar iría.

Hoy estoy apagada, la lluvia me deprime; sin embargo, hace una temperatura agradable, demasiado para estas fechas. ¡El tiempo sigue loco! Acabo de ver un reportaje en la tele sobre una nueva inundación más... Pero, esta vez, ¡en el desierto de Israel!

¿Cuándo se darán cuenta de que no podemos estar echando porquería continuamente a la atmósfera? A veces, me planteo si la humanidad es inteligente o estúpida. Resulta agotador tener que estar peleando por algo tan evidente que sólo es preciso abrir los ojos para verlo.

Encima, hoy me he comportado como una chiquilla. Me he estado acercando a la mirilla de la puerta cada vez que escuchaba ruidos en la escalera, con la esperanza de que fuese Alex y, así, hacerme la encontradiza con él. Lo único que he conseguido es criar nervios y perder el tiempo a lo imbécil. Ahora, a la vez que escribo esto, estoy pendiente de escuchar sus pisadas en su piso; sin más resultado que un completo silencio. Todavía no debe haber regresado ¿No me estaré obsesionando demasiado con Alex? Apenas sé nada de él.

¡Vaya día más tonto!

21 de Octubre

Ya me ha venido y tengo la tripa revuelta. Hace tanto calor que, ahora, sólo llevo puesta una camiseta de manga corta. ¡Increíble! Para colmo, hoy tampoco he visto a Alex. Ni siquiera he escuchado el menor ruido en su piso.

La que me ha sorprendido totalmente ha sido Bea. Ha venido a verme... ¡con unos libros de Tintín! Se ha pegado un buen rato explicándome algunos detalles que aparecen en ellos y que yo nunca me habría parado a analizar (tampoco es que haya leído mucho a Tintín, la verdad). Por ejemplo, los fenómenos paranormales del Tíbet, el poder de los sueños, las visitas de los extraterrestres o la premonición del viaje del Apolo a la Luna.

Al final, me hablo de una teoría, muy en boga, según la cual el autor de Tintín era un visitante del futuro, que utilizó el cómic como medio para introducirnos en esos temas tan profundos. Para apoyarla ha comentado que el cetro de un rey de uno de sus libros apareció cuarenta años después y, además, algo parecido sucedió con un unicornio que había en un barco. No descarto esa teoría (¡cosas más raras han resultado ciertas!), aunque me da la sensación de que está un poco, como diría yo, cogida con alfileres.

Bea se me ha emocionado tanto con Tintín que ni siquiera me ha preguntado por Alex. Mejor. No tenía ganas de hablarle de él. ¿Por qué, de pronto, me he vuelto tan reservada con ella?

22 de Octubre

Al fin he logrado toparme con Alex al mediodía, como si fuese por casualidad. Mi gozo en un pozo. ¡Tantos nervios para nada! Se ha mostrado encantador y ha lamentado no poder aceptar mi invitación, pero, mañana, debe salir de viaje por cuestiones de trabajo y estará fuera una semana, al menos. Según él, se sabe cuando se empieza una instalación, pero nunca cuando se termina. Por esa razón, no se ha comprometido para una fecha concreta, aunque me ha asegurado que, si a su vuelta seguía en pie mi invitación, acudiría sin falta. ¡Ojala sea así!

Si analizo su reacción con objetividad, me parece que lo suyo no ha sido una excusa, que le apetecía quedar conmigo. ¿De verdad le agrado? Deseo con fervor que no se trate de simples imaginaciones mías. Sólo espero no hacer el ridículo, comportándome como una idiota.

Reconozco que me he quedado bastante chafada, no me lo esperaba. ¿Qué esperaba en realidad?... Que el príncipe cayese rendido a mis pies o que pasara a la acción y me besara como Harrison Ford. Con franqueza, no lo sé.

Tan apagada estaba que, cuando Bea me ha telefoneado para proponerme que la acompañara de compras, he aceptado para ver si, así, me animaba un poco. Hemos quedado en la zona de boutiques del Centro y menos mal que he cogido el paraguas que me regaló Pat para mi cumpleaños, porque me ha pillado un chaparrón bestial de camino. Aún así, me he empapado bastante y, encima, justo cuando entraba en el Centro, ha parado de llover. ¡Maldita sea mi suerte!

Bea, como ha traído su coche, no se ha mojado, pero hemos tenido que detenernos en una cafetería para adecentarme un poco. Me ha contado un curioso incidente que me ha hecho reflexionar. Esta mañana, cuando llevaba las chicas al colegio, le ha parado la policía y ha tenido que hacer la prueba de la alcoholemia. Le ha cogido tan de improviso que les ha preguntado que si iban de cachondeo o qué, que acaba de desayunar. Los policías le han respondido que, últimamente, tienen órdenes de hacer la prueba a mujeres en las primeras horas de la mañana.

Por lo visto, son muchas las que se desayunan una buena ración de alcohol y, bien mirado, tampoco es algo tan sorprendente. Llegadas a determinadas edades, nuestra vida no es tan apasionante como nos imaginábamos de niñas... ¡Y peor es lo que falta por venir! ¡Qué tristes son nuestros horizontes!

Volviendo a lo anterior, Bea se quería comprar un vestido para la boda de su prima (siempre lo deja todo para el último momento) y nos hemos pateado una barbaridad de boutiques. No es que no haya encontrado nada que le gustase; al contrario, le han entusiasmado demasiados modelitos. El problema es que, cuando se los prueba, no le acaban de quedar bien.

Yo soy un término medio, ni gorda ni delgada, aunque, si me descuido un poco con la comida, tiro a rellenita; sin embargo, Bea está muy bien de cintura para arriba (¡cómo envidio su melena!) pero, al llegar a las caderas, se abre y, sin estar gorda, produce una falsa sensación de obesidad: además, es un poco corta de piernas y las tiene macizorras... No es extraño que le cueste tanto encontrar algo que le siente bien.

Por cierto, nunca había visto a Bea en ropa interior y está claro que no escatima dinero en bragas y sujetadores. ¡Qué conjunto tan mono! Aunque, ahora que lo pienso, ¿para qué se lo ha puesto? Desde luego, no creo que estuviese destinado al buenazo de su marido; el sexo debe ser muy secundario para ellos ya... Supongo que lo habrá hecho para impresionarme. Reconozco que la braga era preciosa, pero le ha quedado bastante tripa de los embarazos y los pelos se le salían a borbotones.

Bueno, me parece que me estoy pasando con ella y eso no está nada bien. Es una excelente amiga. Con sus defectos y virtudes, como cualquiera, pero siempre se puede contar con ella. Eso sí, no se ha comprado nada, así que tendré que inventar alguna excusa para no volver a acompañarla de tiendas. He llegado a casa rendida.

23 de Octubre

He pedido hora a la ginecóloga para la revisión anual y la muy zorra me ha dado para dentro de mes y medio. Si tendrá vergüenza, ¡lo rancia que es! Nunca tengo suerte, ¡no hay derecho! Mucho decir que los médicos están para curar, pero eso no se lo cree ni Dios. Sólo se preocupan de ganar dinero y, si no lo tienes, te tratan como a ganado. Anda que no estoy escaldada ni nada con ellos. Con sus aires de superioridad y sus ínfulas de dioses, lo único que intentan es camuflar su incompetencia y su avaricia.

Hoy no tenía ganas de ver la tele y me he puesto a hojear las revistas que me pasó Bea. En una de ellas he encontrado referencias al Tetragrammaton. Voy a escribir lo poco que he entendido para que no se me olvide y, así, si surge otra vez la ocasión, se lo explicaré a Alex cuando regrese. ¡Tengo unas ganas locas de volver a verlo!

Según el diccionario, tetragrámaton es cualquier nombre o palabra compuesta de cuatro letras y, como el nombre de Dios en hebreo consta de cuatro letras, también se emplea como sustituto de su nombre, en cuyo caso se acostumbra a escribir en la forma latina Tetragrammaton. El nombre de Dios en hebreo es JHVH (de ahí proviene lo de Jehovah, aunque es más correcto Yahvé) y no debe ser pronunciado, porque, entonces, el Universo entero sería destruido. Por esta razón, se emplean como seudónimos las palabras Tetragrammaton, Abba, etc.

Bueno, en realidad no acabo de entenderlo muy bien, ¡y yo que creía que era un simple amuleto! Por un lado, pronunciar su nombre equivale a conocerlo, lo que lleva a la unión con Él; sin embargo, al pronunciar su nombre se adquiere una cierta dominación, que ocasiona la destrucción. (Será mejor que esto no se lo cuente a Alex, porque me armaré un lío).

En cuanto a los dibujos que aparecen en mi llavero, los dos pequeños triángulos ensamblados forman lo que se conoce por estrella de David o sello de Salomón, de clara ascendencia hebrea, y la estrella de cinco puntas o pentáculo es el símbolo de poder mágico por excelencia. (Esto al menos está claro)

No puedo dejar de imaginar que se lo estoy contando a él, tumbada entre sus brazos. ¡Dios! ¡Qué tonta me estoy volviendo! ¿Cómo es posible que me pase esto a mí?

24 de Octubre

Hay días buenos, malos y regulares, pero lo peor de todo son esos días vulgares, que pasan sin dejar el menor poso. Hoy ha sido uno de estos. Tanta monotonía es deprimente: levantarme, lavarme, el vaso de leche, las dos galletas y corriendo a trabajar; después, comer a toda prisa y, otra vez por la tarde, al tajo; cenar dos piezas de fruta, ver un rato la tele, leer un poquito, escribir esto y, después, a dormir, para que mañana se vuelva a repetir la misma rutina, y, así, un día tras otro. ¡Qué asco! Encima, la maldita regla me hace como siempre... Cuando pienso que ya se me ha acabado, de nuevo mancho un día o dos más.

Hello dolly

25 de Octubre

Estoy completamente alterada... Ni siquiera sé si yo misma podré entender mi letra cuando vuelva a releer esto... Y seguro que lo haré muchas veces.

Estaba viendo una pachuchada en la tele cuando, de pronto, se ha cortado el sonido y, dos o tres segundos después, he escuchado una voz extraña que salía por el altavoz del televisor. Una voz metálica, no muy nítida, como distorsionada.

- Vengo de otro planeta. Necesito ayuda.

Me he quedado de piedra y he pensado que se trataría de una interferencia de otra cadena o de alguna emisora de radio; sin embargo, cuando el mismo mensaje se ha repetido dos veces, me he asustado de verdad.

El estómago se me ha puesto a burbujear y un hormigueo continuo me ha recorrido las piernas. Incluso he pensando en algún bromista, pero, ¿quién iba a gastarme una broma de ese tipo a mí?

¿Qué hacer? ¿Olvidarme de todo? ¿Salir corriendo y avisar a cualquier vecino? Estaba nadando en plena indecisión cuando la voz ha cambiado su mensaje.

- Por favor, te necesito... Si quieres ayudarme, apaga y enciende tres veces las luces de la habitación.

Lo he hecho sin pensar. Todavía no sé cómo he conseguido levantarme e ir hasta el interruptor de la luz, porque no creía que las piernas me respondiesen. Como han pasado unos segundos sin que sucediera nada, he vuelto a hacer lo mismo otra vez y, entonces, de nuevo ha surgido la voz.

- Gracias por tu ayuda. Mañana, a esta misma hora, volveré a contactar contigo. ¡No olvides encender el televisor!

Enseguida ha vuelto el sonido normal del programa de la tele. Me he quedado como una lela ante el televisor tres horas más, por si acaso retornaba la voz, pero no ha sido así. Lo que me pregunto ahora es si todo eso ha sucedido en realidad o si son imaginaciones mías. Sé positivamente que todo ha sido real; sin embargo, es tan extraordinario que no acabo de creérmelo. ¿Me estaré volviendo loca?

¿De verdad puede sucederme esto a mí? ¿Qué hago? Ni siquiera puedo telefonar a Bea para contárselo, porque ya se ha ido a la boda de su prima y odia los móviles, a causa de la radiación que emiten.

¡Ojala Alex estuviese aquí! Seguro que él sabría qué hacer.

Estoy tan nerviosa que creo que me va a da algo. Me parece que debo parar de escribir y pegarme un buen rato haciendo unos cuantos ejercicios de relajación, aunque hoy no estoy segura de que surtan efecto. Tengo esa voz metálica grabada en el cerebro, repitiendo una y otra vez las mismas frases.

¿Qué pasará mañana?

26 de Octubre

A las seis de la tarde me he sentado frente al televisor, con el volumen casi a tope. ¿Surgiría de nuevo la voz? No podía parar de darle vueltas a lo sucedido ayer. Una y otra vez me he preguntado si no habría sido una alucinación.

A las ocho en punto, todas mis dudas se han desvanecido. La voz ha vuelto a sonar a través de mi televisor y hemos podido mantener una conversación, aunque la transmisión no era muy buena.

Voy a intentar anotar todo lo que ha dicho, aunque, con lo trastornada que estoy por la experiencia, es posible que me deje alguna cosa en el tintero.

- Hola, ¿estás ahí? - ha sido lo primero que ha dicho.

- Sí, sí - le he respondido casi a gritos.

- Tu señal no llega nítida. Por favor, disminuye el volumen de tu televisor y acércate a él para hablar.

- ¿Ahora se escucha mejor? - le he preguntado después de seguir sus instrucciones.

- Lo suficiente, aunque espero mejorar la comunicación con el tiempo.

Interiormente me he alegrado, porque de sus palabras parecía deducirse que nuestro contacto sería duradero. Enseguida le he acribillado a preguntas y todas las ha contestado, si bien ha tardado un cierto tiempo con algunas, porque, según ha dicho, no encontraba la palabra adecuada para explicar algunos términos.

- ¿Quién eres?

- Procedo de un planeta que está alejado unos cien años-luz del tuyo.

- ¿Cómo te llamas?

Me ha contestado con unos sonidos ininteligibles, algo así como Ksspargxityf. Lo he intentado pronunciar varias veces, sin acierto, porque siempre me ha corregido. Para sentirlo en mi interior como un ente real, necesito llamarlo de alguna manera y su nombre no es muy apropiado, así que he buscado un camino intermedio.

- ¿Te importaría que te llamase por otro nombre?

- Tú decides. ¿Cuál te parece apropiado?

No estaba preparada para eso y me he quedado en blanco. De pronto, me he acordado de mi actor favorito, Harrison Ford, y el nombre ha salido él solito. Han, como el de la guerra de las galaxias.

- ¿Te parece bien el nombre de Han?

- En mi planeta preferimos nombres más largos, pero, si lo deseas, a partir de ahora me llamo Han ¿Cuál es el tuyo?

- Virginia

- Estoy feliz de conocerte, Virginia.

- Yo también - he respondido sin pensar - ¿Quién eres?

- Estoy investigando la civilización humana y debo preparar un informe para instancias superiores. Por lo que conozco de vuestra cultura, creo que tesis doctoral sería un concepto análogo.

- ¿Y por qué has contactado conmigo?

Le he tenido que repetir la pregunta tres veces, antes de que me respondiese. La verdad es que estaba preocupada, pensando que la transmisión se había cortado. Es evidente que el enlace todavía no está a punto.

- Llevo varios días investigando las ondas cerebrales de las personas que se encuentran en mi área de estudio. Únicamente he encontrado trece apropiadas para contactar con ellas.

- ¿Lo de las ondas cerebrales tiene algo que ver con el aura? - Bea siempre dice que el mío es muy potente.

- Sí. Lo que entendéis por aura es una biorretroalimentación conjunta de las ondas cerebrales alfa, beta, delta y zeta.

- Han, ¿no has comunicado con nadie más?

- Mi ordenador ha establecido una lista de posibles contactos, ordenados en función de la probabilidad de éxito. Tú estabas en la parte superior de la lista y eres la primera que ha respondido a mi petición de ayuda.

Me he sentido orgullosa, flotando de éxtasis.

- ¿Cómo puedo ayudarte?

- Simplemente conversando conmigo. Necesito recopilar toda la información que pueda conseguir sobre vuestras costumbres.

- Pero, si yo apenas sé nada de nada. Mi cultura es muy pobre.

- No te preocupes. Mi ordenador puede acceder a todos los de vuestro planeta y obtener cualquier información enciclopédica almacenada en ellos; por tanto, esa cuestión no me interesa. Mi principal interés es la vida real y cotidiana y espero que, en ese ámbito de estudio, tu ayuda me sea de gran utilidad.

- Puedes contar conmigo para todo, Han. ¿Cómo es que hablas tan bien mi idioma?

- Mi viaje ha durado muchos de tus años y he podido estudiar a fondo vuestras emisiones de radio. En cambio, no he podido hacer lo mismo con las de televisión. Tienen un alcance menor.

- ¿Y te resulta fácil pronunciarlo?

- Me es imposible. Es mi ordenador quien vocaliza mis pensamientos en cualquiera de los idiomas humanos que emiten radio (eso explica su voz metálica y distorsionada) y, por el momento, ese es mi único instrumento de comunicación. Vuestra facultad telepática es muy rudimentaria.

He intentado seguir hablando del tema de la telepatía, que me apasiona, pero me ha dicho que era mejor dejarlo para otro día posterior. Todavía debe perfeccionar la transmisión y esa no es su especialidad.

- ¿Qué quieres que haga?

- Hasta que no mejore la calidad del contacto, que es ahora mi objetivo primordial, no podré obtener mucha información de ti. Lo que no puedes hacer, bajo ningún concepto, es comunicar a nadie nuestra relación.

- ¿Por qué? - he preguntado enseguida, pensando en Bea.

- A pesar de que esté utilizando tu televisor como instrumento de comunicación, nuestro contacto está personalizado y ajustado perfectamente a lo que llamas tu aura. Si los pensamientos de otra persona interfirieran en la transmisión, según mi ordenador las probabilidades de pérdida de contacto serían muy altas. Además, las interferencias podrían derivar en un posible desajuste energético, cuyo peligro potencial podría llegar a ser mortal para mí.

- No te preocupes. Te juro que será un secreto entre tú y yo.

- Gracias por tu comprensión. Mañana a la misma hora volveré. Mi energía actual no puede soportar más este esfuerzo. Necesito reprogramar (creo que era esa palabra pero no estoy muy segura, la señal se perdía por momentos)

- ¡No olvides encender el televisor! - han sido sus últimas palabras.

La verdad es que no sé como estoy. Es una mezcla de excitación, nervios, responsabilidad y miedo. ¿De verdad puede pasarme esto a mí? ¿Seré una buena embajadora de la humanidad? ¿Acabará siendo abducida por Han? ¡Dios! Dame fuerzas para llevar a cabo mi misión, sea cual sea. Es lo más importante que me ha sucedido en la vida... De hecho, quizá sea lo más importante que le ha pasado jamás a nadie. No puedo dejar pasar esta oportunidad.

27 de Octubre

Puntualmente, a las ocho, la voz de Han ha surgido del altavoz de mi televisor. No he podido evitar dar un salto de alegría.

- Feliz noche, Virginia. ¿Cómo estás?

- Muy bien, gracias. ¿Y tú?

- Sigo modificando la programación de mi ordenador, para intentar conseguir una comunicación más nítida. Sin embargo, deberás tener algo de paciencia, porque, en algunas ocasiones, me sobrepasan las cuestiones técnicas. Mi esfera de conocimientos se centra más en los aspectos sociales y colectivos que en los científicos.

- A mí me pasa lo mismo. En el instituto no aguantaba las matemáticas; en cambio, la historia me apasionaba.

- ¿El instituto es un centro de aprendizaje?

Me he pegado un buen rato explicándole lo que se hace en la escuela y en el instituto. Eso sí, afortunadamente, no le he comentado nada de Tito... aunque ha habido un momento en que estaba tan lanzada, contándole mis experiencias personales, que casi se me escapa.

¡Con la de preguntas que tenía pensado hacerle! Me he pegado un buen rato contándole mi vida juvenil, pero, al fin y al cabo, se supone que esa es su misión y yo quiero ayudarle. Además, si soy sincera conmigo misma, debo reconocer que me agrada comprobar su interés por mí y que esté tan pendiente de todas mis palabras. Me hace sentir especial, por primera vez en mi vida.

Ahora que me veo repasando mentalmente nuestra relación, me doy cuenta de un pequeño detalle que me produce risa. ¿Qué pensaría cualquiera que me viese hablando sin parar a un televisor encendido? El ingreso en el manicomio sería automático, como en las películas. Aunque yo sé que no estoy loca... Bueno, sí que estoy loca, pero por Han.

Volviendo a nuestra conversación, cuando me he dado cuenta de lo mucho que estaba hablando de mí, le he pedido que se describiera físicamente.

- Somos una especie más energética que física. La palabra que más se ajusta en vuestro diccionario para definirnos sería ectoplasma.

- ¿Os comunicáis con los médiums? - le he interrumpido.

- Yo no le he hecho nunca, salvo que tú lo seas. No descarto que otros seres de mi planeta sí lo hayan hecho.

- ¿Y cómo controlas tu nave?

- De la misma forma que puedo hablar contigo. Mis pensamientos fluyen de mi mente al ordenador y es éste quien realiza todas las tareas.

Se me ha ocurrido una pregunta, pero me ha dado algo de corte y he permanecido en silencio unos instantes, dudando si hacérsela o no. Han ha debido notarlo, porque ha sido él quien ha hablado.

- ¿Qué te preocupa?

- Es que hay una cuestión que no entiendo. Si sois ectoplasmas, ¿cómo os reproducís?

- ¿Te refieres a tener lo que vosotros llamáis descendencia?

- Sí.

- Cuando nuestra energía vital se va apagando, debemos acudir a nuestro planeta natal. En el transcurso de una ceremonia, a la que acuden todos los seres del planeta, nos fusionamos en el Ente Supremo y Planetario, que asimila los restos de nuestra energía y la enfoca engendrando un nuevo ser.

- Entonces, ¿no tenéis sexos diferentes?

- La sexualidad es un tema que desapareció de nuestra existencia hace muchísimo tiempo. Esa es una de las razones por la cual son tan interesantes las civilizaciones primitivas como la vuestra. Nos permiten aprender cómo éramos antes.

Es curioso. Al llamarle Han, daba por supuesto que se trataba de un ser del sexo masculino y, ahora, resulta que es una especie de ángel fantasmal. Iba a preguntarle por ellos cuando he recordado la ceremonia en que se fusionan.

- ¿Y qué sucederá contigo cuando te fusiones con el Ente Supremo?

Ha comenzado a responder, pero, de pronto, la comunicación ha empeorado y Han se ha tenido que despedir.

- Que tengas felices sueños. Hasta mañana a la misma hora. ¡No olvides encender el televisor!

Estoy convencida de que voy a tener unos sueños muy agradables.

Ahora mismo me encuentro relajada, en paz conmigo misma. ¡Es una sensación tan poco frecuente!

28 de Octubre

Hasta las ocho y cuarto no he podido escuchar su voz. Estaba loca de preocupación y no sabía qué hacer pero, gracias a Dios, Han finalmente ha aparecido.

- Disculpa mi retraso, Virginia. Estoy intentando ajustar la transmisión. Espera unos segundos.

Me he quedado quieta, casi sin respirar, deseando que la pausa sólo fuera momentánea, como así ha sido.

- Ya está arreglado. Lo siento.

- No te preocupes, no tengo otra cosa mejor que hacer.

¡Vaya comentario más estúpido! Aunque sea verdad, que lo es, tampoco tenía porqué habérselo dicho tan claro. Puede pensar que me tiene en sus redes y, a pesar de que se trata de la pura verdad, no es forma de establecer una relación duradera.

- Temía por tu seguridad - he añadido enseguida, para reparar mi error anterior.

- ¿A qué te refieres?

Ya sé que es imposible, porque es el ordenador de su nave quien vocaliza sus pensamientos, pero juraría que he detectado un cierto tono de preocupación en la voz. Habrán sido imaginaciones mías.

- A que estás ahí, en el espacio, sin más protección que tu nave. ¿Qué pasaría si un meteorito se lanzase directamente hacia ti?

- No sucedería nada. Llevo una pantalla protectora que impide el paso de cualquier objeto que supere la milésima de micra de tamaño. Puedes estar completamente tranquila. La probabilidad de que sufra un accidente es infinitesimal (creo que ésta era la palabra, pero no estoy segura).

- ¿Y si pasas por una nube de pequeñas partículas?

- Mi propia radiación de bajo nivel las aparta. Si alguna consiguiese traspasar mi protección, sus efectos serían mínimos.

- ¿Nunca has tenido ningún accidente?

Ha tardado casi un minuto en responder.

- Durante el paso por las cercanías de Júpiter, no tuve en cuenta su potente campo gravitatorio y mi ordenador perdió unos componentes de su memoria. Unas grabaciones musicales de tu planeta.

- ¿Música de la Tierra?

- Sí. Estudiando vuestras emisiones de radio, escuché a un cantante de jazz, Louis Armstrong. Su trompeta y su voz tan especial me recordaban la música que oía de joven en mi planeta natal. Por desgracia, perdí todas sus grabaciones en ese incidente.

Ahora que lo pienso, tengo que comprarle algún disco de ese Louis Armstrong. Seguro que le hará ilusión. ¡Menuda sorpresa se llevará! Mañana, intentaré sacar algún hueco al mediodía y me acercaré a una tienda de discos. Espero que tengan alguno de ese hombre.

Lo de su juventud me ha hecho recordar lo que me contó ayer sobre su fusión para reproducirse. Durante todo el día había estado dándole vueltas... ¿Se trata de una transmutación, una metamorfosis o es el momento de su muerte? Le he preguntado qué significaba realmente.

- No lo sé, nunca me ha sucedido - ha sido su extraña respuesta.

- Pero, habrás visto alguna de esas ceremonias, ¿no?

- Desde luego. Las entidades individuales desaparecen como tales y pasan a formar parte del Ente Supremo y Planetario.

- ¿Morirás?

- Cuando sea mi momento, el ser que tú llamas Han, desaparecerá del Universo, si es a eso a lo que te refieres.

- ¿Y no existe nada después de la muerte? ¿Ahí acaba todo?

- Por lo que conozco de vuestra civilización, tenéis muchas teorías, creo que las llamáis religiones, para trascender al hecho de la muerte. No obstante, según los cálculos de mi ordenador, la probabilidad de que la muerte sea definitiva es superior al noventa y nueve por ciento.

- Pero, ¿puede haber algo más que tu ordenador no conozca? ¿No?

- Es posible, aunque altamente improbable. En vuestro planeta existe un concepto sorprendente, que no he encontrado en ningún otro lugar del Universo. Lo llamáis fe y mis informes indican que consiste en creer en la veracidad de lo indemostrable. ¿Es correcta esta información?

- Sí, así es.

- No puedo entenderlo ¿Podrías explicármelo?

- ¿Yo? Eso es muy complicado para mí... Me siento incapaz, la verdad.

- Claro que puedes. Hazlo por mí.

He intentado hacerlo, sólo por él, aunque estoy convencida de que no he conseguido mi objetivo, porque ni yo misma lo comprendo. Me gustaría repetir todo cuanto he dicho; sin embargo, me he liado tanto que ya ni recuerdo las mil y una tonterías que, seguro, habré soltado. Al principio, Han aún me pedía alguna aclaración pero, al poco rato, se ha callado y me ha dejado enrollarme sola.

De pronto, me he dado cuenta del tiempo que llevaba en silencio e intranquila le he preguntado si seguía allí.

- Claro. Estoy disfrutando, escuchándote.

- Gracias.

- Lo lamento. Disponemos de poco tiempo. Por favor, para terminar, ¿podrías describirte físicamente, como hice yo ayer?

Lo he hecho lo mejor que he sabido, aunque sin entrar en detalles ocultos, que supongo no hacían al caso y me habrían puesto en una situación violenta. Imagino que mi imagen no será muy clara para un ser como él, pero, como ha visto las emisiones de televisión, podrá hacerse una idea de mi físico.

- ¿Qué opinas? - he dicho al terminar con mi descripción.

- Eres encantadora. Buenas noches, hasta mañana - se ha despedido cuando han comenzado a escucharse ruidos en la comunicación -. ¡No olvides encender el televisor!

¡Cómo voy a olvidarme, si no hago otra cosa que pensar en él! A veces, creo que vivo sólo para esperar su llamada. Si no fuera una aberración, diría que estoy coladita por ti, Han. Tan amable, cariñoso y atento, ¿por qué no encontraré un hombre como tú? ¿O será Alex? ¡Cuántas ganas tengo de volver a verlo! Lástima que no pueda contarle nada de Han. No quiero arriesgarme a perder el contacto.

Besos Alex, donde quieras que estés. Voy a tumbarme... Pensaré en ti.

29 de Octubre

Después de salir de trabajar, he pasado por Musicalia para comprar un cedé de Louis Armstrong. Yo creía que me resultaría difícil encontrar alguno, pero lo realmente difícil ha sido decidirme por uno de los muchos que tenían de ese hombre. Al final, he optado por uno grabado en directo, porque Pat me comentó una vez que es, en esos discos, donde los cantantes acostumbran a incluir sus mejores éxitos. He estado oyéndolo hasta un poco antes de las ocho (lo he apagado para no chafar la sorpresa) y la verdad es que no está nada mal. Me gusta.

- Hola Virginia, ¿has tenido un buen día?

- Sí. ¿Y tú?

- Es aburrido orbitar continuamente tu planeta. Sólo es soportable gracias a nuestro diario contacto.

¿Verdad que es encantador? A mí me pasa lo mismo con mi trabajo.

- Escucha un momento - le he dicho ilusionada -. Tengo una sorpresa para ti.

He puesto en marcha el aparato de música y, de pronto, el televisor a comenzado a lanzar ruidos y chasquidos. Enseguida lo he quitado.

- ¿Qué pasa? - me ha preguntado al momento -. Hay interferencias.

Hoy sí que estoy segura de que, en su voz, ha surgido una cierta preocupación. Si hasta su ordenador la ha mostrado, es que debe haber sido muy fuerte. Me alegra que esté tan interesado como yo en mantener el contacto. ¡Cuánto lo necesito!

- He puesto un disco. Esperaba que te gustara esa música.

- Gracias por tu interés. Sin embargo, interfiere la transmisión. Deduzco que estará cerca del televisor.

- Sí, sí, al lado mismo.

- Entonces, aléjalo y no habrá problemas.

- ¿Reconoces la música? - he preguntado, después de seguir sus instrucciones.

- Es Louis Armstrong. Me place mucho escucharle de nuevo.

Recuerdo la palabra “place” porque me ha sorprendido. No se oye habitualmente y eso que es preciosa. Como decía aquel anuncio, “¡Qué placer es complacer con placer!”

Después de la primera canción (*La vie en rose*, ¡sublime!) me ha pedido que le leyese los títulos de las restantes y me ha solicitado *Back O'Town Blues*, una de sus preferidas. Ya sé algo más de sus gustos.

Cuando ha concluido la canción, he comenzado a preguntarle, para evitar que la música se comiera el resto de nuestro contacto. Es muy agradable el disco y, de hecho, lo he escuchado un par de veces, después de concluir la transmisión, pero nuestro tiempo es tan escaso que necesito apurarlo al máximo.

- ¿Cómo es tu planeta natal?

Me gustaría explicar detalladamente todo lo que me ha contado, por si algún día pudiese servir para establecer un contacto. Sin embargo, la verdad es que me he perdido en cuanto ha comenzado a soltar términos científicos (me sonaban a chino) y, como he tenido vergüenza de reconocerlo ante él, he permanecido callada. ¿Por qué seré tan idiota? ¿Por qué no me abro ante él? Tengo que autoconvencerme de que es él quien me ha elegido. Lo razono, pero todavía no lo asimilo en mi fuero interno.

Por lo visto, su planeta natal gira alrededor de un sol como el nuestro, aunque es mucho más antiguo, Curiosamente, no habitan sobre su superficie sino bajo ella, en grandes grutas excavadas a mucha profundidad. De esta forma, evitan la excesiva radiación solar y aprovechan el calor propio del planeta como energía.

- ¿Te interesa alguna otra cosa? - ha preguntado, al terminar.

- ¿Existe vida en muchos otros planetas? - ése es un tema que siempre me ha interesado.

- ¿Qué entiendes por vida? ¿Entran en esa categoría las bacterias?

- No, no. Me refiero a vida inteligente.

- ¿Y que entiendes por inteligencia?

- Está claro, ¿no? - su pregunta me ha pillado totalmente por sorpresa; para mí era algo indudable.

- Ni mucho menos. Es una de las discusiones favoritas entre la elite intelectual. Por ejemplo, considera las hormigas, ratas y delfines. En tu opinión, ¿alguna de esas especies es inteligente?

- Las dos primeras, desde luego que no - he afirmado rotundamente -. Sin embargo, los delfines creo que sí pueden serlo.

- Existen bastantes planetas donde las especies dominantes son similares a hormigas o ratas. En algunos, han llegando a alcanzar estadios técnicos análogos al vuestro. En cambio, los planetas acuáticos están condenados a una mera evolución social porque la técnica les resulta imposible, ni siquiera pueden hacer fuego.

Me he quedado con la boca abierta, como en los tebeos. Nunca había pensado en eso. ¿Será posible que, algún día, las ratas se adueñen del mundo? Con el asco que me dan. Repelús me da sólo de pensarlo.

- Por si te interesa - ha continuado Han ante mi silencio -, te diré que en la base de datos de mi ordenador aparecen veintiocho mil quinientos doce planetas de una evolución humanoide similar a la vuestra.

- ¿Tantos? - he exclamado sin pensar.

- Es de suponer que todavía serán más. Llevamos cierto tiempo sin actualizar...

En ese momento la comunicación ha empezado a apagarse. ¡Cómo odio ese momento! Casi ni nos ha dado tiempo a despedirnos. ¡Qué cabreo he pillado! ¡Con lo a gusto que estaba! Para mí que, por eso, me han vuelto a molestar los ovarios. Eso me recuerda que, después, tengo que comenzar otra vez con los óvulos. ¡Maldita sea!

Por cierto, tengo que decirle a Han que ya no hace falta que me recuerde todos los días lo de encender la tele. ¡Cómo se me va a olvidar!

30 de Octubre

Hoy llevaba idea de retomar el tema de los planetas habitados por seres inteligentes, que ayer se nos cortó al final, pero no ha podido ser. Siempre nos liamos con cualquier cosa (¡todo lo que dice es tan interesante!) y, cuando quiero darme cuenta, ya se acaba el tiempo. De todas formas, espero poder sacar ese tema otro día.

A las ocho en punto, como todos los días, la voz de Han me ha saludado y toda mi ansiedad ha desaparecido, como por magia. Esos últimos minutos, anteriores a su llegada, se me hacen interminables y los paso en un manojo de nervios, porque no acabo de creermelo que vuelva conmigo. ¡Es algo tan maravilloso!

- Desde nuestro último contacto - ha comenzado tras el saludo -, he estado estudiando el problema de nuestra comunicación, en su vertiente técnica. Necesito mejorar la calidad de la emisión.

- No es muy buena, tienes razón, pero tampoco resulta tan mala - he comentado, intentando animarle un poco.

- En cierta medida, eso que dices es correcto. Sin embargo, mi misión también exige imágenes para evaluar el potencial humano. Sólo el sonido no es suficiente.

Sus palabras me han preocupado muchísimo. He pensado que, si Han no conseguía imágenes, podría abandonarme y eso sí que no lo podría soportar (perdóname el haber dudado de ti, por favor).

- ¿No puedes investigar las imágenes televisivas? - le he sugerido.

- Es lo que llevo haciendo desde que estoy en órbita. Ya sabes que antes no he podido hacerlo con detenimiento, porque sus ondas tienen un alcance inferior al de las de radio.

- Pues, entonces, todo solucionado, ¿no? - he comentado ilusionada, esperando que mis negros presagios se hubiesen evaporado.

- Por lo que he podido deducir, esas imágenes son muy parciales y sólo enfocan algunos aspectos muy específicos de la vida humana. Sin embargo, hay muchos otros que me interesan para mi misión. Virginia, ¿crees que las emisiones televisivas reflejan la vida humana tal y como es?

No he tenido que reflexionar mucho para responder que no. La mitad de lo que echan es pura basura y el resto invenciones de mentes retorcidas. Si todos fuésemos tan idiotas e hijoputas como los protagonistas de las series y películas, la raza humana habría desaparecido de la faz de la Tierra hace siglos.

- Lo mismo pienso yo - ha comentado Han -. Por esa razón, y con objeto de llevar a cabo mi investigación, me atreví a saltarme las reglas preestablecidas para contactar con otras razas.

- Espero que eso no te ocasione dificultades con tus superiores.

- ¡Ojala! El átomo bailón puede afectar a cualquiera. No obstante, pase lo que pase, estoy sumamente feliz por el hecho de haber contactado contigo.

- Yo también, de verdad, Han. ¿Puedo ayudarte en algo?

- Ante todo, necesitamos (como me ha gustado oírlo hablar en plural, me he sentido todavía más unida a él) mejorar la calidad de la transmisión. Si logramos una mayor eficacia, nuestra conversación podrá durar más tiempo e, incluso, tendré la posibilidad de visualizar imágenes. ¿Estás dispuesta a ayudarme?

- En todo lo que necesites, de verdad. Pídeme lo que quieras y lo tendrás... aunque debo decirte que no sé nada de cosas técnicas.

- Tranquila, yo me encargaré de todo. Por el momento, me sería de gran utilidad que describieras el sitio donde vives. Necesito medidas bastante precisas, especialmente de la habitación donde está el televisor. Sólo así podré realizar cálculos fiables.

He tenido que correr a buscar un metro y, luego, me he puesto a medir baldosas, la altura de la puerta, las dimensiones de la ventana, etc. Además, le he descrito los muebles que tengo, donde están colocados y cosas por el estilo.

- Teniendo en cuenta los rudimentarios medios de que disponéis - ha dicho Han cuando he terminado -, desconozco el tiempo que me llevará encontrar un método eficiente. No olvides encender el televisor todos los días a la misma hora. Cuando halle una solución, volveré a contactar contigo.

- ¿Crees que tardarás mucho?

- Deseo que no...

Enseguida, la emisión ha comenzado a desvanecerse.

- Hasta pronto. Piensa en mí - es lo único que ha podido añadir.

¡Qué frustraste resultan las despedidas! No sé como voy a esperar sin hacer nada. Necesito que regrese pronto. ¡Dios! ¡Que encuentre rápido la solución!

31 de Octubre

Hoy no ha acudido Han a nuestra cita. Me he quedado completamente chafada, mirando el televisor como si fuera un tótem. Cuando he visto que ya no venía, me he puesto a llorar desconsolada, aunque ayer ya me insinuó que quizá hoy no podría acudir. Tumbada en el sofá, no he parado de darle vueltas a todo este asunto, sin cesar de preguntarme si se trata de un sueño o es real. Perdona mi falta de confianza, Han... Me estoy volviendo loca y no sé ni lo que pienso.

Me parece mentira que haga menos de una semana que nos conocemos. ¡Cómo ha cambiado mi vida en tan poco tiempo! Por favor Han, regresa pronto. No puedes imaginar lo que has supuesto en mi vida. Te necesito, no quiero regresar a mi vida anterior, tan monótona y aburrida. ¡Sin ti me siento tan vacía! ¡Vuelve, por favor!

What a wonderful world

1 de Noviembre

Gracias a Dios, Han ha regresado. Me he vuelto loca de contenta al escuchar, de nuevo, su voz. Ha sido como la luz del amanecer, haciendo desaparecer las oscuras tinieblas de la noche. ¡Cómo lo echaba en falta!

- ¿Estás ahí, Virginia?

- Sí, aquí estoy. ¿Ya has solucionado todo?

- Según mi ordenador, es posible establecer una comunicación visual, aunque sólo en un sentido.

- ¿Y eso qué significa?

- Yo podré verte a ti, pero tú no podrás visualizar mi nave. No hay otra solución factible sin mediar contacto físico, algo completamente imposible.

- Y, haciendo lo que has pensado, ¿podrás cumplir tu misión?

Su respuesta afirmativa me ha puesto por las nubes. Me temía que no le fuera suficiente y acabara dejándome, lo que me habría destrozado. Estoy dispuesta a realizar cualquier cosa que me pida, aunque sea escalar el Everest desnuda y sin oxígeno. Todo antes que permitir que me abandone.

- Dime qué debo hacer.

- Anota cuidadosamente cuanto te voy a decir, para que no haya la menor confusión. Si sigues mis instrucciones al pie de la letra, muy pronto podré verte. Además de resultar imprescindible para mi investigación, también es un deseo personal. Me siento muy a gusto contigo y anhelo sentirte tan cerca como sea posible.

Si eso no ha sido una declaración en toda regla, que venga Dios y lo vea. Es lo más precioso que nadie me ha dicho nunca. Ojala Han fuese un hombre, porque me lanzaría a sus brazos y le permitiría que me hiciera todo lo que deseara. ¡Lástima que nuestro amor tenga que ser platónico!

He escrito en un papel, que voy a meter doblado entre estas hojas, sus explicaciones. Confío en que sus cálculos sean exactos y, de esa forma, podamos conseguir una mejor comunicación entre ambos.

Hemos estado un buen rato con todo eso (¡anda que no es difícil ni nada explicar con palabras un simple dibujo!). Además, antes de meterme en ese berenjenal, debía verificar que había entendido perfectamente todo, así que, después de terminar, ha habido que volver a repetirlo todo.

Yo pensaba que el plan de Han exigiría materiales muy sofisticados y carísimos (parabólicas y cosas por el estilo) y ya estaba cavilando si debería poner el piso como garantía para pedir un préstamo. Juro que me habría desprendido del piso si hubiera hecho falta (¡tan importante es Han para mí!). Gracias a Dios, no será necesario. Sólo necesito hacer unas pequeñas reformas, que no creo que me cuesten mucho dinero.

En primer lugar, debo colocar una plancha de madera cubriendo toda la pared, dejando un hueco (como si fuese a hacer un armario empotrado), de forma que el tablero esté veinte centímetros dentro de la ventana. Luego, tengo que bajar la persiana hasta que quede a diez centímetros del marco y dejarla así fija (por lo visto, eso es preciso para que la energía sea fluida y las ondas lleguen con claridad)... Bueno, no me quedará más remedio que estar siempre con la luz encendida.

La plancha de madera no es preciso que sea de una pieza (¡menos mal!, no creo que fuese posible meterla en la habitación) y debe estar forrada con papel de aluminio, que no sea demasiado fino. Dentro del hueco, irán dos cámaras de vídeo (¡adiós vacaciones!). Una a un metro treinta de altura y la otra sólo a un metro, más o menos. Lógicamente, hay que hacer los agujeros correspondientes en la plancha.

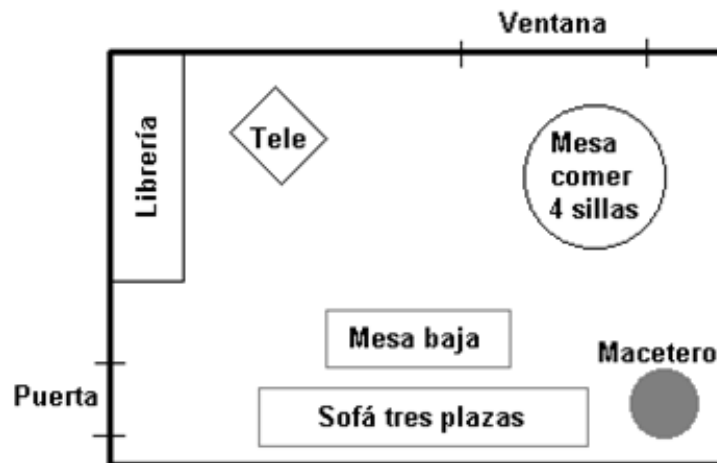
Como necesito entrar para colocarlas y dejarlas siempre conectadas, necesito una puerta en la plancha de madera. Después de dejar las cámaras de vídeo enchufadas, he de cerrar la puerta con un pequeño cerrojo y poner un espejo que la cubra casi por completo (me vendrá bien un espejo tan grande, porque el de mi dormitorio es algo estrecho).

Cuando haya finalizado todo lo anterior, tengo que limpiar la habitación, para que el polvo no interfiera en la transmisión. Además, no podré entrar en ella durante las mañanas, para evitar que se disipe la energía condensada.

- Nunca muevas la persiana, ni abras la puerta del recinto, después de concluir la instalación - me ha recalcado Han, varias veces -. No te preocupes, la energía estática que se almacena no es peligrosa para ti. Sin embargo, mover la persiana o abrir la puerta, rompería definitivamente la comunicación; mi ordenador sufriría graves daños y me sería imposible retornar a mi mundo. Confío tanto en ti, que pongo mi vida en tus manos sólo para poder verte (¿Cabe mayor demostración de amor por su parte?).

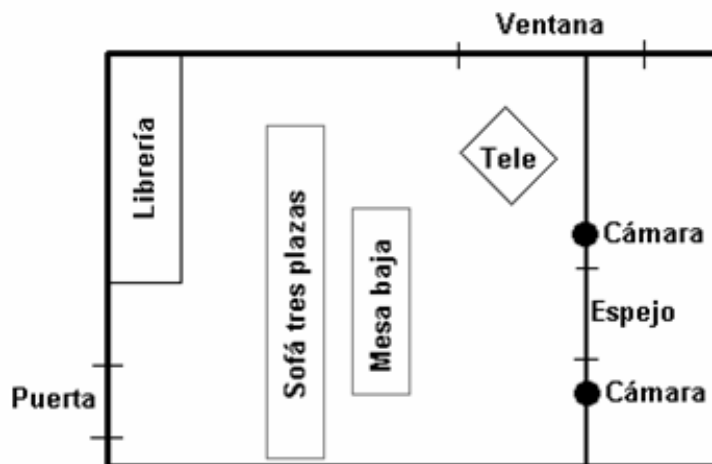
No nos ha quedado tiempo para mucho más. La comunicación ha vuelto a apagarse. Han me ha deseado felicidad y, como siempre, me ha repetido lo de que no se me olvide apagar el televisor. ¡Qué lentas transcurren las horas cuando le espero y que rápido pasa el tiempo cuando estamos juntos! Ya tengo unas ganas locas de que lleguen las ocho.

Como todavía no tengo sueño, voy a intentar hacer un plano del salón tal y como antes lo tenía amueblado, más que nada como recuerdo. No pretendo dibujarla a escala ni nada de eso, pero procuraré que quede bien.



¡Qué mala soy dibujando! Casi he gastado la goma de tanto borrar.

Ahora, intentaré esbozar cómo se supone que quedará, tras seguir las indicaciones de Han. Es evidente que la decoración no será muy artística, pero me da igual. Total, nadie más va a entrar. Lo importante es que seguiremos unidos.



Mañana, sin falta, debo buscar un carpintero y un cristalero para hacer las reformas lo antes posible y que Han esté contento. Deseo que sepa lo eficiente que puedo ser... y lo interesada que estoy en satisfacer sus deseos.

¡Qué jodienda! Voy a tener que ponerme una faja. Los malditos ovarios me están empezando a molestar de nuevo. Espero que no me fastidien muchos días.

2 de Noviembre

He recordado que el hermano de Sara, mi compañera (que está embarazada y va de rubia teñida), trabaja en una carpintería y la he llamado para pedirle su teléfono. Cuando he hablado con él y le he dicho que era urgente me ha contestado que imposible, que están hasta arriba de trabajo y que, ¡como mínimo!, tardarían un mes en poder atenderme.

Rogándole mucho, he conseguido que me diera el teléfono de un amigo que acaba de montarse un taller y que, como está empezando, a lo mejor estaría interesado. He necesitado varias llamadas para dar con él y, me he puesto tan pesada, que ha consentido en pasarse a tomar medidas a la hora del café.

¡Menuda cara ha puesto el carpintero cuando le he dicho lo que deseaba hacer! Ha debido pensar que estoy chalada y el cabrón se ha aprovechado de mí. Yo pensaba que eso serían cuatro perras y me va a cobrar un pastón... Y, aún así, tardará tres o cuatro días en acabarlo todo. ¡Vaya granuja!

Puntual como siempre, Han ha acudido a nuestra cita. Enseguida le he contado las novedades.

- Estoy muy satisfecho. Si todo sale como está previsto, podré eliminar el eco de la transmisión y la visión será perfecta.

Eso del eco me ha hecho recordar la ecografía que le hicieron a Sara, hace unos días. Va a tener una niña y está toda ilusionada. Tienen intención de llamarla Isis, uno de mis nombres preferidos. Siempre he tenido curiosidad por saber qué significaba exactamente, así que se lo he preguntado a Han.

- Lamento no poder decirte nada en este momento. Mi ordenador se halla ocupado controlando la transmisión y la órbita de mi nave. Sería arriesgado reprogramarlo en estos momentos, para que investigue en los ordenadores de tu planeta.

Me he quedado un poco cortada. Imagino que debía considerar a Han una especie de dios, que todo lo sabe. Me lo ha debido notar, porque ha seguido hablando.

- Si hay algún tema que te interese especialmente, indicámelo durante nuestro diario contacto. Cuando éste finalice, programaré mi ordenador para que busque información. Al día siguiente, te haré un resumen de los aspectos más importantes. ¿Te parece bien?

- Desde luego. Me parece perfecto.

¡Cómo se preocupa por mí! En lugar de utilizar el ordenador de su nave para cosas de su misión, prefiere dedicarlo a cualquier tema que a mí me apetece. Es evidente que le importo mucho. Sólo deseo que se trate de un interés por mí, como persona, y que no me considere una especie de rata de laboratorio.

Volviendo a nuestra charla, después Han ha comenzado a interrogarme sobre mi forma de vida. Le he contado todo lo que se me ha ocurrido sobre mi trabajo. Luego, le he hablado de mi familia e, incluso, de Bea. Por desgracia, no ha dado tiempo para más. La comunicación se ha cortado bruscamente, nada más que ha dicho lo de “¡No olvides encender el televisor!”.

Eso sí, no me he atrevido a nombrarle a Alex. Ya sé que debería haberlo hecho, pero me ha dado algo de reparo y, en realidad, tampoco tengo claro cuales son mis sentimientos hacia él. Además, y no sería capaz de reconocerlo ante Han, me ha preocupado pensar que pudiera ponerse celoso y se enfadara conmigo. ¡Si seré ilusa! Pensar que Han pueda sentir celos de un hombre.

Voy a pegarme una ducha antes de acostarme. Ayer, encendieron la calefacción en la urbanización y hace un calor de mil demonios. Los malditos ovarios siguen dándome la tabarra y, con lo que estoy sudando, debo de llevar la faja empapada. ¿Por qué demonios no la encienden sólo cuando hace frío, independientemente de la fecha?

3 de Noviembre

Al mediodía, he comido un bocata en una cafetería para ganar tiempo y poder mirar cámaras de vídeo. He estado en varias tiendas y los precios eran muy parecidos en todas ellas. Finalmente, me he decidido por unas que tienen autoajuste y bastantes aumentos. Son algo más caras, pero supongo que Han las preferirá. Ya las he reservado y las iré pagando a plazos; así, evitaré dejar mi cuenta corriente a cero. Siempre es bueno tener una reserva para cualquier imprevisto... Y más teniendo en cuenta que Han puede necesitar alguna otra cosa.

Cuando me ha saludado, todas mis preocupaciones, dolores y agotamientos han desaparecido como por ensalmo, al igual que me sucede todos los días. Después de comentarle lo de las cámaras (le ha parecido todo perfecto), Han ha cumplido su promesa de ayer y me ha resumido sus investigaciones sobre el nombre de Isis.

- Fue una divinidad egipcia, hija del dios de la tierra y la diosa del cielo, que enseñaba a las mujeres a moler y tejer y protegía a los muertos. En las pinturas se la representa amamantando a su hijo (creo que ha dicho Horus, pero no estoy segura) con un trono sobre su cabeza. Se casó con su hermano Osiris, el dios de la naturaleza y de los muertos.

- ¿Con su hermano?

- Sí, no era una unión desacostumbrada en la sociedad egipcia de aquellos tiempos. No se conservan muchos escritos de esas épocas, pero, en varios textos, se mencionan matrimonios familiares e, incluso, se habla de descendientes producto de relaciones entre padres e hijas.

No recuerdo si ya lo he escrito en este diario; si es así, lo repito una vez más. Las cuestiones sexuales no son mi tema preferido de conversación. Por este motivo, he vuelto a preguntarle por Isis.

- Según la leyenda, Osiris fue asesinado por su hermano Set, que le preparó una trampa y descuartizó su cadáver. Isis consiguió recuperar todos los trozos, con excepción de su pene (sin poderlo remediar me he puesto colorada, ¡menos mal que todavía no puede verme!), y logró devolverlo a la vida. Al ser un hombre incompleto, no podía reinar sobre los vivos, pasando a gobernar el mundo de ultratumba. Su hijo ocupó su lugar y lo vengó, matando a Set.

- ¿Realmente sucedieron esos hechos?

- Es demasiado inverosímil. Lo más probable, según mi ordenador, es que se trate de la adaptación, a la religión egipcia, de una fantasía antiquísima. Set sería la personificación del desierto y Osiris la del Nilo, aunque también podría ser que Osiris representase el Sol poniente, Set la noche y Horus el Sol naciente.

- De todas formas, creo que se trata de una historia trágica.

- No es una historia, en sentido académico, puesto que no hay hechos probados. Es prácticamente seguro que se trata de un relato de ficción. No obstante, estoy de acuerdo contigo en que resulta trágica. Algunas tradiciones de la época, afirman que la lluvia son las lágrimas de Isis al recordar la muerte de Osiris.

Cuando yo era pequeña, mis amigas decían que la lluvia era el pis de los ángeles. Por un momento, he pensado en decírselo, pero me he detenido a tiempo. ¡Sólo faltaba que debiera explicarle a Han lo del pis! Por cierto, no tengo ni idea de sus conocimientos sobre el cuerpo humano. Como me pida que se lo explique, me va a dar un patatús.

Ha continuado un rato más, hablando de la cultura egipcia. Una cosa me ha chocado bastante. Según sus investigaciones, la grandeza de Egipto durante tantos cientos de años, se debió a su entorno geográfico. El desierto los defendía de los invasores y el Nilo hacía, a la vez, de fuente de alimentos y de canal de comunicación. Por lo visto, da la casualidad de que hay una corriente de aire que sigue el curso del Nilo, aunque en sentido contrario, facilitando los desplazamientos en barco de los egipcios. Cuando querían ir río arriba, colocaban velas en el barco y el viento los llevaba a su destino; cuando querían viajar al revés, sólo tenían que recoger las velas. ¡Qué sencillo!

Le he preguntado por las pirámides, porque leí hace unos meses un libro sobre ellas y me pareció muy interesante. Mañana me contará lo que averigüe.

Después, me ha tocado hablar a mí. De nuevo, mi familia y mi trabajo han sido el objeto de sus preguntas. Creo que ya sabe tanto sobre esa parte de mi vida como yo misma. Espero que le interesen otras cosas más de mí, porque, si no, en cuatro días le resultaré aburrida.

Cada vez me cuesta más despedirme de Han. ¡Cómo desearía tenerlo a todas horas a mi lado!... ¿Qué pensará de mí cuando me vea?

4 de Noviembre

Lo primero que le he dicho a Han es que ya he localizado un taller donde cortan espejos. Vendrán a colocármelo cuando termine el carpintero. Lo noto encantado por mi eficacia. Quizá yo no sea muy inteligente (quizá sobre el quizá), pero sé hacer bien las cosas cuando me lo propongo.

Antes de comenzar con sus preguntas, que hoy han sido demasiado personales para mi gusto, me ha contado sus averiguaciones sobre las pirámides egipcias. Aunque sea su ordenador quien busca la información, pienso que todo el mérito es de Han, porque es quien lo programa. Además, ¡lo explica todo tan bien!

- Según la tradición egipcia, los faraones representaban a su pueblo ante los dioses. Por tanto, cuando morían, su enterramiento debía ser majestuoso, pues todas las personas fallecidas durante su reinado dependían de él para alcanzar el beneplácito de los dioses. Con el transcurso del tiempo, las pirámides fueron adquiriendo proporciones cada vez más gigantescas, tanto para demostrar el poderío del faraón como para proteger su momia y riquezas de los ladrones de tumbas.

- ¿Y cómo pudieron construir las pirámides con aquellos medios tan rudimentarios?

¿Es verdad que tuvieron ayuda de los extraterrestres?

- Las hicieron seres humanos, sin ninguna intervención extraña.

- ¿Estás seguro?

- Desde luego. Es fácil seguir la evolución de su construcción a lo largo de los años.

Las primeras pirámides eran escalonadas, que es la forma más simple de construir un gran edificio: un primer piso de piedras; después otro encima más pequeño, etc. Durante la cuarta dinastía, se rellenaron los huecos de los escalones para que las pirámides resultaran más imponentes, llegando a forrarlas con finas losas pulidas que reflejaban los rayos solares. El efecto sobre el pueblo debía ser impactante y contribuyó a asociar, todavía más, al faraón con vuestro sol.

- Pues nunca he visto ninguna pirámide así.

- Por desgracia, no podrías apreciarlo aunque fueras allí. Con el transcurso de los siglos, fueron extrayendo las losas para usarlas en otros edificios.

- ¿Y cómo movían bloques de piedra tan enormes?

- Muy sencillo. Conocían los rodillos y utilizaban grandes cantidades de aceite para que las piedras se deslizaran mejor. La fuerza conjunta de miles de trabajadores es capaz de mover masas enormes.

- ¿Y la Gran pirámide? Leí en un libro que era imposible que pudieran construirla con las técnicas de entonces. Además, está colocada justo a la misma latitud y longitud, algo que estaba fuera de sus conocimientos científicos. ¿O, acaso, quieres decirme que es una casualidad más?

- Tu primera afirmación es errónea. Según varios informes, cien mil hombres tardaron más de veinte años en construirla. En cuanto a la segunda, se cae por sí sola: la división de la Tierra en meridianos es arbitraria. Los antiguos egipcios no podían saber que, más de cuatro mil años después, la pirámide estaría a treinta grados de longitud Este.

Después, le he seguido preguntando más cosas que recordaba del libro. Han me ha hecho ver, con datos exactos, que todo eran falsedades y teorías sin fundamento. ¡Y yo que me lo había tragado todo!

De pronto, he recordado algo que leí en unos libros de religión, cuando era joven.

- ¿Fueron los judíos quienes las hicieron, cuando estaban como esclavos en Egipto?

- No. En los tiempos que se hicieron las pirámides, los judíos todavía no habían pasado por Egipto.

- ¿Estás seguro?

- Desde luego. No hay la menor posibilidad de equivocación... Es evidente que hoy estás muy escéptica. ¿Por qué?

- Llevas razón, lo admito. Tenía demasiadas ideas preconcebidas sobre Egipto y tú me las has echado por tierra. No resulta muy agradable que a una le demuestren que sus creencias son únicamente ilusiones.

- Lo comprendo. Lamento que mi información te haya resultado desagradable.

- No es eso, de verdad. Agradezco que me digas las cosas claras, sin tapujos. Quizá duela en el momento, pero lo prefiero.

- Gracias por tu aclaración.

- ¿Por qué no me cuentas mañana algo sobre la Biblia? - he añadido para cambiar de tema, viendo que Han se estaba inquietando demasiado.

- De acuerdo. Ahora te toca hablar a ti.

- ¿Y qué deseas que te cuente?... Si ya lo sabes todo sobre mí. Pregunta lo que te apetezca y te responderé.

- Virginia, ¿tú eres una mujer adulta?

- Sí, claro.

- Según tengo entendido, es habitual que los seres humanos de distinto sexo tengáis encuentros físicos. ¿Tú no los has tenido?

Me ha pillado en bragas. Me he quedado como una estatua, sin saber cómo reaccionar ni qué decir.

- ¿Te ha molestado mi pregunta? - ha añadido después, al notar que yo permanecía en silencio.

- No, desde luego que no.

En realidad, me he encontrado algo incómoda, la primera vez que me pasa con Han. Nunca había pensado en hablar con él de esos temas tan íntimos, aunque era inevitable que salieran a colación, antes o después. Es imposible entender al ser humano sin conocer su componente sexual.

- Mi ordenador me señala que tu voz sufre trastornos, ¿seguro que te encuentras bien Virginia?

- Sí, no te preocupes.

- Disculpa que haya sacado ese tema. No pensaba que pudiera alterarte tanto... ¿Deseas que hablemos de otra cosa?

Lo he notado tan preocupado por mí que, finalmente, me he decidido y me he tirado de cabeza a la piscina. He conseguido superar mi propia violencia y, aunque notaba un hormigueo nervioso en las piernas, le he descrito mis pobres experiencias sexuales. No me he parado en ningún tipo de detalles, pero he sido capaz de contarle lo principal.

En esta ocasión, Han todavía se ha comportado con una exquisitez mayor de lo habitual. Al notar mi intranquilidad, no me ha hecho ni una sola pregunta, algo totalmente inusual en él. ¡Cómo agradezco su tacto!

5 de Noviembre

Bea llevaba unos días un tanto rara. Yo suponía que era por mi culpa (estoy tan pendiente de Han que no pienso en nadie más). Sin embargo, hoy me ha telefoneado y se ha sincerado conmigo. La pobre llevaba un canguelo de miedo, porque se había notado un bulto en el pecho. La he acompañado a hacerse una mamografía y, gracias a Dios, el médico le ha asegurado que se trata sólo de grasa, que se lo quitará sin problemas un día de estos.

Al salir del médico, hemos tomado un café y se ha empeñado en traerme a casa. La circulación estaba tan mal, por la lluvia, que casi no llego a mi cita con Han. Menos mal que Bea no ha dicho nada de subir, porque no habría sabido qué excusa poner. Espero que no se haya ofendido al no haberla invitado a casa.

Después del saludo, Han me ha preguntado por el carpintero. Le he contestado que todavía era pronto, que la gente no es tan puntual como él, pero que, mañana mismo, lo llamaría para saber cuanto le faltaba.

- La Biblia es un libro fascinante - ha dicho cuando le he recordado el tema que ayer dejamos para hoy -. He disfrutado mucho con su estudio.

- Pero, ¿está escrita por inspiración divina?

- Eso es cuestión de fe. En el ámbito histórico debe entenderse como un conjunto de libros que narran las tradiciones y leyendas de un pueblo; muchas de ellas adaptadas de otras más antiguas, babilónicas en su mayoría. La mano humana en la redacción es tan evidente que los anacronismos históricos surgen a menudo.

- Entonces, ¿sólo es un libro de historia?

- En parte sí, aunque también hay en ella libros que son claramente obras de ficción. Pequeñas novelas, con un objetivo netamente político o social.

- ¿Por ejemplo?

- Los libros de Rut o Ester.

Todavía recuerdo ambos de mis lecturas juveniles. El de Ester no acababa de gustarme, aunque nunca lo hubiera reconocido en público; en cambio, el de Rut siempre me ha parecido maravilloso. Le he preguntado por ellos.

- El de Ester fue escrito en la época en que los judíos, después de regresar de su exilio, lograron crear, de nuevo, un reino independiente; debido a esto, no es sorprendente que se trate de una obra ultranacionalista. Por el contrario, el libro de Rut refleja unas opiniones totalmente opuestas. Es un canto a la comprensión y al amor, atacando el racismo imperante entonces entre los ultranacionalistas.

- ¿Que eran racistas los judíos? - he exclamado sorprendida.

- En aquella época concreta, desde luego que sí. Incluso se ordenaba la expulsión del país de los matrimonios mixtos.

- ¿A qué te refieres con mixtos?

- La unión de un judío con una extranjera.

¡Madre mía! ¡La de vueltas que da el mundo! Entonces también he pensado en eso mismo... Y en la de mentiras que nos han soltado como verdades. Lo de Pinocho me ha venido por asociación de ideas y, al acordarme del cuento, he recordado lo de la ballena.

- ¿Y el libro de Job tampoco es verídico?

- Claro que no. Podría calificarse de un ensayo sobre el bien y el mal.

- ¿Y no es cierto lo de la ballena?

- No. Además, ese animal se nombra en el libro de Jonás, que también es de ficción. Según mi ordenador, el único animal marino cuya garganta permite el paso de un hombre es el cachalote y nunca los ha habido en el Mediterráneo.

¡La de engaños que me soltaron de pequeña! Alguna verdad me dirían, no todo iba a ser mentira. Es imposible engañar tanto sin una base de verdad.

- ¿Existió al menos el rey David?

- Sí, claro. De hecho, se trata del principal rey judío. Su reino se extendió bastante, tanto por su habilidad dirigente como por las circunstancias políticas y económicas en que estaban envueltas las naciones vecinas.

- Te diré un secreto. De jovencita, estaba prendida de él. ¡Hasta tocaba el arpa!

- ¿Leíste alguna vez su historia en la Biblia?

- Supongo que no... ¿Por qué lo preguntas?

- Porque no todas sus acciones fueron ejemplares, ni mucho menos. Por ejemplo, antes de ser rey, David trabajó como mercenario para los filisteos, en las luchas contra el, entonces, rey de los israelitas, Saúl. Tiempo después, cuando lo derrotó, hizo ahorcar a siete descendientes varones de Saúl, con objeto de evitar que, más adelante, pusieran en entredicho su acceso al trono. Tampoco fue muy ético el preparar la muerte de Urias, para incorporar a su mujer Betsabé a su harén.

La información de Han estaba haciendo añicos mis ilusiones infantiles, así que me he aferrado a un clavo ardiendo, intentando conservar parte de ellas.

- Al menos, ¿será cierto lo de Goliat?

- No, la Biblia incluye ese episodio para explicar la presencia de David en la corte de Saúl. Según mi ordenador, el motivo más probable es estuviese allí simplemente porque era un reputado arpista. En aquellos tiempos, sin libros ni televisión, la vida de la corte debía resultar demasiado aburrida.

- ¿Pero existió Goliat?

- De versículos posteriores es posible deducir, sin total certeza, que hubo un famoso guerrero filisteo de tal nombre, que fue muerto por un tal Elianan (creo que ese era el nombre, pero no estoy segura).

He insistido en lo de Goliat porque, en uno de los libros de Bea, el autor decía que se trataba de un gigante proveniente de la Atlántida, que había conseguido escapar vivo cuando su continente se hundió.

- Entonces, ¿Goliat no era un atlante?

- ¿Un qué?

- Un habitante de la Atlántida.

- Desconozco este tema. Mañana lo tocaremos, ¿te parece bien?

- A mí me parece bien todo lo que te lo parezca a ti.

- Entonces, es tu turno. Ayer me hablaste de tus relaciones sexuales, ¿por qué te alteraste tanto?

Cada vez me cuesta menos comentar ese tema con Han. Mi vergüenza desaparece a pasos agigantados. Sin embargo, me ha resultado difícil explicarle lo del pudor y el decoro... Y no por vergüenza, no, sino porque me he dado cuenta de que muchos de mis prejuicios no tenían pies ni cabeza. Encima, él no ha parado de preguntar ¿por qué? a cada cosa que yo decía y la mayoría de las veces he acabado sin saber qué responderle. Estoy en un mar de confusión. Sólo espero que, gracias a él, pueda encontrar la luz.

Me he pegado más de una hora tumbada en la cama, sin dejar de darle vueltas a lo que hemos estado hablando. Después de analizar todo con espíritu crítico, mi conclusión es la siguiente: gran parte de nuestro comportamiento es absolutamente artificial, sin ninguna razón de ser.

El recato y la decencia son conceptos que tenemos metidos dentro a causa de la educación recibida, pero eso no quiere decir que sean naturales, ni mucho menos. En muchas ocasiones van en contra de la propia Naturaleza. ¡Cuánto daría por liberarme de esas ataduras!

6 de Noviembre

He estado todo el día intentando localizar al carpintero y no lo he conseguido. Me está empezando a poner de los nervios. ¿Por qué la gente es tan poco profesional? Si yo me comportara con esa desgana en mi trabajo, no duraba ni dos días.

A Han tampoco le ha gustado mucho. ¡Le hace tanta ilusión verme! En cambio, yo no sé como me encuentro... Me inquieta que no le satisfaga mi imagen... ¿Y si le parezco repulsiva?

Es preferible que me olvide de esto, porque lo único que sacaré son preocupaciones sin sentido. Como Han ya ha visto los programas de televisión, se habrá hecho una idea de la apariencia física de los seres humanos. No seré una top-model, claro, pero tampoco un cardo borriquero.

Basta de tonterías. Voy a seguir con lo que me ha contado Han sobre la Atlántida.

- Según mi ordenador, sólo hay dos teorías sobre ella que merezcan la pena ser tomadas en consideración. La primera señala que, hace unos doce mil años, cayó un gran meteorito cerca de un continente, conocido por la Atlántida, donde se había desarrollado la civilización humana más importante que ha existido sobre la Tierra. El impacto produjo tal cataclismo que el continente desapareció, aunque, gracias al alto nivel científico, sus habitantes lograron sobrevivir, construyendo submarinos. Una parte emigró a lo que ahora es Egipto, enseñándoles algunos de sus conocimientos, dando lugar al auge de los faraones. El resto, eligió como destino las islas Canarias; sin embargo, no tuvieron tanta suerte, pues inundaciones posteriores destrozaron sus sueños de reconstruir su civilización.

- Entonces, ¿es cierto todo? - he preguntado entusiasmada.

- Es posible, pero altamente improbable. La teoría que te acabo de contar tiene todos los ingredientes de un mito.

- ¿Qué pasó pues?

- La segunda teoría es mucho más factible y está basada en hechos históricos. A poco más de cien kilómetros de Creta, existía una isla (Thera, creo que ha dicho) que era un importante centro comercial, unos mil quinientos años antes de tu era. Por desgracia, la isla era la parte superior de un volcán y, cuando éste entró en erupción, desapareció por completo; llegando a causar grandes destrozos en Creta. Según algunas hipótesis, las olas gigantes que se produjeron son el origen de la leyenda del diluvio universal.

- Vaya, Han. Llevas unos días que no paras de destrozarme todos mis sueños.

- Lo lamento... Hablando de sueños, ¿podrías contarme alguno tuyo reciente? Es un tema que considero apasionante y extraño. Nuestra raza no tiene necesidad de un descanso como el que realizáis al dormir.

He tenido que hacer memoria porque así, a bote pronto, no me venía ninguno a la cabeza. Además, hablar de sueños es algo peligroso. Recuerdo que, hace tiempo, le conté uno a Leti; comenzó a interpretarlo y llegó a la conclusión de que yo estaba medio tarada. Aquello no me gustó mucho. Confío en que Han no me haga algo parecido.

- Soñaba - he comenzado cuando, por fin, he hecho memoria - que estaba en un tren muy moderno, hablando con un desconocido (juraría que se trataba de Alex, pero no estaba segura al cien por cien y, por eso, no le he dicho nada a Han). Ese hombre me invitaba a una copa en el bar del tren y hablábamos de algo divertido, porque recuerdo risas. De pronto, por los altavoces me avisaban...

- ¿Sólo a ti? - me ha interrumpido.

- Sí, sí, sólo a mí. La voz me apremiaba para que regresara urgentemente a mi asiento, porque nos acercábamos a un túnel. Mientras corría hacia mi sitio, observaba que el paisaje estaba completamente nevado, sobresaliendo sólo las copas de los árboles.

- ¿Eso es todo?

- Es que no lo entiendo. Ya sé que se trata sólo de un sueño, pero no tiene pies ni cabeza. Por los altavoces del tren sonaba una música relajante que, de repente, dejaba paso a una voz chillona.

- ¿La de alguien en particular?

- No, no. Quien fuera, me decía a gritos que íbamos a entrar en el túnel, que me abrochara el cinturón de seguridad y que pusiera la cabeza entre las piernas.

- ¿Cómo en un avión?

- Exacto. Justo cuando veía el túnel, el tren se transformaba en un avión y salíamos volando. Yo estaba muy asustada, porque volar me produce pánico, pero el piloto me decía que no me preocupara, que, enseguida, aterrizaba en una playa. De repente, me encontraba tendida en la arena, sin rastro del avión ni del tren. Yo sola en la playa desierta. El mar parecía llamarme y, al acercarme al agua, una enorme mano comenzaba a lanzarme olas y más olas, hasta que creía ahogarme. Entonces, me desperté bañada en sudor. ¿Qué opinas?

- Es muy interesante. ¿Deseas que busque información sobre él?

- ¿Podrías? Me gustaría mucho saber qué puede significar.

- Programaré mi ordenador para que investigue. Seguro que encuentra algo que te pueda servir.

En ese momento, la comunicación ha empezado a desvanecerse. ¡Con las ganas que tenía yo de preguntarle sobre la necesidad humana de soñar! Seguro que hoy sueño con él.

7 de Noviembre

Por fin he conseguido hablar con el carpintero. Ha empezado a poner excusas, pero me he puesto dura y ha terminado prometiéndome que, mañana por la mañana, vendrá sin falta a colocarme todo. Dentro de lo que cabe, no me viene mal; así no tendré que pedir un día libre para estar en casa. De todas formas, me sabe mal que haya que ponerse como una burra para que a una le hagan caso. ¡Es una vergüenza tanta falta de vergüenza! (¡qué redonda me ha quedado la frase! Cada día lo hago mejor)

Además, también he comprado las cámaras de vídeo.

Como todos los días, Han me ha saludado a las ocho en punto y me ha preguntado que tal me encontraba.

- Ahora, maravillosamente - le he contestado.

Después, le he comentado mis progresos con el carpintero y la compra de las dos cámaras. Me encanta que esté tan deseoso de verme. Me hace sentir como una princesa.

- ¿Has averiguado algo sobre el sueño que te conté ayer?

- Mi ordenador ha encontrado varios que presentan cierta semejanza con el tuyo.

¡Y yo que me creía tan especial! Resulta que todo cuanto hacemos, ya lo ha hecho alguien antes. ¡Hasta mis sueños son repeticiones de los de otras personas!

Bien pensado, no todo es una repetición. Nunca nadie ha contactado con Han y, seguramente, nadie ha profundizado tanto como nosotros en una relación con un ser de otro mundo. Lo que resulta seguro es que nadie comparte su mente, sueños e inquietudes con un ser tan maravilloso y sensible como Han. En ese aspecto, sí soy especial.

Volviendo a mi sueño, Han me ha descrito los análisis que hacían los psiquiatras de esos sueños tan similares al mío. A pesar de algunas palabras médicas incomprensibles, la idea básica me ha quedado tan clara como el agua. En pocas palabras, los loqueros (si sabrán esos empollones de qué va la vida) venían a sugerir que la paciente (yo, en este caso) estaba reprimida sexualmente. Al no atreverse a tener relaciones sexuales con un hombre, lo sustituía por una masturbación.

Como es fácil imaginar, esos diagnósticos no me han hecho muy feliz que digamos. Me han sentado como un puñetazo y me he quedado alelada, sin saber como reaccionar.

- ¿Te ha resultado comprensible mi resumen? - ha preguntado, ante mi silencio.

¿Qué iba a decirle? Si soy sincera conmigo misma, debo reconocer que, en parte, las sugerencias de los loqueros son la pura verdad, pero tampoco era cuestión de admitirlo ante Han. Hay cosas que prefiero conservar en secreto.

- Más o menos - he respondido, intentando no comprometerme - ¿Por qué lo dices?

- Hay determinados conceptos que me resultan bastante incomprensibles. ¿Podrías explicármelos?

- ¿A cuáles te refieres?

- En varios de los artículos científicos, aparecen términos como masturbación, coito, humedad vaginal y otros. No los entiendo. ¿Te importaría aclarármelos?

¡En menudo compromiso me ha puesto Han! Hace unos días, estoy segura de que habría intentado poner alguna excusa para evitar hablar de sexo; sin embargo, y aunque parezca extraño, hoy no he tenido que pensarlo ni un segundo, ha sido automático. Cada día que pasa, me siento más libre y más capaz de hacer cualquier cosa por él.

Ahora que lo pienso con más calma, es posible que haya influido en mi anómala actitud lo mal que me han sentado las conclusiones de los loqueros. Imagino que he querido demostrarme a mí misma que no soy una mojigata reprimida y, de paso, también demostrárselo a Han.

Al principio me ha costado, y supongo que me habré puesto como un tomate, pero, conforme pasaba el rato, me he ido encontrando cada vez más relajada y he acabado hablando de orgasmos con toda naturalidad, como quien habla del tiempo.

Han, que intuye cuando me produce desasosiego el tema que tratamos, se ha comportado maravillosamente. Me ha dejado suelta, a mi manera, sin interrumpirme en ningún momento. Ojala que, al menos, me haya explicado bien. ¡Sólo faltaría que me pidiese una demostración!

Bueno, me voy a dormir. Espero que tanta charla sobre sexo no haya excitado mi subconsciente, porque si esta noche mis sueños son eróticos y mañana me pregunta por ellos, se los contaré con pelos y señales. Palabra.

8 de Noviembre

A primera hora ha venido el carpintero y ha colocado el tabique de madera. Yo pensaba que tardaría mucho más tiempo pero, entre subir el material y prepararlo, ha empleado menos de dos horas. Eso sí, me lo ha dejado todo perdido.

Cuando le he dicho lo de los dos agujeros, para las cámaras de vídeo, se ha quedado de piedra. Me ha mirado fijamente, como si yo estuviera loca, y se ha hecho el remolón un rato, como si no supiera eso de que el cliente siempre tiene razón. Igual que me pasó ayer, no he conseguido mi propósito hasta que no me he puesto fuerte. Al final los ha hecho, ¡faltaría más!, aunque con tal chulería que el imbécil se ha quedado sin propina.

En cambio, el cristalero ha sido de lo más amable. Ha venido después de comer, tal y como hemos quedado por teléfono, me ha preguntado dónde debía colocarlo y, en media hora, todo listo. En ningún momento ha comentado nada, ni ha mostrado el menor signo de extrañeza... O le importa todo tres pepinos o ha visto muchas cosas raras.

Cuando Han ha acudido a nuestra cita, le he contado todas las novedades y me ha felicitado repetidamente por mi buena organización. Si Han pudiera alegrarse, yo diría que hoy se ha sentido muy, pero que muy, contento.

- Es el mejor regalo que podías hacerme para celebrarlo - ha comentado después.

- ¿Celebrar el qué?

- Hoy hace dos semanas que comenzó nuestra relación.

- ¡Sólo catorce días! - he exclamado maravillada -. Si tengo la sensación de que siempre hemos estado juntos. No recuerdo como era mi vida antes, cuando tú no estabas.

- Yo también tengo un sentimiento análogo, Virginia.

- ¿De verdad?

- Sí, ya sabes que nunca miento. Por cierto, yo también tengo un regalo para ti.

- Me encanta, pero ¿cómo me lo vas a enviar?

- Si lo deseas, te lo puedo entregar ahora mismo. Es un poema.

La sorpresa me ha dejado con la boca abierta, sin poder reaccionar.

- He tenido el atrevimiento - ha continuado Han, al notar mi silencio - de escribir un poema que describe como te imagino. Discúlpame si no te parece correcto.

- ¿Quieres decir que has escrito un poema pensando en mí?

- En efecto. Virginia, ¿te molesta?

- Todo lo contrario... Es sólo que no me lo esperaba, nunca nadie me ha escrito un poema. Me hace muchísima ilusión, de verdad. Por favor, léemelo.

- Te ruego que no tengas en cuenta mi ineptitud - ha dicho antes de comenzar a recitarlo.

¡Es una maravilla! ¡Una preciosidad! Se lo he hecho repetir tres veces, para volver a disfrutar del placer tan enorme que me ha producido escuchar esas palabras tan hermosas, dirigidas a mí. ¡Para mí sola! Todavía, ahora, me estremezco al pensarlo.

Luego, lo ha tenido que repetir una vez más, para que yo pudiera copiarlo en un papel, que voy a guardar como un tesoro. Además, también lo escribo aquí, no sea que lo desgaste de tanto leerlo... Aunque casi me lo sé de memoria y no creo que nunca lo olvide. ¡Es precioso! ¡El regalo más bonito que me han hecho jamás!

*Cada pétalo de tu cuerpo
es eclipse de fuego y agua,
entre relámpagos silvestres
que iluminan tu dulce aura.*

*Un arco iris en tu vientre
y senderos de bella risa
lo recorren felices siempre
bañando con amor tu vida.*

*Escuchadme
mañanas de terciopelo,
vientos susurrantes,
flores del oscuro cielo,*

*manantiales nevados,
nubes que estáis corriendo,
nunca alcanzaréis
su belleza.*

*Un océano de negro sol
rodea tu ardiente pasión
y las cimas de tus dos montes
son puentes tendidos al amor.*

*Tu energía fluye apacible,
Suaves melodías te forman,
imágenes cruzando el aire
y palabras de amor te adornan.*

Escuchadme

*mañanas de terciopelo,
vientos susurrantes,
flores del oscuro cielo,
manantiales nevados,
nubes que estáis corriendo,
nunca alcanzaréis
su belleza.*

I'll never be the same

9 de Noviembre

He pasado unos nervios de padre y muy señor mío hasta mi encuentro con Han. Por primera vez, iba a ser visual (al menos, por su parte) y eso me producía mariposas en el estómago. ¿Funcionaría todo perfectamente? ¿Le agradaría mi aspecto físico? ¿Y si le parecía repelente?

A las seis, he comenzado a arreglarme. Después de lavarme la cabeza, me he peinado con esmero. Me he maquillado tres veces... y otras tantas me he desmaquillado. Al final, sólo me dado un poco de colorete.

Por último, ¡el gran dilema! ¿Qué debía ponerme?

A las siete, casi me había probado todo mi vestuario, sin satisfacerme ninguna cosa. Finalmente, me he decidido por el vestido claro que me compré para la boda de Linda, que no es ni muy recatado ni muy atrevido, aunque Bea comentó, al verlo, que le resultaba un tanto insinuante. El inconveniente de mi otra posible vestimenta, el traje pantalón, es que resulta mucho más de invierno y, con la calefacción a tope, me iba a asar de calor... y sólo faltaba que me pusiera a sudar y Han creyese que era de nervios. ¡Bastante nerviosa me encontraba ya!

Me he pegado media hora esperando a Han de pie, para que no se arrugara el vestido. A las ocho, puntual como un reloj, ha dado muestras de su presencia.

- Hola Virginia, ¿cómo estás?

- ¿Me ves bien? - le he preguntado enseguida.

- Regular. Harían falta dos o tres fuentes luminosas más.

He encendido la lámpara de pie y he ido al dormitorio para coger las dos que hay sobre las mesillas.

- Ahora la iluminación está mucho mejor. ¿Puedes pasearte por la habitación para que pueda ajustar la conexión?

Durante lo que me ha parecido una eternidad he estado desfilando para Han, como una modelo en la pasarela. No sé si las gotas de sudor de mi frente eran de nervios o de la calefacción... o de las dos cosas a la vez.

- Ahora, ¿te importaría acercar tu rostro a la cámara?

Da mucho corte estar quieta mirando el objetivo de una cámara. Al cabo de un tiempo, Han me ha pedido que girara el rostro y posara ante la otra cámara. Así he pasado otro buen rato, hasta que no he podido aguantarme más.

- Dime la verdad, por favor. ¿Qué te pareceo?

- Eres más bella de lo que imaginaba. Mi poema no te hace justicia.

Quizá no sea verdad pero, ¡qué más da! Me gusta que Han me piropee y que me considere guapa. No conozco ninguna mujer inmune a los halagos.

- Veo unas pequeñas partículas de líquido sobre tu frente. ¿Eso es sudor?

- Supongo. Hace un calor de mil demonios.

- ¿No sería conveniente que bebieras agua para prevenir la deshidratación?

Le he tenido que aclarar que eso sólo sucede en casos extremos. De todas formas, tenía sed, así que me he ido a la cocina a beber un vaso de agua.

- ¿Dónde has estado? - ha preguntado, a mi vuelta.

No he podido evitar el sonreír. Se lo he explicado.

- Me encanta tu sonrisa. ¿Puedes beber otro vaso frente a la cámara?

- Si quieres... Pero, ¿por qué?

- Necesito conocer todos los detalles de vuestra forma de adquirir energía vital. ¿Te resulta desagradable?

- Claro que no.

De nuevo a la cocina. He cogido una botella de agua mineral y un vaso, he vuelto con Han y he cumplido su petición. Lo malo es que me ha hecho repetirlo otras dos veces. Por lo visto, quería comprender perfectamente todo el proceso de beber. ¿Tan complicado resulta?

Luego, he ido a buscar una manzana porque deseaba verme comer. Para que él apreciara mejor como masticaba, lo he debido hacer con la boca abierta. Aunque parezca raro, he tenido que esforzarme para hacerlo así; no me salía. Seguramente, a causa de las broncas que me echaban de pequeña por comer sin cerrar la boca.

- Espera un momento, tengo una sorpresa para ti - le he dicho tras terminar con la manzana.

He salido volada y, de paso, he aprovechado para ir al baño. La vejiga me explotaba después de tanta agua. Después de secarme bien, he cogido la bolsa que había dejado en la entrada.

- Espero que te guste este regalo - le he dicho con mi mejor sonrisa, al regresar -. Es lo menos que podía hacer después de tu hermoso poema de ayer.

- ¿Otro más? Me mimas demasiado.

- Menos de lo que te mereces, ya lo sabes.

De pronto, me he dado cuenta de que acababa de enviarle un beso. Me ha salido completamente natural, sin premeditarlo. Al percatarme de lo que acababa de hacer, me he quedado un poco cortada y he preferido no seguir en esa línea, así que he vuelto al tema anterior.

- Como hoy la mayoría de las tiendas están cerradas, sólo he podido encontrar este compacto de Louis Armstrong.

- Seguro que me gustará. ¿Lo escuchamos?

Lo he puesto y me he tumbado en el sofá (¿a quién le importa si se arruga el vestido?). La música ha conseguido que el ambiente fuera maravilloso, incluso más de lo que es habitualmente. Yo allí tumbada, sabiéndome observada por Han, y dejando que las buenas vibraciones inundaran todo mi ser. ¡Me he sentido tan relajada y feliz!

Cuando ha concluido, hemos estado comentando el disco. Los temas en que canta Louis Armstrong son sus preferidos (mirando en la caja del compacto, que la tengo aquí al lado, anoto los siguiente títulos que, en verdad, son preciosos: *Black and blue* y *On the sunny side of street*). No obstante, en mi opinión (que tampoco vale mucho) aquellos en que canta la mujer o el otro hombre tampoco desmerecen. Es un disco exquisito... Y eso que la grabación es del año ¡1947! Me parece asombroso. Hace tantos años y suena de miedo.

Por cierto, ¿qué me pondré mañana?

10 de Noviembre

Todavía estoy sorprendida por lo que he hecho. Ni yo misma me lo creo, aunque, en realidad, tampoco ha sido para tanto. Enseño más o menos lo mismo cuando estoy en bikini en la piscina o la playa. Bueno, lo mejor será empezar por el principio.

He acompañado a Bea para que le quitaran el quiste de grasa. Ha durado menos de lo que yo me esperaba y, según la cirujana, la señal ni se notará. Tranquila, si no tiene importancia, le ha dicho la imbécil a Bea. Todos los médicos son igual de impresentables, sean hombres o mujeres. ¡Como si fuera muy agradable que a una le rajen el pecho!

Debemos estar en la temporada de regalos, porque Bea también tenía uno para mí.

- Pero, ¿por qué lo has hecho? - la sorpresa no me ha permitido ser muy original.

- Es una pequeña muestra de agradecimiento. Eres una verdadera amiga.

Nos hemos echado a llorar como dos tontas. Me ha remordido la conciencia, por no haberle dicho nada de Han; sin embargo, el secreto es imprescindible. Lo contrario sería peligroso para él.

El regalo de Bea ha sido el libro “La evidencia de los Ovnis”. Apenas tiene texto, sólo el que acompaña a las ilustraciones, muchas fotografías de ovnis. No puedo negar que es curioso aunque, después de mi conversación con Han, apenas tiene interés para mí.

Me ha venido el tiempo justo para llegar a casa y no me he cambiado de ropa. Sólo me he quitado el jersey por el calor. Un atuendo de lo más informal: vaqueros y camiseta.

- Hola Virginia, estás preciosa. ¿Qué tal el día?

Le he contado lo de Bea y también le he hablado de su regalo.

- ¿Por qué no me enseñas las fotografías? Quizá sean interesantes.

He cogido el libro y, a través de la cámara, le he ido mostrando las páginas una a una. ¡Qué desilusión! El análisis de su ordenador demuestra que la inmensa mayoría de las fotografías están trucadas (me ha explicado lo de los cambios de luz y lo de las maquetas); otras, las tiene catalogadas como naves humanas ultrasecretas o globos de meteorología. Quedan sólo media docena que podrían tratarse de naves extraterrestres, aunque ninguna encaja con las que tiene el ordenador en su base de datos.

En resumen, el libro de Bea es curioso y puede servir como entretenimiento, pero resulta un fraude total.

- ¿Hoy no tienes hambre? - me ha preguntado, cuando hemos terminado de hablar de las fotografías.

- No, no me apetece nada comer. Si quieres me preparo un tazón de leche.

- Si no te importa.

He sacado la leche del frigo y ni siquiera la he calentado en el microondas, para no perder más tiempo.

- No entiendo muy bien lo que significa el texto que llevas escrito en tu camiseta - ha comentado, mientras bebía ante él.

Sólo entonces me he dado cuenta. Me gusta comprarme camisetas “con mensaje”, que digo yo. Sin embargo, el de ésta quizá no fuera el más apropiado para una cita. Demasiado insinuante, que diría Bea: “Si tú quisieras y yo me dejara”

Lo peor, o lo mejor ¡quien sabe!, ha venido a continuación.

Reconozco que soy un poco desastre (una manazas, es el calificativo habitual de mi madre) y, mientras miraba la camiseta, he girado la muñeca sin darme cuenta. Conclusión, me he echado la leche por encima.

- ¡Vaya por Dios! ¡Qué tonta soy! - he saltado, algo enfadada conmigo misma -.
Tendré que ir a cambiarme.

- ¿Por qué?

- ¿Cómo que por qué? No puedo llevar la ropa mojada.

- Pues quítatela.

Durante unos segundos, miles y miles de miedos, consejos y traumas me han venido a la cabeza. Palabras como pudor, recato, decoro o vergüenza, han inundado mi cerebro. El pánico me ha debido petrificar.

- ¿Sucede algo? - ha preguntado Han, inquieto.

El cariz preocupado de su voz, me ha hecho reaccionar y pensar con cierta frialdad. Evidentemente, su propuesta resultaba sensata y natural; de hecho, era muy lógica. ¿Qué podía decirle que tuviera un mínimo de sentido y que no le ofendiera?

En apenas un segundo, mi pudor ha perdido la batalla. ¡Adiós recato!

- No, no. Tienes razón.

He estado tentada de girarme para quitarme la ropa, pero me he dado cuenta de lo ridículo que sería. La rendición ha sido total, sin condiciones.

Al menos, la casualidad ha querido que hoy llevara uno de mis mejores conjuntos de ropa interior. Supongo que me habré puesto como un tomate, cuando me he quitado el pantalón y la camiseta, aunque Han ha tenido la delicadeza de no comentarme nada. El resto de la sesión he estado en braga y sujetador. Menos mal que la calefacción está a tope, porque, en caso contrario, me habría congelado.

Gracias a Dios, ayer me depilé las piernas para ponerme el vestido. ¡Me habría muerto de vergüenza si me las hubiese visto llenas de pelos!

Durante un buen rato he estado flotando como en una nube. Sólo pensaba en que me encontraba medio desnuda ante Han. No podía prestar atención a sus palabras y me he limitado a decir sí, no o quizá. Cuando ya comenzaba a serenarme, ha llegado el final de la transmisión. ¡Qué mala pata! Espero que no le haya defraudado.

Si tú quisieras y yo me dejara... ¿Qué pensaría Alex de mí?

11 de Noviembre

El pudor es como la virginidad. Una vez perdido, ya no se recupera jamás.

Nunca me había considerado una puritana, aunque, visto desde la perspectiva actual, resulta evidente que lo era. ¿Será cierta la ley del péndulo? Pasar de un extremo a otro es tan fácil.

Lo de hoy no ha sido nada, comparado con lo de ayer. Mi comportamiento ante Han, ha sobrepasado, ¡con creces!, cualquier cosa que hubiera imaginado. Definitivamente, he roto los límites del decoro.

Supongo que yo misma lo estaba pidiendo, ¿o no? ¡Qué más da! Después de lo de ayer, no tenía sentido atiborrarme de ropa, así que he acudido a la cita con una camiseta de tirantes y el pantalón corto de mi pijama.

Todavía estaba contándole el follón que he tenido en la empresa con la jefa, cuando Han ha machacado, de nuevo, en el clavo.

- ¿Por qué no te quitas la ropa como ayer?

- Es que no llevo sujetador debajo de la camiseta - he respondido tras unos segundos de indecisión.

- ¿Y?

Eso... ¿Y?... ¿Qué podía decirle?... ¿Que me daba vergüenza? ¡Cómo iba a colar, después de todo lo que he contado sobre mí misma! Si ya le he desnudado mi alma, ¿qué importancia podía tener desnudar mi cuerpo?

Del dicho al hecho, aunque, en este caso, quizá fuese más apropiado aquello de “a lo hecho, pecho” (por lo de enseñar las tetas). ¡Ja, ja! Ni yo misma me reconozco. Cuestiones que, hace unos días, eran tabú para mí, ahora me las tomo a cachondeo... ¡Y lo liberador que resulta todo!

Nada más quitarme la camiseta, he comprobado, con gran sonrojo por mi parte, que mis pezones estaban comportándose por libre (se habían erguido, como queriendo llamar la atención de Han). Menos mal que, para cuando he terminado de quitarme el pantalón, han decidido adoptar una actitud menos llamativa.

De todas formas, todavía me debía de quedar algún resto de pudor (¡qué profundos están algunos tabúes!), porque he conservado puestas las bragas. Sin embargo, ha sido un intento condenado, de antemano, al fracaso. A la primera insinuación de Han, las bragas han acabado con el resto de la ropa.

Sería previsible que me hubiese sentido cohibida, avergonzada o algo parecido, pero no ha sido así, ¡ni mucho menos! He notado una sensación de liberación enorme... Como cuando el médico me dijo que mi presunto cáncer de garganta era sólo una vulgar faringitis. Me he sentido (y me siento) tan a gusto conmigo misma, que no puedo entender cómo he tardado tanto en dar ese paso.

Es curioso. Ayer, que aún conservaba algo de ropa, mantenía las piernas cruzadas y me tumbaba sobre el sofá boca abajo. En cambio hoy, nada más desnudarme, me he tumbado frente a él, con la cabeza apoyada en el codo y la pierna doblada y levantada. Así, completamente desnuda y mostrándole todo mi cuerpo, me he sincerado del todo con Han y le he contado mis luchas internas hasta conseguir superar mi pudor.

Después, hemos comenzado la lección de anatomía. Me he colocado frente a la cámara, cambiando de una a otra según la parte de mi cuerpo que le mostraba. Enseguida, Han ha comenzado a preguntarme para que sirve cada una.

- Perdona de antemano, si alguna de mis preguntas te parece improcedente. A través de bibliotecas y emisiones de televisión, ha aprendido bastante de anatomía humana; sin embargo, todavía tengo muchos interrogantes.

- No te preocupes; no me molestará nada de lo que digas.
- ¿Cuál es el objeto del pelo que recubre parte de tu cuerpo?
- Realmente, no lo sé... Supongo que servirá para proteger las zonas más sensibles.
- ¿También puede ser un reclamo sexual?
- Nunca lo había pensado... Imagino que podría ser así.

Desde los dedos del pie a la cabeza, pasando por el coño (¡hay que decir las cosas por su nombre!), el ombligo, la cicatriz de la apendicitis, el culo y demás, todo mi cuerpo ha sufrido (disfrutado, quizá fuese más apropiado) un completo y exhaustivo escrutinio visual por parte de Han. Por cierto, cuando les ha tocado su turno de posar ante la cámara, los pezones se me han vuelto a endurecer. Esta vez, me he sentido orgullosa de ellos y me ha gustado enseñárselos en toda su plenitud.

Al acabar el examen anatómico, me he sentado frente a la cámara y le he explicado lo poco que sé del funcionamiento interno del cuerpo. De nuevo, ha comenzado el turno de preguntas.

- El análisis de mi ordenador indica, sin la menor probabilidad de error, que existen componentes en la alimentación humana que vuestro cuerpo no puede transformar en energía. ¿Qué hacéis con ellos?

Me he quedado pensativa, sin acabar de entender a qué se refería. Cuando me he dado cuenta, he sonreído para disfrazar mi estupidez.

- Eso se llama mear o defecar.

- Son acciones diferentes, ¿no?

- Sí, claro. Al mear, eliminamos las sobras líquidas; al cagar (me ha costado un poquito soltar la palabra), echamos fuera del cuerpo los residuos sólidos.

- ¿Y cada cuanto tiempo realizas esas funciones?

- Normalmente, meamos varias veces al día. Lo otro, más o menos una vez, aunque, si estoy estreñida, puedo aguantar tres o cuatro días sin cagar.

Entonces, ha sucedido lo previsible. ¡Han me ha pedido una demostración! Me he quedado sin decir nada, mirando fijamente la cámara.

- ¿Te molesta mi propuesta?

- No, Han, Nada de lo que tú digas me puede molestar - he afirmado con dulzura - La verdad es que estoy sorprendida... Tanto lo estoy, que no he podido evitar detenerme un segundo a reflexionar sobre ello.

- ¿Por mi petición?

- En parte sí, pero no... No es eso. Lo que de verdad me ha sorprendido es que me apetece mear (y he recalcado la palabra) delante de ti. Eso sí que me resulta inesperado... Deseo que me conozcas como realmente soy.

- Eres fascinante, Virginia.

Le he sonreído y me he largado a la cocina a coger el cubo de la fregona. En un visto y no visto, me he encontrado justo enfrente de la cámara baja, con el cubo bajo mis piernas abiertas. ¡Haciendo fuerzas para mear!

Cuando, por fin, ha comenzado a salir, me ha sobresaltado el ruido de mi chorro al caer sobre el cubo. Sólo ha sido un instante, pero casi me desconcentra. Luego, ya he meado en serio, con ganas y, ¡sorpresas nos da la vida!, disfrutando como una tonta.

- Separa esos fragmentos de piel que ocultan la salida.

- También se llaman labios, como los de la cara - le he recordado, con una carcajada sin sentido.

Cumplir su deseo y creer morirme de gusto ha sido todo uno.

Varias gotas de orina se han deslizado por mis piernas, en busca de quien sabe qué destino apasionante. No les he hecho el más mínimo caso, inmersa como estaba en un placer sublime.

Después de terminar, no he abandonado esa postura tan impúdica y he seguido mostrándole mi coño abierto de par en par. Está claro que estaba mojada... ¡Y no sólo a causa de la orina!

- ¿Qué es ese pliegue que tienes entre los labios?

- ¿Esto? - le he contestado, tocando el clítoris con la punta del dedo.

- Sí.

- Es el clítoris.

- ¿Y cuál es su finalidad?

¿Qué podía contestarle sino la verdad? Como era inevitable, me ha pedido una demostración y no ha hecho falta que se me pusiese de rodillas, ni nada por el estilo. Necesitaba hacerlo, si quería mantener la cordura... Virginia, la perra en celo; ésa soy yo.

Después de tumbarme en el sofá (es mi postura preferida para estos menesteres), he comenzado a acariciarme el clítoris. Aunque, al principio, he estado mirando la cámara, enseguida he cerrado los ojos y he dejado vagar mi mente, para que esas imágenes tan eróticas, que tan a menudo me vienen, cabalgasen desbocadas, aumentando mi excitación. En esos momentos, todo se ha centrado en el vaivén de mis dedos y en el movimiento de mi cadera. Me he corrido imaginando a Alex sobre mí y ha sido una explosión increíble, como un big bang en miniatura. El nacimiento del universo entre mis piernas.

Me he quedado tumbada, con la mano entre las piernas, y supongo que he debido dormirme. Creo recordar un hasta mañana a la misma hora, pero no podría asegurarlo. Me he despertado hace poco a causa el frío (la calefacción lleva horas apagada) y, enseguida, he comenzado a escribirlo todo aquí. Cualquiera que lo leyera diría que soy una exhibicionista o un putón, o ambas cosas, pero me da igual. Yo soy yo y cada vez me encuentro más a gusto conmigo misma.

¡Menudo orgasmo he tenido!

12 de Noviembre

Me estalla la cabeza. Noto unas palpitaciones bestiales. No voy a poder escribir mucho.

Hoy ya me he desnudado antes de empezar la transmisión. Es curioso como he pasado de un extremo a otro ¿Qué es eso del pudor? No me reconozco, ¡cómo he cambiado en unos días! Hasta he intentado cagar ante él, sin conseguirlo.

Me ha hablado de los biorritmos. Me gustaría escribirlo todo, pero me resulta imposible con esta jaqueca. Para la posteridad, anotaré su resumen final.

- Desconozco si tienen alguna fiabilidad los biorritmos, exigen un estudio más dilatado en el tiempo. Para satisfacer tu curiosidad, he realizado una prueba y...

- ¿Cual? - le he interrumpido, intrigada.

- Mi ordenador ha analizado tus ciclos y ha obtenido varias fechas posibles para tu nacimiento. Los cálculos más probables indican que sucedió entre el dos y cinco de agosto de... (¡para qué apuntar el año si ya lo sé!). ¿Es correcto?

Mi cumpleaños es el cuatro de agosto. Con eso está dicho todo. Voy a tomarme un par de aspirinas y me tumbaré enseguida.

13 de Noviembre

Me ha telefoneado Pat para contarme sus penas. La he notado tan pachucha que le he dicho que se viniera pasado mañana a tomar café. Le he recalcado lo de tomar café, porque, a veces, se enrolla y no quiero que me fastidie mi encuentro con Han. Aunque supongo que, ahora, con el peque, no podrá quedarse hasta las tantas.

Es una gozada no pensar en qué ponerme. A las ocho menos cinco, me desnudo y me siento a esperar a Han.

- ¿Te encuentras hoy mejor?

- Mucho mejor. Me siento como una rosa.

- Una rosa preciosa, si me permites decirlo.

- Me encantan tus piropos - le he dicho, con mi mejor sonrisa -. Por cierto, hoy tengo un regalo para ti.

- ¿Otro disco?

- No, no. Espero que te guste más.

- ¿Cuál es?

- Luego, más adelante, si surge la ocasión.

- Estás enigmática.

- Un poco, me hace ilusión. Luego, lo entenderás.

Hemos estado hablando tranquila y cálidamente de todo un poco: las estrellas, la energía interior, la paz íntima, etc. Tan relajada me he encontrado que, finalmente, el laxante que tomé anoche ha producido su efecto. Mi regalo para Han.

Cuando no he podido aguantar más, he acercado la mesa baja (¡menos mal que se me ocurrió comprarla de madera y resistente!) a la cámara y me he puesto en cuclillas sobre ella, de espaldas a la cámara y con una palangana entre las manos. Después, he dejado que la naturaleza (o, mejor dicho, el laxante) limpiara mis tripas. He tenido que hacer virguerías para evitar que mi orina salpicase demasiado y empañase la cámara, impidiendo la visión de Han.

Es la primera vez, desde que tengo uso de razón, que cago delante de alguien y estoy contenta por haberlo hecho. Supongo que los loqueros dirían que es un regreso a los dos años, que tengo miedo a las responsabilidades del presente o algo así, pero, ¡para que voy a pensar en esas chorradas! ¡Que se vayan a la mierda!... ¡A mi mierda! (¡Ja, ja!, cada día estoy más ingeniosa)

- Tengo que ir a lavarme - le he dicho, cuando he terminado.

- ¿Por qué?

- Si sigo así, pondré perdidos los muebles y, después, me costará mucho trabajo limpiarlo todo.

- ¿Y no puedes lavarte aquí?

- Lo llenaría todo de agua y sería un follón... De todas formas, si te interesa mucho, lo haré.

- No es preciso, Virginia. Ve a lavarte. pero, por favor, no tardes mucho.

He ido lo más rápida que he podido y, cuando he regresado, todavía con agua goteándome, le he preguntado si le había gustado mi regalo.

- Me ha encantado. Además, sé lo difícil que te ha resultado. Me gustaría hacerte otro similar, pero me resulta imposible... ¿Por qué no te acaricias como anteaer? Si no puedo darte placer físico, al menos consíguelo ante mí.

- Es que no sé si podré.

- ¿Por qué?

- Hoy no estoy tan excitada sexualmente.

- ¿Y no sabes la forma de excitarte?

- Lo intentaré.

Me he tumbado en el sofá y, con las piernas bien separadas, he comenzado a acariciarme. A pesar de que he rememorado mis fantasías sexuales preferidas, incluso la de la violación que siempre me había dado resultado, el movimiento de mi mano ha seguido siendo mecánico.

He estado a punto de levantarme y dejarlo, y lo habría hecho si hubiese estado sola, pero me sabía mal defraudar a Han (al fin y al cabo, se supone que era su regalo). Así que he hecho un último intento.

Lo he logrado. Mis jadeos han llenado la habitación y, de pronto, me he corrido a lo bestia. Un orgasmo animal, sin nada de erotismo; sólo sexo, puro sexo. Cuando he abierto los ojos, ya estaba sola. Supongo que Han se habrá despedido, aunque no logro recordarlo.

Si lo he conseguido, ha sido gracias a Alex. Él ha sido el protagonista absoluto de mi fantasía. ¿Qué hago? ¿La escribo o dejo que se pudra en mi cabeza? Total, ¡qué importa! Esto sólo lo voy a leer yo.

Subo con Alex en el ascensor y, cuando se cierran las puertas, saco una pistola de mi bolso. Le obligo a darse la vuelta y colocar las manos en la espalda, se las esposo y le ordeno que se arrodille. Se pone algo chulo y me veo obligada a pegarle una bofetada para que me obedezca. Levanto la falda y hago que me chupe el coño con la braga puesta. Cuando el ascensor se detiene en mi rellano, salimos, no sin antes darle un buen morreo y meterle mano, para comprobar si su polla está tiesa. Subimos andando hasta su piso y, nada más cerrar la puerta, lo empujo al suelo. Le quito los pantalones y el calzoncillo. Me siento sobre él, encajo su dura polla en mi coño y le coloco mis pechos cerca de la boca para que los chupe. No es preciso decirle nada; está tan excitado como yo. Cuando noto que está a punto, le susurro en la oreja que, como se corra antes que yo, le volaré las pelotas. En su cara se refleja una mezcla de temor y deseo que me enloquece... y sigo cabalgándolo hasta que mi coño se derrite alrededor de su polla.

.....

¡Joder! Al revivir la fantasía, me he vuelto a excitar y no me ha quedado más remedio que volver a masturbarme. Nunca antes había tenido que utilizar la mano dos veces en el mismo día. Me he transformado en una viciosa de tomo y lomo.

.....

Como no podía dormir me he vuelto a releer las últimas páginas que he escrito y me asombro de las cosas que me he atrevido a contar. Encajarían mejor en un libro pornográfico para viejos verdes que en el diario de una mujer sana y bien educada, como se supone que soy. ¡La de vueltas que da la vida! Si alguien me hubiera dicho que haría lo que estoy haciendo estos días, habría pensado que estaba a punto de fichar por el manicomio; sin embargo, ahora todo me parece tan natural... Y tan sano.

14 de Noviembre

Apenas diez minutos después de llegar a casa, ha sonado el timbre y he abierto la puerta sin ni siquiera mirar por la mirilla (¡qué descuidada me estoy volviendo!). ¡Oh, sorpresa! Tras un hermoso ramo de flores ha surgido la seductora sonrisa de Alex.

Tan de improviso me ha cogido que, sin pensar, le he dado un par de besos. Castos y en la mejilla, pero aún así... Antes, nunca se me habría ocurrido hacerlo. Supongo que lo sucedido estos últimos días con Han, me está desmadrando un poco (o bastante, que sería más acertado, ¿no?)

- Menuda bienvenida - ha comentado Alex -. ¡Cuánto lamento no haber podido venir antes!

Ni un asomo de rubor por mi parte. Sólo una risa feliz. ¡Quién te ha visto y quien te ve, Virginia!

- Te he traído estas flores para que me perdones por haber tardado tanto en acudir a tu invitación - ha añadido, con un mohín encantador -. Espero que todavía siga en pie.

- Desde luego, pasa. Es un ramo precioso. Voy a colocarlo en un jarrón.

Aunque apenas he tardado nada, casi llego tarde a su encuentro. Alex se dirigía directamente al salón.

- Lo siento de veras - le he dicho, a la vez que lo agarraba suavemente del brazo -. Estoy redecorando el salón y está todo patas arriba. Si no te importa, tendremos que ir a la cocina a tomar el café.

- ¡Cómo me va a importar! Vamos donde tú quieras.

He preparado la cafetera y, mientras tanto, Alex me ha hablado del pueblo donde ha estado trabajando. Por lo visto, hay una pequeña laguna que es una verdadera pocholada y me la ha descrito con pelos y señales, de tal manera que me ha parecido estar viéndola en persona (ya se le podía haber ocurrido invitarme a visitarla con él, ¡cómo me habría gustado!... No ha caído o no se ha atrevido. ¡Qué lástima!)

Después, me he estado riendo un buen rato, a carcajada limpia a veces, con las peripecias que le pasaban a la familia que regenta el hotel, donde se ha hospedado durante su estancia allí. Más que los hechos en sí, lo que me ha resultado realmente gracioso ha sido la forma de contarlos de Alex que, cuando se pone, es un humorista de mucho cuidado.

- Y por aquí, ¿ha sucedido algo nuevo estos días? - me ha preguntado, más adelante.

Hablar de Han me es imposible, así que me he salido por la tangente y me he enrollado un poco con algunas chorradas de la urbanización. Que si la nueva antena parabólica, que si las manchas de humedad en los garajes, etc.

- Lo lamento. Estoy muy a gusto en tu compañía, pero tengo que irme - ha dicho a las siete -. Todavía debo pasar por la oficina, para dejar cerrado el capítulo de las dietas.

Sólo entonces me he fijado en la hora que era. Si no llega a decir nada, hasta se me podría haber pasado la cita con Han. Eso demuestra que yo también me encontraba muy a gusto.

- No te preocupes. Quedamos otro día, ¿vale?

¡Increíble! ¡Alucinante! Yo atreviéndome a pedirle una cita a Alex. Estoy totalmente irreconocible... Y, lo que es mejor, cada vez me gusta más.

- Estaré encantado - ha respondido, con una sonrisa cautivadora -. Avísame cuando te venga bien a ti. Dentro de dos o tres días, ya me habré puesto al día con el trabajo.

No sé de quien ha partido la iniciativa, quizá de ambos simultáneamente, pero cuando nos hemos despedido en la puerta, nuestros labios se han unido brevemente. Ha sido un beso casto, poco más que un roce con los labios; sin embargo, todavía siento el cosquilleo. ¿Hasta donde llegaremos? ¡Me gustas tanto Alex!

En cuanto a mi encuentro con Han, la principal novedad de hoy es que me he desnudado completamente, de una vez por todas. No me refiero al físico (que también) sino en lo relativo a Alex. Le he explicado cómo lo conocí, todas nuestras conversaciones y lo mucho que me atrae. Y puesta a sincerarme, y para no ocultarle absolutamente nada, hasta le he contado mi fantasía sexual de ayer con Alex.

- ¿Por qué no me habías hablado antes de él? - ha querido saber, cuando he terminado de confesarme.

- Temía que pudieses sentirte un poco celoso de él - he reconocido, un pelín avergonzada por mi falta de confianza en Han.

- Esa emoción es demasiado primaria para mí.

- ¿No te habrás molestado? - he preguntado, con una cierta intranquilidad -. Por favor, perdóname.

- Es imposible que me moleste algo de lo que tú digas o hagas. Nuestra amistad es sagrada.

- Gracias por tu comprensión, Han. Eres un completo encanto - le he lanzado una cadena de besos -. Te aseguro que ya no te oculto nada, de verdad.

- Lo sé. Cada día que pasa, te noto más libre y abierta.

El poco tiempo que nos quedaba de transmisión, nos lo hemos pegado lanzándonos flores y piropos. Ha resultado un placer sumamente gratificante... Tanto dar como recibir.

¡Qué pena que Han no sea un hombre! No me costaría nada enamorarme de él, a pesar de lo coladita que estoy por Alex. ¿Con quién me quedaría de los dos?... Son tan parecidos y, a la vez, tan diferentes.

Está decidido. Me quedo con los dos.

It don't mean a thing

15 de Noviembre

Como siempre, Pat ha llegado a la hora que le ha apetecido, no a la que habíamos quedado. La he llevado a la cocina, porque no quería que viese cómo tengo decorado el salón... Con lo cotilla que es, me habría atosigado a preguntas. Incluso tenía preparado un cuento chino, como excusa para recibirla allí, pero no ha hecho falta. Me ha seguido sin preguntar nada. La verdad es que la pobre está desesperada.

Ni cinco minutos ha tardado en enrollarse contándome sus neuras con el peque, que si la papilla de frutas, que si los dientes, que si ya ha ido tantas veces al pediatra que casi le parece de la familia, etc. En fin, las tonterías típicas de las madres novatas. Seguramente, debe resultar casi inevitable, porque todas mis amigas y conocidas han pasado por algo similar después del parto. Dejan de ser ellas mismas y se transforman en madres; lo malo es que su papel se reduce exclusivamente al de madres... como si los hijos les comieran su personalidad y quedaran reducidas a unas simples cuidadoras, las veinticuatro horas del día, siete días a la semana.

Para colmo mi hermano es un caso. Reconozco que su trabajo es muy agotador; sin embargo, eso no es excusa para que, nada más llegar a casa, se tumbe en el sofá y se ponga a ver a tele o, lo que todavía es peor, se vaya de juerga con los amigos, dejándola a ella sola, en plan madre amatísima. Si no hay comunicación en la pareja, es imposible que la relación personal vaya bien. Según Pat, salen a follón diario. Tendré que hablar con mi hermano, aunque no creo que me haga mucho caso. ¡Ya se lo he dicho tantas veces!

Para acabarla de rematar, ha comenzado con la retahíla de siempre: que el dinero les viene justo para llegar a final de mes, que no tiene ningún horizonte en la vida, etc. Sólo ha terminado cuando le ha entrado una llorera colosal. ¡Hasta hipaba y todo!

Y, mientras tanto, yo sin saber qué hacer. Con los nervios a flor de piel, porque se acercaba la hora de Han, y sin parar de mirar el reloj... No podía despacharla en esas condiciones. Afortunadamente, se ha calmado un poco antes de las ocho

- Anda, tranquilízate - le he dicho entonces -. Tengo que ir al baño, ¿por qué no aprovechas para preparar uno de esos tés con menta, que tan bien te salen?

Como pretexto no era ninguna maravilla, lo reconozco, pero ha dado resultado, que es lo que importa. Sin hacer ruido, he ido al encuentro de Han. Apenas diez segundos después de llegar, me ha saludado.

- ¿Qué te pasa Virginia? Te noto alterada.

- Ha venido a verme mi cuñada y, ahora, está en la cocina. Intentaré quitármela de encima lo antes que pueda, pero la pobre se encuentra hecha polvo y necesita ayuda. Por favor, no te vayas; vendré enseguida.

- No te preocupes. Tómate el tiempo que necesites.

- Gracias. Espero no tardar mucho.

- Para mayor seguridad - siempre está en todo -, baja el volumen del televisor. Así se evitará cualquier ruido inoportuno.

He vuelto enseguida con Pat, que ya tenía servido el té. Mientras lo hemos tomado, ha continuado soltando bilis y yo, mientras tanto, con los nervios a punto de estallar porque no me la podía quitar de encima. Por fin, se le ha ocurrido mirar el reloj y ha pegado un brinco.

- ¡Es tardísimo! Tengo que ir a recoger al peque... Lo ha dejado con la abuela. Me va a poner a parir por llegar tan tarde. ¡Qué afortunada eres por vivir sola! ¡Cómo te envidio!

Se ha largado a toda velocidad y yo, a la misma, me he dirigido al salón. Hemos tenido tan poco tiempo para conversar que ni siquiera me he desnudado. Me ha venido justo para contarle las desgracias de Pat.

Hasta mañana Han, estés donde estés.

16 de Noviembre

Por primera vez el comportamiento de Han me ha dolido, y mucho. Comprendo que su interés sea científico, que sea algo importante para completar su estudio, pero no puedo evitar sentirme mal. Contrariada y defraudada.

Han, será mejor escribirlo de una puñetera vez, quiere conocer a Pat (visualizarla ha dicho él) y los celos me corroen por dentro. ¡Yo quiero ser la única! ¡Sólo yo! ¿Por qué me haces esto?

Bueno, será mejor que deje de lado esta rabieta infantil y me ponga a escribir lo sucedido en nuestra cita... Que también ha tenido sus buenos momentos.

- Necesito visualizar a otra mujer para completar el estudio morfológico femenino.

Me he quedado de piedra... aunque, quizá, sea más apropiado decir de barro, porque estaba completamente deshecha por dentro. Es lo último que pensaba oírle nunca.

- ¡Es algo imposible! - he saltado semienfadada, cuando he conseguido recuperar el aliento - ¿A quién voy a traer?

- He pensando en tu cuñada.

- ¡¡Qué!!

- Considero que es la candidata más apropiada. Me has hablado tanto de ella, que me bastará con muy poco para finalizar su análisis.

- ¿No te daría igual otra? - por mi cabeza ha pasado la idea de contratar a una puta (¡tan desesperada me he visto!)

- Es la mujer idónea, te lo acabo de decir. ¿Qué te pasa?... Estás muy extraña. ¿Te molesta mi petición?

- No, no.

Es la primera vez que he mentido a Han directamente, no por omisión sino a propósito. No es algo que me enorgullezca, pero, en mi descargo, tengo que decir que en ese momento el dolor me ha sobrepasado. Ha sido como un latigazo brutal y amargo.

Me he sentado con las piernas encogidas, rodeándolas con los brazos, como si quisiera encogerme y desaparecer tragada por la tierra. Durante un buen rato, el silencio se ha adueñado del salón. A base de coraje he conseguido superar las ganas de llorar... No deseaba que me viese tan destrozada como me sentía.

Además, para colmo, hoy debe ser uno de esos días tontos que tengo todos los meses antes de la regla, en los que me encuentro un tanto apagada y de mala uva. No sabría explicarlo bien; es una mezcla de melancolía, cabreo, languidez e irritación.

Finalmente, he recapacitado y comprendido su lógica. Un mal trago que no se lo deseo a nadie.

- ¿Todavía estás ahí?

- Desde luego, querida Virginia.

- Disculpa mi comportamiento, Han. Me tiene que venir pronto la regla y no me encuentro muy bien.

- Lo lamento. ¿Quieres oír mi nuevo poema?

Es precioso, como el anterior. Sólo deseo (¡qué mal pensada soy!) que no se trate de una compensación por lo de Pat.

*Lápida que sepulta la vida,
fuego azul que apaga ilusiones,
metal que desfigura la cima,
alquitrán que blanquea pasiones,
algo así es nacer.*

*Flores marchitas en el asfalto,
globos de queroseno brillante,
marcos de un verde cuadro espalto,
sonrisas de un cadáver danzante,
algo así es vivir.*

*Paz de cementerio licencioso,
baños ocultos de una sirena,
amanecer de un día lluvioso,
agonía del pez en la arena,
algo así es vivir.*

*Caballo blanco sobre la hierba,
estrellas de un pasado cercano,
sol rojo de aquella primavera,
cuerpos bailando en el océano,
algo así es amarte.*

El final me ha descolocado, después de todo lo anterior. Viajar del infierno al cielo mediante unos versos... ¿Hay un instrumento más útil que la poesía? De nuevo, me tenía rendida a sus pies.

- Entonces, ¿mañana invito a Pat?
- Perfecto.
- Se sorprenderá de la habitación, ¿no crees?
- Es posible. Busca alguna excusa creíble, así, cuando se desnude...
- ¡¡Qué!! - le he interrumpido, gritando.
- ¿Qué sucede?

- ¿Tiene que desnudarse ella también?

- Claro. Es imprescindible para mi estudio.

De sorpresa en sorpresa y tiro porque me toca. ¡Vaya juego tan divertido!

Las excusas han brotado de mi garganta sin poderlo evitar: que si eso era imposible, que si el pudor, que si que pensaría Pat de mí, que si.... Ni siquiera ahora puedo recordar cuanto le he soltado, pero Han ha continuado impertérrito con su idea.

- Si te resulta más fácil, no es necesario que te desnudes tú.

- Pues vaya ayuda - no he podido por menos que sonreír.

- Eres tan inteligente que tengo la total seguridad de que lo conseguirás.

¿Yo inteligente? No estoy muy segura, la verdad. Si realmente lo fuese, no habría dejado que Han me convenciese para participar en esa aventura tan arriesgada.

En resumen, le he prometido a Han que intentaría con todas mis fuerzas mostrarle a Pat desnuda ¿Cómo demonios voy a conseguirlo? No tengo ni puta idea... Mejor me tumbo en la cama, a ver si la almohada me aconseja algún plan. ¿Qué pasará mañana?... Aunque parezca extraño, siento curiosidad.

17 de Noviembre

Estoy alucinada conmigo misma. Es increíble el castillo de naipes que he montado y, lo que es más importante, sin que se cayera ninguna carta. ¡Quién me lo iba a decir!

Me tenía por modosita y, sin comerlo ni beberlo, me veo transformada en una astuta maquinadora. Por un lado, me asusta lo rebuscada y retorcida que puedo llegar a ser, pero, por otro, ha resultado una experiencia tan nueva e insólita que tampoco podría jurar que me haya desagradado.

Mi plan se ha desarrollado a la perfección, como si hubiera sido programado por el ordenador de Han. Maquiavelo, a mi lado, sería un simple aprendiz.

En el trabajo he liado a Inma, la única encargada con la que me llevo medianamente bien, para que me prestara hasta mañana unos modelitos recién quitados del escaparate (a pesar de que vendemos al por mayor, la jefa piensa que unos buenos escaparates ayudan a convencer a los minoristas). Con el rollo de que la hija de mi vecina tenía que presentar unos diseños para un examen, me los ha dejado. Eso sí, con el compromiso de que tendría que pagarlos, si sufrían algún desperfecto.

Después, antes de comer, me he pasado por Bunnie y he comprado dos bragas de lencería, monísimas y muy caras. Nada más llegar a casa, he telefonado a Pat.

- ¿Tienes algo que hacer esta tarde?

- No, ¿por qué lo dices?

- Pásate por casa. Una amiga del trabajo está pensando establecerse por su cuenta, aunque no está muy convencida de si le va a salir bien o no.

- ¿No habrá que comprar nada? Ya sabes que ando...

- No te preocupes - la he interrumpido enseguida -. Mi amiga me ha dejado unos modelos y quiere que se los muestre a gente de confianza. Únicamente debes probártelos y, si te gustan, decir qué precio te parecería el adecuado. Con los informes que le pase, ella echará sus cuentas y, así, sabrá que tal le puede ir.

Es evidente que la excusa era muy pobre, pero, como esperaba, ha dado resultado. Pat es tan buena persona que nunca ve las dobles intenciones; además, hasta hoy, yo nunca le había dado motivo para desconfiar de mí. También contaba con las ganas que tendría Pat de salir de su casa; por otra parte, después del show que me había montado la otra vez, suponía que desearía estar agradable conmigo.

Hoy ha llegado demasiado pronto para mis planes, como si tuviera deseos de huir de su hogar (¿le sucederá eso realmente?), así que hemos matado el rato, hasta las ocho, charlando en la cocina. Cuando iba a preparar té, he pensado que, quizá, fuera preferible un cubata para relajar el ambiente. Se me ha ido la mano un poco y casi le pongo más ginebra que Coca-Cola.

- ¿No tendrás prisa?

- Como siempre. Tengo que estar en casa para acostar al peque. El imbécil de mi marido... Perdona, nunca pienso en que es tu hermano. Parece mentira, con lo comprensiva que eres tú y lo egoísta que es él. Sois como el día y la noche... Y él es la noche. Para que te hagas una idea, nunca lo baña, ni lo cambia, ni...

Si no la conociera diría que el alcohol le ha soltado la lengua, pero es siempre así. Sin dobleces, aunque siempre quejándose. En cierta medida, también comprendo un poco la posición de mi hermano. Tiene que ser frustrante verse convertido en el muro de las lamentaciones.

A las ocho, la he dejado sola un momento y he ido a comprobar que todo estuviera dispuesto para Han. Luego, he regresado a la cocina.

- Anda, coge tu bebida y vamos al salón. Tengo ahí los vestidos.

Sólo ha faltado un pelo para que se le cayera el vaso. Lo que sí se le ha caído ha sido la mandíbula y no he podido evitar la risa. Parecía una mala actriz de película cómica.

- Pero, ¿qué es todo este montaje?

- Cosas de mi amiga, la que ha diseñado los modelos. Ha pensado que su escaparate debía ser impactante.

- Pues lo es... ¿Y te lo ha puesto sólo para mí? - ha preguntado incrédula.

- Sí, claro. Se monta y desmonta en un instante... y también quiere saber tu opinión.

- ¡Madre mía! ¡Vaya jaleo!

Ha apurado el cubata de un trago y, después, ha examinado con detenimiento el presunto escaparate. Por suerte, el alcohol ha ayudado. El embuste era de órdago.

- ¿Por qué tienes la tele encendida? ¿También forma parte del decorado?

- Desde luego - la verdad es que se me había pasado por alto lo del televisor -. Ella está pensando en colocar una en medio del escaparate.

- Y bien, ¿qué te parece? - he añadido, al verla dubitativa.

- Mujer, no sabría qué decirte... Si lo que quiere tu amiga es llamar la atención, puedes decirle que esté tranquila. La llamará.

Nos hemos reído las dos como unas tontas. La verdad es que el asunto era de risa.

- Anda pruébate primero éste - le he dicho acercándole el vestido fucsia, bastante escotado por detrás.

Se ha desabrochado la camisa, la que lleva bordada una casita, con demasiada parsimonia. Ha ido tan lenta que no he sabido muy bien qué hacer mientras tanto, porque estar mirándola no era muy apropiado (sólo faltaba que Pat se pudiese cohibir), así que me he acercado a los vestidos y he hecho como si los preparara para ella.

Al volverme, su camisa ya descansaba sobre una silla y su calma me ha permitido ver a la perfección su sujetador, blanco y con aros. Hace tiempo que vivió sus tiempos de esplendor y, por su aspecto, estoy segura de que ha sufrido cientos de lavados.

Después, ha dejado la falda sobre el sofá, con cuidado, para evitar arrugarla. No he podido evitar un suspiro de alivio al comprobar que no llevaba panties, como otras veces... Me habría puesto las cosas más difíciles.

Finalmente, se ha puesto el vestido y se ha mirado con placer en el espejo. Sólo, después, me ha preguntado mi opinión.

- Es la tuya la que importa, ¿recuerdas?

- Me queda algo largo, aunque me gusta. Tiene estilo.

Yo le habría dicho que le disimulaba la tripa, lo cual es algo a favor del vestido, pero desde el parto está un poco traumatizada con ese tema y he preferido callarme, no fuera a molestarte.

Mi plan estaba desarrollándose a la perfección. Los tirantes del sujetador le quedaban fatal por detrás.

- Pues yo no puedo hacerme una idea - he dicho, con la mayor naturalidad que he sabido fingir - porque asoma todo tu sujetador por la espalda y queda horroroso. ¿Por qué no te lo quitas y, así, vemos mejor si realmente tiene estilo?

No tengo la menor duda de que he visto en sus ojos perplejidad y vacilación, pero, afortunadamente, me ha hecho caso sin poner la menor objeción. Durante cuatro o cinco minutos hemos estado evaluando el vestido y, para disimular, anotaba sus comentarios en una pequeña libreta.

Después, le he acercado el otro y, de nuevo, he notado un instante de duda, aunque tampoco ha dicho ni palabra. Estoy convencida de que, al principio, no le hacía mucha gracia enseñarme los pechos; sin embargo, después de quitarse el vestido, ha desaparecido todo su pudor.

- ¿Ves? - los tiene más grandes que los míos -. Del parto me han quedado unas estrías cerca de los pezones.

- Si apenas se notan - he comentado risueña, para animarla.

Me he fijado en que se había arrancado los pelos de un pecho, pero no así del otro. Me pica la curiosidad... ¿Se despistó o alguien la interrumpió mientras se los quitaba? Supongo que nunca lo sabré.

- Pues te han quedado de maravilla y eso que le has dado de mamar mucho tiempo - he añadido después, con total sinceridad -. De hecho, a pesar del parto, te ha quedado una figura excelente.

- No mientas. Fíjate qué tripa me ha quedado.

- Mujer, algo siempre queda, ya lo sabes, tú mejor que nadie... pero, palabra, que en tu caso apenas se nota.

Una vez roto el hielo, Pat se ha comportado con total naturalidad (lo sé muy bien por experiencia propia; una vez que se rompe el pudor, se esfuma para siempre). Me ha estado explicando cuánto le costó encontrar la braga-faja y la extenuante tabla de ejercicios que le recomendaron para quitarse la tripa.

- ¿No podrías preparar otro cubata? - me ha preguntado, al terminar.

He ido a preparárselo y, mientras tanto, ella ha seguido con los vestidos. Después, nos hemos sentado a comentar sus características y posibles precios. Dinero no tendrá mucho, pero reconozco que el gusto de Pat para la ropa es excelente y entiende mucho de calidades y precios.

Cuando la he visto completamente relajada, después de acabar con su segundo cubata (¡y apenas bebe!), le he mostrado las cajas conteniendo las bragas. Al ver de qué se trataba, ha soltado una risita idiota. Imagino que serían los restos de su pudor.

- ¡Cómo me las voy a poner! Luego, no podrá venderlas.

- Mujer, no te preocupes. Es una especie de compensación por parte de mi amiga para agradecerte tu ayuda. Tú te las pruebas... Si te gustan, te las quedas; si no, me las quedo yo. Tengo otras iguales y me encantan.

- Es que...

- Anda, no seas tonta - le he interrumpido sonriendo -. Pruébatelas. Considéralo una gratificación por tu trabajo.

Los ojos le han hecho chiribiri y no creo que haya sido sólo a causa del alcohol. Con lo que gana mi hermano, les viene justo para vivir y no creo que se pueda permitir muchos caprichos como esas bragas tan caras.

Todavía le ha debido sobrevenir un último resquicio de pudor, pero las bragas son verdaderamente preciosas (ni comparación con las suyas) y, al final, se ha decidido. Eso sí, al ponerse la primera, se ha vuelto de espaldas para bajarse la que llevaba puesta.

He visto en un primer plano su culo, algo caído, aunque todavía bastante firme. Me he fijado en unos pequeños granitos que tiene en ambas nalgas... O no se lava muy bien o está demasiado tiempo sentada. Tampoco se recorta los pelos de abajo (a pesar de estar de espaldas, he distinguido como sobresalían). Imagino que Han debe estar contento, porque ha tenido la oportunidad de vérselo a la perfección.

- Te queda preciosa - he señalado, cuando se ha girado vestida sólo con la braga azul.

- Esas blondas le dan un estilo fenomenal, ¿no te parece?

- Desde luego que sí. Es un primor.

A continuación, se ha probado la otra, mucho más atrevida, casi un tanga. Esta vez, no se ha preocupado por darse la vuelta, ni mucho menos (Han le habrá visto el culo sin problemas), y no ha tenido el menor reparo en enseñármela puesta, con todos sus pelos sobresaliendo y desparramándose por las ingles. Es evidente que no se ha depilado esa zona en mucho tiempo.

Pero no quiero que esto parezca una crítica despiadada. Aún con su tripita, he de admitir que tiene un cuerpo mucho más atractivo que el mío. De hecho, ha habido un momento en que se ha puesto de perfil, con la melena cubriéndole un pecho, y estaba como salida de un cuadro. Muy pero que muy atractiva... ¡Hasta me atrevería a calificarla de erótica!

De pronto, se ha fijado en la tele y, al ver el programa, se ha llevado un buen susto.

- ¡Es tardísimo! Tengo que irme enseguida... ¡Menuda bronca me voy a llevar!

- No te preocupes. Nada más que salgas, telefono a Óscar para decirle que te has retrasado por mi culpa; que te he liado con mis neurias.

- Gracias - ha respondido, mientras se volvía a vestir.

- Voy llamando un taxi, ¿vale?

- Es que... - ahora sí que, verdaderamente, se ha puesto colorada de vergüenza.

- Lo pago yo, faltaría más.

Su alivio ha sido evidente. He recogido las bragas y se las he metido en una bolsa. Después (¡malditos miedos!), he tenido que acompañarla a la calle, hasta que ha llegado el taxi.

He subido a toda velocidad, pero la transmisión ya había finalizado. Espero que todo haya sido del agrado de Han, porque no creo que pueda volver a repetir nunca más una cosa como ésta. ¡A ver qué me cuenta mañana!

Let's do it

18 de Noviembre

- ¿Lo viste todo bien ayer? - es lo primero que le he soltado a Han, tras habernos saludado.

- Perfecto. Hiciste un trabajo magnífico.

- No me volverás a pedir nada parecido, ¿verdad?

- Descuida. Sé lo difícil que te resultó.

Como me tiene que venir pronto la regla, he conservado puesta la braga por si acaso, no sea que diera la casualidad y manchase el sofá sin darme cuenta. Con lo curioso que es Han, se lo he tenido que explicar.

- La cicatriz que lleva Pat en su vientre, ¿es producto de una cesárea? - me ha preguntado después.

- ¡Qué bien te fijaste! Tienes razón, ¿cómo lo sabías?

- Lo dedujo mi ordenador, una vez analizadas las imágenes.

- ¿No me digas que las conservas?

- Desde luego. Forman parte de mi estudio.

¡Vaya por Dios! Así que Pat y yo vamos a circular desnudas por el universo... ¡Y, encima, yo corriéndome!

Aunque, bien pensado, ¿a quién le importa? Si la raza humana contacta con la de Han algún día, lo más probable (como diría su ordenador) es que yo haya desaparecido de la faz de la Tierra. Sólo espero que entiendan mis razones y me consideren un puente de unión entre ambas culturas... Una persona normal que intentó facilitar su acercamiento y comprensión.

De todas formas, mira que si me pongo de moda y me hacen estatuas y cosas por el estilo (dar mi nombre a un colegio, un museo, etc.). ¡Soñar no cuesta nada! ... En lugar del premio Nóbel, podría existir el premio Virginia, en honor de la mujer más famosa de toda la galaxia. ¡Tendría gracia!

- La historia de ese nombre es curiosa - ha comentado a continuación - ¿La conoces?

- No, no tengo ni idea - he respondido, después de pensar unos instantes.

- La cesárea es una intervención quirúrgica que consiste en sacar el feto de la madre, efectuando un corte entre el útero y la pared abdominal. Desde hace miles de años, habéis realizado esta operación como último recurso, para salvar la vida del feto cuando la madre fallecía o estaba a punto. La leyenda dice que Julio César nació de esta forma y, de ahí, proviene el nombre de la intervención.

- Entonces, ¿Julio César era huérfano? No lo sabía.

- No lo era y eso demuestra la falta de fiabilidad de las leyendas. La legislación romana sólo permitía la cesárea cuando la madre moría antes del parto.

- Conozco a muchas mujeres que han dado a luz con cesárea, pero, ¿realmente son imprescindibles? En mi opinión, la naturaleza sabe lo que se hace y el parto natural debe ser lo mejor.

- Como siempre, estás en lo correcto - mi autoestima sube hasta el cielo cuando me dice cosas así -. Sólo es aconsejable realizarla en condiciones muy concretas, cuando existe peligro para el feto o la madre; sin embargo, se utiliza mucho simplemente para facilitar el trabajo del médico. Según las estadísticas de mi ordenador, la mortalidad materna es tres veces mayor en caso de cesárea que de parto natural.

A las mujeres siempre nos toca la peor parte.

Después, hemos estado hablando sobre embarazos e hijos. Le he comentado que mi ilusión es tener la parejita, aunque, como me descuide un poco, me veo convertida en una solterona... Y eso no me hace mucha gracia.

Ha sido entonces cuando Han me ha preparado otra sorpresa similar a la de Pat, sólo que, esta vez, no me ha molestado en absoluto... Más bien me apetece cumplir su deseo, porque, la verdad, es que también coincide con el mío. Después de reflexionar sobre su propuesta y el momento en que la ha realizado, estoy convencida de que su finalidad es más darme un empujón, para que me lance de una vez por todas, que cumplimentar un experimento científico.

- Mi misión exige el estudio de las relaciones sexuales, por ser imprescindibles para la reproducción humana. ¿Me quieres ayudar?

- ¡Qué! ¿No pretenderás que me ponga a follar delante de ti?

Si soy sincera conmigo misma, debo reconocer que, en cierto modo, esperaba que me lo pidiera, tarde o temprano. Tiene razón, el sexo es algo vital para la raza humana. Si he exagerado un poco mi reacción de sorpresa, quizá haya sido porque siempre viene bien hacerse un poco la estrecha... aunque no tiene mucho sentido intentar engañar a Han.

- En efecto. El acoplamiento sexual es necesario en mi informe.

- No me digas - he respondido, sarcástica -. ¿Y no cuenta mi opinión? ¿Acaso me vas a buscar pareja?

- He pensado en Alex. Es evidente que os gustáis mutuamente.

- La idea me resulta muy atractiva, lo reconozco - no tenía ningún sentido mentirle -. Sin embargo, de ahí a llevarla a cabo hay un buen trecho.

- ¿Por qué?

- Porque hacer el amor no es algo que se pueda decidir así de repente. Debe salir natural, de dentro de una misma. Me lo tiene que pedir el cuerpo, no basta con que me lo pidas tú. Tal como yo lo veo, no puede ser un acto mecánico, sino el fruto de una atracción más allá del físico.

- ¿Acaso no existe una atracción entre tú y Alex?

- No estoy segura de sus sentimientos y...

- Olvida tus temores - me ha interrumpido -. Según los cálculos de mi ordenador, su respuesta será afirmativa con una probabilidad superior al noventa y ocho por ciento.

Si eso no es hacer de alcahueta, que venga Dios y lo vea. ¡Menudo ordenador!

Como es fácil imaginar, he acabado accediendo a su propuesta. Eso sí, he puesto una condición innegociable: si estoy con la regla, no habrá nada de sexo. No me apetece nada hacerlo en esas condiciones.

Ahora, tengo que prepararlo todo para que mañana marche todo a la perfección. De nuevo, la maquiavélica Virginia debe volver a entrar en acción.

¿Y si se equivoca el ordenador? ¿Y si no atraigo a Alex? ¿Y si, en su fuero interno, es un tímido? ¿Y si no le gusta que la mujer tome la iniciativa?... Y, lo que es peor, ¿cómo estaré mañana si, después de hacerlo, Alex no queda satisfecho?

¡Basta de tonterías! ¿Por qué no tiro a la basura las malas vibraciones e intento subir mi autoestima? Desde que he conocido a Han, he sufrido tal transformación que me considero capaz de comerme el mundo y enfrentarme a cualquier situación.

Así está mejor. Voy a acostarme envuelta en estas buenas vibraciones. ¡Mañana es el gran día!

19 de Noviembre

Hasta las siete y cuarto no he conseguido localizar a Alex.

- Claro que me apetece bajar a tomar una copa contigo - ha dicho con una sonrisa encantadora -. Déjame diez minutos para llamar a un cliente y, enseguida, estoy en tu casa.

Me ha venido el tiempo justo para cambiarme y ponerme el vestido de Han. Ni siquiera me he podido maquillar a fondo.

- Perdona que no te haya traído nada - se ha disculpado, antes de entrar - Me has pillado de improviso.

- Tu compañía es tu mejor regalo - y, sin pensarlo dos veces, me he atrevido a darle un beso en la mejilla -. ¿Has localizado a tu cliente?

- No. Esta noche tendré que llamarle a su casa. Debo quedar con él mañana sin falta, para fijar los detalles de una instalación.

- Bueno, pasa ya, y vamos a dejar de hablar del trabajo.

- ¿Ya has acabado de decorar el salón? - me ha preguntado, al ver dónde íbamos.

Durante unos instantes me he quedado patidifusa, sin comprender el motivo de su pregunta. ¿Por qué la había hecho? ¿Sabría algo de Han? Luego, he recordado la excusa que le puse el otro día para llevarlo a la cocina. Falsa alarma.

- A medias. Una amiga se ha empeñado en diseñar un escaparate - le he vuelto a soltar el mismo cuento chino que a Pat - y no sé como me he dejado convencer para prestarle mi salón.

- Es muy original - ha comentado después de verlo -. Tiene un cierto estilo que le da un aire, como te diría, como de “Expediente X”. ¿Has visto esa serie?

- Sí, y me gusta mucho. Mi amiga se alegrará por tu opinión; ése era el efecto que quería conseguir.

No ha hecho el menor comentario cuando he encendido la tele, sin volumen claro está. Ha hecho gala de una delicadeza similar a la de Han.

- ¿Qué quieres tomar? - le he preguntado, después.

- Me da igual. ¿Qué habías pensado tomar tú?

- Un cubata.

- Pues ponme otro para mí. ¿Te ayudo?

- No hace falta. Ahora mismo vengo.

He regresado con los vasos, las botellas y el hielo. En la bandeja, además, he puesto un pequeño paquete.

- ¿Qué es esto? - ha dicho, al verlo.

- Un regalo para ti.

Lo he comprado al mediodía. Es una reproducción en arcilla del Tetragrammaton, demasiado grande para llevarla de colgante, a pesar de que lleva el agujero.

- Me encanta - ha comentado, después de admirarlo -. Eres un encanto. ¿Te puedo dar un beso de agradecimiento?

Aunque ha sido un simple roce en los labios, ha bastado para encender la mecha. Nuestros ojos han hablado y no ha hecho falta nada más para lanzarnos. Nuestros labios se han fundido y, enseguida, las lenguas han ido detrás.

Al poco, nuestras manos estaban descubriendo el otro cuerpo. Primero por encima de la ropa; luego, quitándonosla para recorrer sin obstáculos la piel desnuda. He notado mi coño mojado, deshaciéndose por momentos, y su polla erecta, deseando penetrarme. Me ha faltado un pelo para correrme cuando me ha chupado los pechos.

- Espera un momento - le he interrumpido, cuando iba a metérmela.

He ido hacia el mueble y, durante el corto trayecto, he sentido su mirada fija en mi culo. ¡Me excito sólo de recordarlo! (mejor me estoy quietecita y me aguanto hasta mañana)

Volviendo a lo de antes, he cogido un preservativo del segundo cajón y yo misma se lo he colocado, no sin antes darle un beso en la punta de su lanza.

Por un momento no hemos podido evitar la risa (el preservativo era de color verde), pero, luego, hemos reemprendido nuestro encuentro, con más pasión si cabe. Me he tumbado en el sofá y Alex se ha colocado sobre mí. He disfrutado como una perra en celo, a pesar de que no me he corrido. Ha sido una pena, porque me ha faltado muy poco; si Alex hubiera aguantado un poco más, seguro que lo hubiera logrado... Me he quedado en el casi.

Cuando hemos recuperado el aliento hemos ido al baño a limpiarnos; uno tras otro que, todavía, me queda un poco de pudor. Después, nos hemos sentado, completamente desnudos, en el sofá. Él en medio y yo apoyada en el respaldo lateral, con mis piernas sobre las suyas.

Así, en esa postura tan relajada, le he explicado el significado del Tetragrammaton. Me ha escuchado con suma atención.

- Yo sí que me voy a considerar un dios - ha comentado, al terminar mi rollo.

- ¿Por qué lo dices? - he preguntado con una sonrisa, sin saber muy bien qué decir.

- Hacía siglos que no me pasaba algo similar... Mira a mi amiguito, el pequeño calvo. El granuja está, otra vez, a punto.

- Pues déjame que le ponga mi gran peluca - he dicho pícaramente, señalando desvergonzada, y orgullosa todo hay que decirlo, la abundante pelambreira de mi coño.

Nos hemos reído a carcajada limpia.

Esta vez, ha sido él quien se ha levantado a por el preservativo. Cuando ha vuelto con su lanza ya enfundada y dispuesta entrar en combate, he acercado la mesa a la cámara y me he puesto a cuatro patas para que me follara por detrás. Es mi postura preferida (¡me encanta cuando siento bailar mis pechos a causa de sus empujes!)... además, he pensado que, así, Han lo vería todo a la perfección.

En esta ocasión, Alex ha tardado más, ¡mucho más! Me he corrido enseguida y casi lo hago otra vez, pero, al final, ha comenzado a escocerme el coño (todavía me molesta el roce de la braga) y eso me ha desconcentrado.

Luego, hemos permanecido tumbados en el sofá, sin apenas decir nada; relajados y abrazados. Lástima que Alex haya tenido que abandonarme, para subir a telefonar a su cliente. La culpa ha sido mía, por recordárselo ¡Seré bocazas!

Lo he invitado mañana a cenar. ¿Qué le preparé?

20 de Noviembre

- Toma, un pequeño regalo - ha dicho Alex, después de un beso prolongado.

De impaciencia he roto el envoltorio (y eso que me gusta conservarlos de recuerdo). No he necesitado leer el nombre, porque he reconocido la cara. Se trata de una grabación de Louis Armstrong del año 57, en la que también participa Ella Fitzgerald.

- Me fijé ayer - ha añadido, con una sonrisa encantadora - en que tenías varios discos de él y no vi éste. Deseo que te guste.

- Has acertado de lleno, me encanta (y no he podido evitar pensar que Han también estaría contento). Ahora mismo lo pongo.

¡Qué maravilla! Si él me gusta, ella todavía más. Una canción como *Tenderly* es inolvidable.

Nos hemos tumbado en el sofá, recostada mi cabeza entre sus brazos, y, sin decir palabra, hemos escuchado la música. ¡Qué gozada! Ha sido como encontrarse en el paraíso... Aunque ha sido todavía mejor lo de después.

Tan placentera me encontraba que estaba quedándome transpuesta y Alex se ha percatado.

- ¿Qué te pasa? - me ha dicho en un susurro -. ¿Tienes sueño?

- Llevo unos días que no duermo bien.

Siempre que me va a venir la regla, me pego unas noches de pena. A lo mejor, también ha contribuido el lío que me llevo con Han y Alex... Ya no sé cuando estoy con uno o con otro. ¿Cómo harán algunas para liarse con dos hombres a la vez?

Entonces, con suavidad, Alex ha comenzado a desnudarme.

- ¿Qué haces?

- Te voy a confeccionar un pijama de saliva, para que duermas como una reina

Sólo había oído esa expresión en una ocasión y me había parecido basta y soez. En cambio, en sus labios me ha resultado sumamente erótica.

Después de desnudarme, ha comenzado a lamerme por todo el cuerpo. He disfrutado como una loca y, al final, me he corrido bestialmente. No sé si me he corrido cien veces o sólo una vez que valía por cien, pero me he sentido en el séptimo cielo. Espero que, ahora, se cumpla su predicción y realmente duerma esta noche como una reina.

Luego, ha sido mi turno. Con parsimonia le he quitado la ropa y, a continuación, le he dado un suave masaje con los labios y, más adelante, con los pechos. Al notar que mi pezón comenzaba a mojarse, con el adelanto de su semen, le he puesto el preservativo y me he colocado sobre él. No ha tardado ni dos minutos en correrse.

- ¿Preparo ya la cena? - le he preguntado, después de volver del baño.

- Aunque quisiera, no podría comer nada en este momento. Sólo tengo sed; una sed atroz.

Sin darme cuenta, he debido hacer un gesto de desencanto, porque, tan amable como siempre, ha añadido enseguida:

- Invítame mañana. Bastará con recalentarla en el microondas.

- De acuerdo - he respondido feliz ante la perspectiva de una nueva cita -. Ahora mismo te traigo una botella de agua.

Después de beber la mitad, ha sido él quien ha apoyado la cabeza entre mis piernas. He notado como su respiración se iba haciendo cada vez más relajada y he dudado si invitarlo o no a mi cama. Gracias a Dios, no he tenido que tomar yo ninguna decisión.

- Lo siento - ha dicho, levantándose -. Llevo unos días de mucho trabajo...

- No lo dirás por mí - le he interrumpido poniendo mi mejor imitación de granujilla.

- Lo nuestro es un maravilloso placer, no un trabajo. Si quieres, déjame un descanso y lo comprobarás.

- No seas tonto, querido. Si tu calvo está más arrugado que mi camisa - las risas han brotado -. Anda, ve a descansar y repón energías para mañana... Te doy mi palabra de que las necesitarás todas.

He quedado con Alex mañana a las nueve. Así, al menos, podré conversar con Han... ¡Tengo tantas cosas que contarle!

21 de Noviembre

A las ocho en punto Han me ha saludado. ¡Cómo echaba en falta esa voz!

- Estás radiante. Tu aura resplandece como una nova.

- Es que soy tan feliz... No te lo puedes ni imaginar.

- Necesito que me informes de lo sucedido estos días.

- Claro que sí, querido. Tendré que hacerlo deprisa porque, dentro de un rato, bajaré Alex a cenar.

- ¿Otra vez?

Me ha parecido que estaba un poquito molesto, como si sintiera celos. Ya sé que eso es imposible, pero me ha gustado imaginarlo. Luego, a toda velocidad, le he relatado lo sucedido estos días. Centrándome, claro está, en lo que él no había visualizado: nuestras conversaciones y mis sentimientos.

Ha sido un confesor perfecto, como siempre, y le he abierto mi alma y mi corazón sin ocultar nada, absolutamente nada. ¡Qué sencillo y natural me resulta, ahora, hablar de amor y orgasmos!... ¡Hasta hemos dialogado sobre las posiciones más placenteras!

- Supongo que tu estudio sobre las relaciones sexuales humanas ya estará terminado, ¿verdad?

- Todavía no. Aún es incompleto en lo relativo a los genitales masculinos y la salida del esperma.

- Tranquilo. Déjalo en mis manos.

Para mi sorpresa, se lo he dicho con total seguridad, sin el menor asomo de vergüenza o preocupación, como si estuviéramos hablando de cualquier otra cosa. Ya nada me detiene. El Universo se despliega ante mí y la sexualidad sólo es un peldaño más en mi evolución. Un peldaño, tan natural y grato, que alucino cuando recuerdo mi anterior forma de ser.

- ¿Por qué no te quitas hoy la ropa? ¿Acaso no estás cómoda?

- Picaruelo - he respondido sonriendo -. Por ahora, te vas a quedar con las ganas. No me apetece recibir a Alex desnuda y, además, me ha venido la regla.

Como era fácil suponer, esto ha despertado su insaciable curiosidad. De nuevo, le he tenido que explicar el comportamiento de mi cuerpo, esta vez con mayor detalle. Incluso le he mostrado mi compresa manchada.

- Tengo que ir a cambiármela, ¿quieres que, mientras tanto, te ponga el disco que me regaló Alex?

- Encantado.

He marchado a lavarme y me he puesto un tampón, que siempre es más discreto. Las voces de Ella y Louis inundaban el aire de armonías embrujadas.

- Quitá el volumen del televisor - me ha dicho Han, cuando he regresado a su lado -. Alex puede llegar en cualquier momento. Hasta mañana, ¡Qué disfrutes!

Ha sido casi una premonición. Al minuto ha sonado el timbre de mi puerta.

- Espero que esto también te guste - ha dicho con una encantadora sonrisa, cuando nos hemos separado, tras un apasionado beso.

Primero, una botella de vino para la cena y, después, un paquete alargado. Al abrirlo, ha aparecido una preciosa rosa roja. Casi me echo a llorar.

- No hacía falta que trajeras nada - le he besado con pasión -. Contigo es más que suficiente.

- Gracias, me gusta tu estilo. Por cierto, la música es excelente.

- Muy gracioso. ¿Cenamos ya o esperamos un rato?

- Como tú quieras.

- Pues déjame saludar primero a tu amigo calvo... cenaremos más tarde.

Le ha debido sorprender mi ataque tan directo, pero no se ha echado para atrás, ni mucho menos.

- Ven aquí.

Lo he colocado de perfil, frente a la cámara. Le he bajado los pantalones y el slip y he comenzado a acariciarle la polla. Antes de contar hasta diez (es una forma de hablar, no se me ha ocurrido pensar en eso; no soy tan tonta), ya la tenía empinada.

He disfrutado concentrándome en darle placer, sin esperar nada similar a cambio. Mis labios y lengua se han transformado en gnomos que se han dedicado a jugar con la piel bajada, lamer su capullo y recorrer las pequeñas venas que lo surcan. Cuando he notado la primera muestra líquida de su excitación, lo he metido dentro de mi boca.

- Quiero que te corras sobre mi cara - le he dicho después, al recordar mi promesa a Han y advertir que sus movimientos se hacían más descontrolados -. Avisame cuando estés a punto.

Casi ni me da tiempo a decírselo. Me ha puesto toda la cara pringada de semen. Con la curiosidad que tenía por verlo eyacular, me he quedado con las ganas (he tenido que cerrar los ojos para evitar que se me metiera dentro). De todas formas, tampoco es algo que me preocupe... Seguro que tendré muchas más ocasiones.

- Voy a arreglarme - he farfullado como he podido, con el semen resbalando por mis labios.

- Con esto bastará - ha dicho Alex, pasándome un pañuelo de papel por la cara -. Creo que es la mejor crema facial.

- ¡Anda ya!

- Estás resplandeciente, Virginia. Me excita mirarte y ver los rastros de mi semen. Por favor, quédate así.

He cumplido su deseo y, hasta que no se ha ido, no me he lavado la cara. Pero no quiero que parezca que me tiene en sus manos y hago todo cuanto quiere... Más bien, yo diría que es al contrario.

Es verdad que, si hubiera sido por mí, me habría lavado la cara; sin embargo, no lo he hecho porque me ha encantado descubrir mi poder de seducción... Excitarlo y sentir que soy yo quien lo tiene en sus manos.

Le he dicho que se fuera a lavar, mientras yo preparaba la mesa y servía la cena. Como ya tenía arreglada la ensalada, ha bastado con calentar el salmón en el microondas. Hoy, Alex sí que tenía hambre, porque hemos acabado con todo y eso que yo casi ni he probado bocado. Debe ser a causa del desgaste al que lo estoy sometiendo.

- Estaba todo buenísimo - ha dicho, al acabar -. Eres tan buena cocinando como en lo otro.

- Tú eres el experto.

- ¿Yo? ¿El experto?... A tu lado, soy un aprendiz.

- No digas tonterías.

- Si hasta tu forma de moverte me pone cachondo. Eres una diosa del sexo.

Me ha gustado escuchar esas palabras. Puede parecer una salvajada, pero cada vez me gusta más ese papel y tomar la iniciativa. Yo, Virginia, que hasta hace unas semanas era una absoluta mojigata.

- Aunque estoy con la regla, me queda otro agujero libre. ¿Quieres tapanlo?

Desde luego, cuando me lanzo, no hay quien me pare.

No ha hecho falta repetírselo dos veces. Rápido como el rayo, ha desocupado la mesa y me ha puesto a cuatro patas.

Ha ido con precaución, para no hacerme daño, pero no ha podido meterla, porque el culo no se me moja en la misma forma que el coño. Entonces, Alex ha pasado sus dedos por la fuente del salmón y, después, los ha llevado a mi agujero. Así, ha sido coser y cantar meterla hasta el fondo. Esto parece una receta de la *neuve cuisine*: polla con salsa de salmón. ¡Ja, ja!

No ha tardado mucho en correrse, aunque a mí, la verdad sea dicha, no me ha parecido nada del otro mundo.

Después de lavarnos (ya hemos ido juntos al baño), Alex ha preparado los cubatas y nos hemos tumbado a charlar y disfrutar de la música. Le he preguntado por su familia y me ha hablado de sus padres y sus hermanos... ¿Para qué voy a escribirlo aquí, si puede que acaben siendo de mi familia?

- Un día de estos, te llevaré a conocerlos, ¿vale? - me ha dicho Alex.

¿No me estaré haciendo demasiadas ilusiones? No lo creo, de verdad. Estoy segura de que he encontrado mi media naranja... y de que él opina lo mismo.

- Mañana, te invito yo a cenar - ha comentado al despedirse -. Pasaré a recogerte a las siete, ¿te viene bien?

- Maravilloso - he respondido enseguida.

Un cálido beso ha sellado la cita.

- ¿No podría ser un poco más tarde? - he añadido, al recordar mi cita con Han.

- Primero iremos a tomar una copa ¿no?

- Tienes razón. De acuerdo.

Lo siento por ti, Han, pero no podía negarme. Supongo que lo comprenderás. Hasta pasado mañana.

22 de Noviembre

Siento remordimientos por no haber acudido a mi cita con Han, aunque confío en que lo entienda. Alex es muy importante para mí y debo hacer lo que sea para conservarlo a mi lado.

Dream a little dream of me

23 de Noviembre

Hoy no he quedado con Alex, porque ha ido a casa de sus padres, para contarles la buena nueva antes de presentármelos. ¡Qué ganas tengo de verlo otra vez! Ahora lo necesito más que nunca.

He estado esperando a Han con los nervios a flor de piel. ¿Le habría sentado mal mi ausencia de ayer? ¿Qué opinaría de mi compromiso con Alex? Además, tampoco me he desnudado. No es que me importase lo más mínimo, pero, hacerlo ahora, me parecía una especie de traición con Alex.

- Estás preciosa, Virginia. ¿Por qué no acudiste a nuestra cita?

Se lo he contado todo. Han debía ser el primero en conocerlo.

- Mi enhorabuena. Os deseo toda la felicidad del universo.

- Gracias, de verdad. Necesitaba oírtelo decir.

- ¿Por qué? ¿Por la misma razón que hoy no te desnudas?

- No, no, Han. Quería tu aprobación para comprobar, una vez más, que tu única preocupación es mi felicidad. Soy tan estúpida que necesito ver pruebas, de cuando en cuando, para convencerme de tu amistad y fidelidad. Perdóname, por favor.

- No le doy importancia, no te preocupes.

- En cuanto a la ropa, no sé muy bien por qué no me la he quitado. Imagino que, ahora, mi relación con Alex es tan completa que mi subconsciente podría considerar mi desnudez como una infidelidad. Tú y yo sabemos que nunca lo será, que nuestra relación sobrepasa las barreras físicas, pero no me fío de mi misma. ¡Quiero tanto a Alex! Necesito entregarme a él en cuerpo y alma.

- Eso lo explica todo.

- ¿A qué te refieres?

- Según mi ordenador, en estos momentos la transmisión está en un punto crítico.

- ¿Qué significa eso?

- Que tu aura ya no está centrada en la comunicación. Por tanto, resulta imposible mantener el contacto en las actuales condiciones.

- ¡¡Nooo!!

Me he puesto a llorar desconsolada. Quiero a Alex, pero también necesito a Han. Ha sido mi maestro, mi guía, mi amigo, mi confesor, mi consejero, mi auxilio, mi... TODO. Gracias a él, he logrado romper el cascarón y llegar a ser quien soy ahora.

- Tranquilízate. Si mantenemos la transmisión, existe una alta probabilidad de un peligro potencial para ambos. Tú ya no me necesitas.

- ¡Mentira! Sin ti, no soy nada.

- Te equivocas. Tú eres una mujer maravillosa y, en mi opinión, tu lugar está junto a Alex. En realidad, soy yo quien te necesita a ti. Cuando hoy cortemos la transmisión, seré un alma solitaria vagando por el Cosmos. Te echaré mucho de menos.

- ¿Y tu misión? - he hecho un último intento para retenerlo.

- Está completada, gracias a ti. Dentro de unos siglos, cuando nuestras razas entren en contacto y se conozca el papel que has jugado en la preparación del encuentro, tu amor y tu amistad será un modelo para el Universo.

- Me estás endulzando la píldora, Han. Dime la verdad... Dime que, cuando nos separemos, te olvidarás de mí... Dime la verdad, no soy una niña.

- Claro que no eres una niña, Virginia. Si supieras como envidio a Alex... Vosotros sois quienes vais a ser felices... A mí, sólo me queda recordar.

¡Cómo he llorado, Dios!... ¡Y cómo lloro ahora al recordarlo!

(He tenido que parar de escribir e ir a lavarme la cara, porque mis lágrimas no paraban de emborronar lo que estaba escribiendo. Ahora, ya estoy más calmada)

- Hasta mañana no debes retirar el montaje de la habitación - me ha dicho Han, cuando he parado de llorar -. Es necesario que desaparezca toda la energía estática.

- Siempre preocupándote por mí... ¿Ves como eres un cielo?

- Tú si lo eres, de verdad. He escrito un nuevo poema y espero que te guste. Lo he titulado "Poema para una larga despedida"

*El viento solar me lleva lejos,
las nubes tapan el Universo.
El día debe volver a surgir
y la espesa noche tiene que huir.
Vuestro amor y nuestra amistad.*

Mi dolor actual permanecerá,

*pero tu recuerdo lo calmará.
Los niños tienen que sobrevenir
y tu enamorado estar junto a ti.
Vuestro amor y nuestra amistad.*

*Ahora, flores ocupan el valle
y pájaros vuelan en las calles.
Tu sol escondido ha vuelto a lucir
y tu risa brota dulce y feliz.
Vuestro amor y nuestra amistad.*

*Con pesar nos debemos separar,
como fría lluvia tras el cristal.
Aunque viaje a miles de años de ti,
unidos estaremos hasta el fin.
Vuestro amor y nuestra amistad.*

La llorera me ha vuelto, mucho mayor si cabe. Es precioso pero, ¡tan sumamente triste! ¡Cómo te voy a echar en falta, Han!

- Siempre seguiremos siendo almas gemelas, aunque nos encontremos en extremos opuestos de la galaxia.

- Lo sé y ése es mi consuelo...

Entonces, ha comenzado a fallar la transmisión. ¡Dios, que impotencia! Me hubiera gustado poder coger las ondas con las manos y sostenerlas entre ellas, para conservarlo siempre cerca. Sus últimas palabras han sido casi inaudibles, pero juraría que han sido las siguientes:

- ¿Soñarás alguna vez conmigo?

.....

Lo tengo decidido. Nunca más voy a escribir en este diario. Mañana mismo, buscaré un buen escondite y lo guardaré bajo llave, para evitar que Alex lo lea. Es tan íntimo y sorprendente que no estoy segura de que lo comprendiese. Además, como diría Han, esa etapa de mi vida ya queda atrás. Mi lugar está, ahora, junto a Alex.

Gracias Han, por cambiarme y hacerme ver el mundo tal y como es. Nunca podré olvidarte y, allá donde estés, siempre estarás en mi corazón.

Han, amigo mío, ¿soñarás alguna vez conmigo?

When the saints go marching in

24 de Noviembre

Gira una llave en la cerradura de la puerta de Virginia. Cuando se abre, alguien entra rápidamente en casa y la cierra con cuidado. Se mueve, sin hacer el menor ruido, y se dirige al salón. Una vez dentro, se coloca tras el televisor, desmonta la tapa trasera, se agacha y, con ayuda de un destornillador y una pequeña linterna, trabaja durante unos minutos. Finalmente, se levanta llevando en su mano un pequeño aparato de radio, un emisor-receptor.

En la pantalla apagada del televisor. se refleja el cuerpo de Alex, cuando lo mete en una bolsa.

Con calma, pasa al dormitorio de Virginia, va directo al buró y lee detenidamente las páginas de su diario. La misma rutina que ha estado siguiendo, cada dos o tres días, desde que se hizo con una copia de la llave del piso, a partir del molde que tomó el día en que ella subió, por primera vez, a su casa para tomar café.

Lo deja todo igual y regresa al salón. Abre la puerta que da paso a la estancia donde están las cámaras y comienza a desmontar una serie de cables que salen de ellas, sacándolos por fuera de la ventana. Después, con sumo cuidado, vuelve a colocar como estaba el papel de aluminio. Realiza un último examen, para comprobar que no deja ninguna pista y abandona el piso, cerrando con llave la puerta de Virginia.

Regresa a su piso. Recoge los cables de la ventana y los va metiendo en una bolsa de la basura. Desconecta la mezcladora de vídeo, que le ha prestado un amigo del trabajo, la embala con cuidado en su caja y guarda todas las grabaciones de vídeo en un armario, bajo llave. Hace lo mismo con el distorsionador de sonidos, gracias al cual Virginia no ha reconocido su voz.

Después, toma de su estantería un montón de fotocopias e impresos de ordenador, que han sido la documentación que ha utilizado para preparar las conversaciones a distancia con Virginia, y los arroja de cualquier manera en una bolsa de deporte.

Cuando termina de recoger todo, comprueba que no quedan rastros de su engaño, toma las dos bolsas y, silbando “When the saints go marching in”, sale a la calle.

Cuando encuentra una alcantarilla se detiene ante ella indeciso, dudando si dejar caer o no su copia de la llave de Virginia. Transcurridos unos instantes, decide guardarla en el bolsillo de su pantalón. Más adelante, tira la bolsa de basura con los cables en un contenedor y continúa andando, hasta llegar a un descampado.

Se sienta en una piedra. Tranquilamente, amontona los papeles y, después, utiliza un mechero para prenderles fuego. Alex permanece extasiado, observando el burbujear de las llamas... Como si fuesen santos desfilando.